

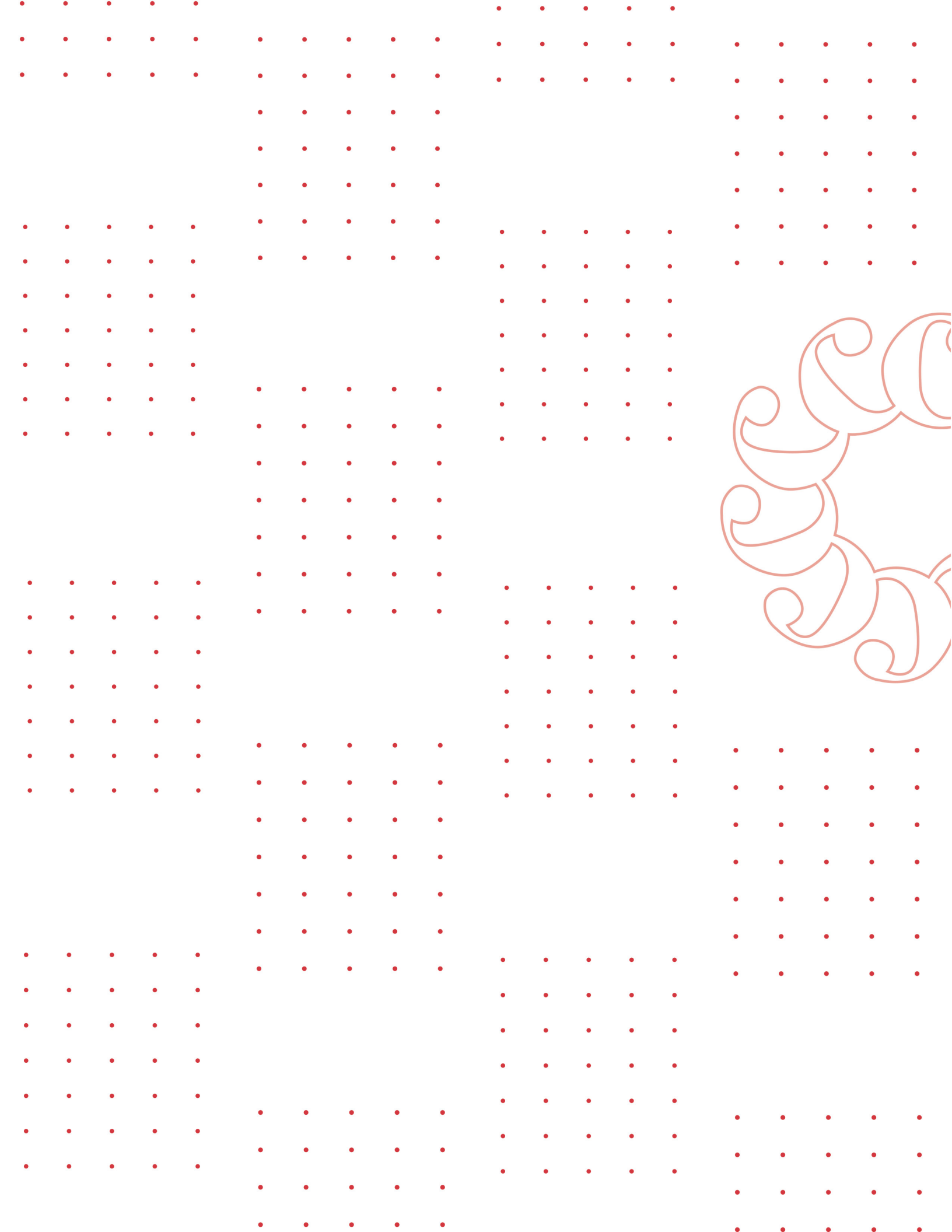
LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA POS-PANDEMIA

Jorge Cadena-Roa
Armando Sánchez Vargas
Coordinadores generales

XXIII
Vulnerabilidades, riesgos y desastres

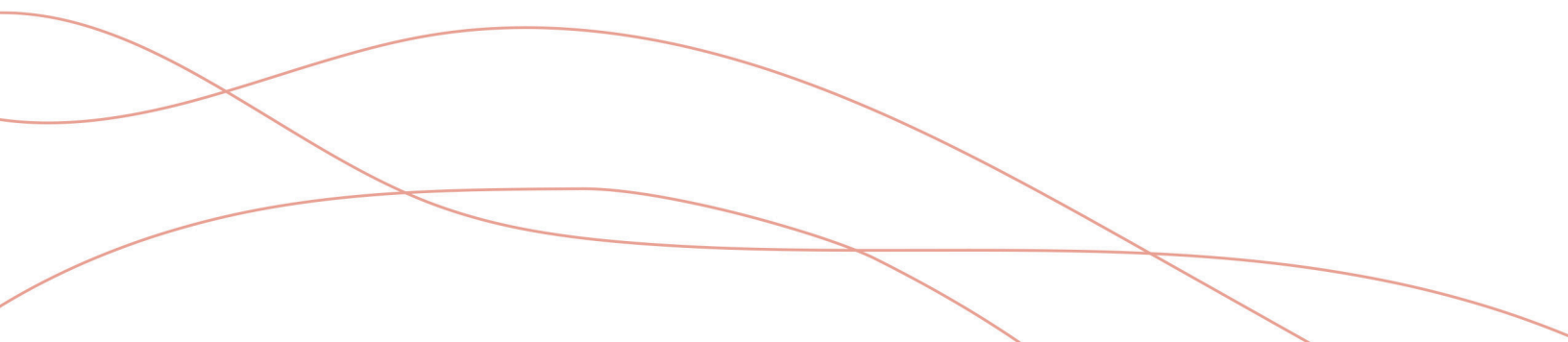
Raymundo Padilla Lozoya
Juan Manuel Rodríguez Estévez
Coordinadores





LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA POS-PANDEMIA

Jorge Cadena-Roa
Armando Sánchez Vargas
Coordinadores generales



LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA POS-PANDEMIA

XXIII

Vulnerabilidades, riesgos y desastres

Raymundo Padilla Lozoya
Juan Manuel Rodríguez Estévez
Coordinadores



COORDINACIÓN GENERAL

Jorge Cadena-Roa (COMECESO)
Armando Sánchez Vargas (UNAM)

COMITÉ CIENTÍFICO

Jorge Cadena-Roa (COMECESO)
Rosalba Casas Guerrero (UNAM)
Oscar F. Contreras Montellano (COLEF)
Carola García Calderón (UNAM)
Mónica González Contró (UNAM)
Miguel Armando López Leyva (UNAM)
María Luisa Martínez Sánchez (UANL)
Cristina Puga Espinosa (UNAM)
Mauricio Sánchez Menchero (UNAM)
Armando Sánchez Vargas (UNAM)
Héctor Raúl Solís Gadea (UdG)
Esperanza Tuñón Pablos (ECOSUR)
Guadalupe Valencia García (UNAM)
Eduardo Vega López (UNAM)

COMITÉ ORGANIZADOR

Jorge Cadena-Roa (COMECESO)
Armando Sánchez Vargas (UNAM)
Oscar F. Contreras Montellano (COLEF)
Cristina Puga Espinosa (UNAM)
Sandibel Martínez Hernández (COMECESO)
Débora Martínez Ventura (UNAM)

COORDINACIÓN TÉCNICA

Sandibel Martínez Hernández (COMECESO)
Débora Martínez Ventura (UNAM)

COORDINACIÓN DE TALLERES

Laura Gutiérrez Hernández (COMECESO)
Roberto Holguín Carrillo (COMECESO)
Sandibel Martínez Hernández (COMECESO)

SISTEMAS Y ASISTENCIA TÉCNICA

Roberto Holguín Carrillo (COMECESO)
Edgar Martínez Otamendi (COMECESO)

DISEÑO GRÁFICO

Black Kraken Design Studio
Laura Gutiérrez Hernández (COMECESO)

COORDINACIÓN IIEc-UNAM

Armando Sánchez Vargas (UNAM)
Débora Martínez Ventura (UNAM)
Lester Erick Arancibia Balderrama (UNAM)
José Carrera Díaz (UNAM)
Gonzalo Curiel Vázquez (UNAM)
Andrés Filiberto Flores Cruz (UNAM)
María Victoria Jiménez Sánchez (UNAM)
Patricia Llanas Olivia (UNAM)
José Luis López Castillo (UNAM)
José Manuel Márquez Estrada (UNAM)
José Carlos Mendoza Rodríguez (UNAM)
Citlali Morales Martínez (UNAM)
Víctor Manuel Peña Flores (UNAM)
Jesús Rodrigo Ramírez Negrete (UNAM)
Andrés Romo Martínez (UNAM)
Dana Damaris Roy Lamadrid (UNAM)
Evelyn Jazmín Sánchez Fregoso (UNAM)
Héctor Soria Arellano (UNAM)
Casandra Torres Carrasco (UNAM)
Martín Torres Sosa (UNAM)
Amelia Valencia Maqueda (UNAM)
Katherine Villamil Ortega (UNAM)

PRESENTACIONES DE LIBRO

Débora Martínez Ventura (UNAM)

DIFUSIÓN

Laura Gutiérrez Hernández (COMECESO)
María Victoria Jiménez Sánchez (UNAM)
Anabel Meave Gallegos (COMECESO)

FORMACIÓN Y DISEÑO EDITORIAL

Roberto Holguín Carrillo (COMECESO)
Sandibel Martínez Hernández (COMECESO)

FORMACIÓN DE TEXTOS

Uriel Carrillo Altamirano (COMECESO)
Sofía Zirió Martínez (COMECESO)
Brandon Y. Cibrián Rivas (COMECESO)

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES

María Victoria Jiménez Sánchez (UNAM)

COORDINADORES DE EJES

Ciencia, tecnología, innovación y sociedad Marcela Amaro Rosales (IIS-UNAM) Gabriela Dutrénit Bielous (UAM-X) Lorenzo Alejandro Méndez Rodríguez (IIEc-UNAM)	Mercados de trabajo, derechos laborales y crecimiento económico Eufemia Basilio Morales (IIEc-UNAM) Alfredo Hualde Alfaro (COLEF) Sara Ochoa León (FE-UNAM)
Ciencias de las organizaciones Clotilde Hernández Garnica (FCA - UNAM)	México en el contexto internacional: complejidad y desafíos Juan Carlos Barrón Pastor (CISAN-UNAM) Moritz Alberto Cruz Blanco (IIEc-UNAM) Juan Cruz Olmeda (COLMEX)
Ciencias jurídicas y problemas nacionales Mónica González Contró (IIJ-UNAM) Francisco Javier Fonseca Corona (IIEc-UNAM)	Migraciones y movilidades Uberto Salgado Nieto (IIEc-UNAM) Óscar Sánchez Carrillo (CIMSUR-UNAM) Martha Judith Sánchez Gómez (IIS-UNAM)
Cultura, religiones y representaciones colectivas Hilda Caballero Aguilar (IIEc-UNAM) Andrea Meza Torres (UAM-I) Mariana Molina Fuentes (CEBJ-UNAM)	Opinión Pública, comunicación y encuestas Julio Juárez Gámiz (CEIICH-UNAM) Juan Pablo Gutiérrez (CIPPS-UNAM) Grisel Salazar Rebolledo (CIDE)
La democracia ante nuevos desafíos: polarización, declive y resiliencia Karolina Monika Gilas (FCPyS-UNAM) Alejandro Monsiváis Carrillo (COLEF) Esperanza Palma Cabrera (UAM-A)	Población y desarrollo Ana Escoto Castillo (FCPyS-UNAM) Isalia Nava Bolaños (IIEc-UNAM)
Crisis económica en el 2020 y políticas anti-cíclicas: evaluación y perspectivas Nancy Ivonne Muller Durán (FE-UNAM) César Armando Salazar López (IIEc-UNAM)	Políticas públicas y problemas nacionales María Isabel Osorio Caballero (FE-UNAM) Berenice Ramírez López (IIEc-UNAM)
Desigualdades, vulnerabilidades e interseccionalidad Alí Ruiz Coronel (IIS-UNAM) Verónica Ofelia Villarespe Reyes (IIEc-UNAM)	La ciudad contemporánea desde miradas contrapuestas: sostenibilidad, innovación, urbanismo neoliberal, mercado inmobiliario y gentrificación Javier Delgado Campos (PUEC-UNAM) José Gasca Zamora (IIEc-UNAM)
Educación y tecnologías del aprendizaje y el conocimiento Alejandro Canales Sánchez (IISUE-UNAM) Gustavo Carreón Vázquez (IIEc-UNAM) Alma Maldonado Maldonado (CINVESTAV)	Acción colectiva, movimientos sociales y protestas Marco Aranda Andrade (UANL) Gustavo Urbina Cortés (COLMEX)
Estado de derecho, corrupción e impunidad Marcela Astudillo Moya (IIEc-UNAM)	Retos y perspectivas de las ciencias sociales: la generación y movilización de conocimientos Ernesto Bravo Benítez (IIEc-UNAM) Rosalba Casas Guerrero (IIS-UNAM) Oscar Contreras Montellano (COLEF)
Feminismos, género y mujeres. Alcances y perspectivas en la coyuntura actual Alicia Girón González (IIEc-UNAM) María Luisa Martínez Sánchez (IINSO-UANL) Esperanza Tuñón Pablos (ECOSUR)	

Salud y sociedad: rezagos estructurales y pandemia Miguel Ángel González Block (UNIVERSIDAD ANÁHUAC) Yedith Betzabé Guillén Fernández (IIEc-UNAM)	Teorías y metodologías de las ciencias sociales. Innovaciones teórico-metodológicas durante y después de la pandemia José Manuel Márquez Estrada (IIEc-UNAM) Laura Beatriz Montes de Oca Barrera (IIS-UNAM)
Sociedad civil Cristina Puga Espinosa (FCPyS-UNAM) Ligia Tavera Fenollosa (FLACSO)	Violencias, ilegalidades, crimen y seguridad Nelson Arteaga Botello (UA de Coahuila) Silvia Inclán Oseguera (IIS-UNAM) Daniel Inclán Solís (IIEc-UNAM)
Sustentabilidad: recursos naturales y energías limpias Véronique Sophie Ávila Foucat (IIEc-UNAM) Ana de Luca (Centro de Estudios Críticos Ambientales) Raúl Pacheco Vega (FLACSO)	Vulnerabilidades, riesgos y desastres Raymundo Padilla Lozoya (UCOL) Juan Manuel Rodríguez Estévez (COLEF)
Tecnologías de la información y la comunicación, redes digitales y sociedad Eric Hernández Ramírez (IIEc-UNAM) Rodrigo Perera Ramos (FCPyS-UNAM)	Problemas y nuevas tendencias de los sistemas agroalimentarios locales sostenibles y sus perspectivas de consumo Jessica Mariela Tolentino Martínez (IIEc-UNAM) Gerardo Torres Salcido (CIALC-UNAM)

AGRADECEMOS a quienes contribuyeron a que el VIII CNCS, *Las ciencias sociales en la pos-pandemia*, fuera un éxito:

Dr. Armando Sánchez Vargas, director del Instituto de Investigaciones Económicas, y a su equipo de trabajo por haber proporcionado la sede del Congreso y facilitado su desarrollo;

Dra. Guadalupe Valencia, Coordinadora de Humanidades;

Dr. Miguel Armando López Leyva, director del Instituto de Investigaciones Sociales;

Dra. Carola García Calderón, directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales;

Dra. Mónica González Contró, directora del Instituto de Investigaciones Jurídicas;

Dr. David García Pérez, director del Instituto de Investigaciones Filológicas;

Mtro. Eduardo Vega López, director de la Facultad de Economía;

Dr. Melchor Sánchez Mendiola, Coordinador de la Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIEED);

Mtro. Ricardo Arroyo Mendoza, Director de Tecnologías de la Información, CUAIEED.

Nuestro reconocimiento a los 57 alumnos de licenciatura y posgrado que participaron en actividades de apoyo durante el Congreso.



Los trabajos incluidos en *Las ciencias sociales en la pos-pandemia*, coordinado por Jorge Cadena-Roa y Armando Sánchez Vargas, caen bajo la licencia de Creative Commons Atribución-Sin Derivar 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0). El contenido de dichos trabajos puede ser copiado y redistribuido en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos correspondientes y no tenga fines comerciales.

El contenido, textos, cuadros e imágenes, de los trabajos publicados aquí es responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de los coordinadores ni de las instituciones académicas a las que se encuentran adscritos.

Obra en www.comecso.com

Cómo citar:

Padilla Lozoya, Raymundo y Juan Manuel Rodríguez Estévez, coords. 2023. *Vulnerabilidades, riesgos y desastres*. Vol. XXIII de *Las ciencias sociales en la pos-pandemia*. Cadena-Roa, Jorge y Armando Sánchez Vargas, coords. México: COMECOSO.

Las ciencias sociales en la pos-pandemia

COORDINADORES GENERALES

Jorge Cadena-Roa
Armando Sánchez Vargas

VOLUMEN XXIII

Vulnerabilidades, riesgos y desastres

COORDINADORES

Raymundo Padilla Lozoya
Juan Manuel Rodríguez Estévez

ISBN Colección: En 978-607-8664-30-6

ISBN Volumen XXIII: 978-607-8664-53-5

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, AC.
www.comecso.com

Instituto de Investigaciones Económicas
www.iiiec.unam.mx

Ciudad de México, 2023

Las ciencias sociales en la pos-pandemia consta de veintitrés volúmenes, correspondientes a los ejes temáticos desarrollados en el VIII Congreso Nacional de Ciencias Sociales, que se ponen a disposición del público en formato de documento portátil (.pdf). Dado que esta edición del Congreso fue híbrido, los eventos especiales del congreso (tales como las Conferencias Magistrales, Mesas Magistrales y Presentaciones de libro) fueron grabados y también se encuentran disponibles en formato digital. Junto con los volúmenes, pueden encontrarse en la siguiente dirección: <https://www.comecso.com/congreso-viii/volumenes>.

Índice

Presentación	11
<i>Jorge Cadena-Roa</i>	
Mensaje de bienvenida	19
<i>Armando Sánchez Vargas</i>	
Introducción	21
<i>Raymundo Padilla Lozoya y Juan Manuel Rodríguez Esteves</i>	
Riesgos, vulnerabilidades y contextos Covid-19	
Resistencia “gaviotera”: hombres de la pandemia y la inundación en contextos de violencia y marginación	27
<i>Carlos Arturo Olarte Ramos y Viviana Castellanos Suárez</i>	
Agendas de riesgos a la seguridad nacional y servicios de inteligencia en los países de la OCDE en perspectiva comparada: Desempeño frente a la pandemia por COVID-19	45
<i>Luis Gustavo Arteaga Suárez</i>	
Desastres y procesos sociales	
Entre el desdén y el desastre. Hábitos colectivos, públicos y privados, ante emergencias ambientales y urbanas en el norte y el sur de México: los casos de La Paz, Baja California Sur, y Chilpancingo, Guerrero	67
<i>Esmeralda Hernández Hernández y Elino Villanueva González</i>	
Impacto económico y social por emergencias y desastres en la Ciudad de México 2019 y 2020	91
<i>Alma Susana Mungaray Lagarda, Antonio Benavides Rosales y Rafael Humberto Marín Cambranis</i>	

Presentación

Jorge Cadena-Roa

Secretario Ejecutivo
COMECOSO

Las ciencias sociales en la pospandemia comprende 23 volúmenes que reúnen los trabajos seleccionados por los coordinadores de eje para ser presentadas en el VIII Congreso Nacional de Ciencias Sociales (VIII CNCS) celebrado del 7 al 11 de noviembre de 2022 en las espléndidas instalaciones del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, gracias a la generosa hospitalidad de su director, su equipo de trabajo, su comunidad académica y la de varias entidades de la UNAM que alojaron algunas actividades del Congreso.

El Congreso llevó por título *Las ciencias sociales en la pospandemia* porque la comunidad académica y el país en su conjunto estamos preocupados por el futuro inmediato: el país y el mundo comenzaban a salir de la pandemia de la COVID-19 y a entrar a una nueva etapa histórica, que a falta de mejor nombre le hemos llamado *pospandemia*.

Como es sabido, las medidas de confinamiento adoptadas para contener los contagios se tradujeron en un freno abrupto de las actividades económicas, educativas, sociales, artísticas, turísticas, de todas las actividades excepto las indispensables, por cerca de dos años. Perdimos seres queridos, muchas empresas quebraron, se perdió capital, empleos, ahorros, planes, certidumbre. Hay quienes piensan que volveremos a la “normalidad” anterior, pero no, tenemos que sacar las lecciones de esta dura experiencia y aprender a vivir y a organizarnos de otra manera. La distribución y aplicación de las vacunas producidas en tiempo récord en varios laboratorios del mundo permitió salir del confinamiento y que paulatinamente se reanudaran las actividades presenciales. Estamos saliendo de un periodo inesperadamente largo durante el que muchas cosas cambiaron, algunas de manera pasajera, otras de manera permanente.

La COVID-19 fue un flagelo que cobró la vida de millones de personas en el mundo y de cientos de miles en México. Para tener una idea de la dimensión de la tragedia humana por la que hemos pasado, se puede comparar con anteriores, por ejemplo, el número de personas que fallecieron en nuestro país por motivos relacionados con la COVID-19 es menor al que se estima perdió la vida durante los años de la Revolución mexicana, un millón de personas entre 1910 y

1917, pero aproximadamente 40 veces más que el número de los que fallecieron a causa del peor desastre vivido por mi generación: los sismos del 19 de septiembre de 1985.

Nos queda por delante la recuperación del desastre, de las vidas humanas que se perdieron, con todo lo que implica para sus familias, sus seres queridos, sus comunidades, para el país, desastre que corrió paralelo al mayor desajuste económico mundial en cien años. A lo anterior se suma el creciente deterioro de la seguridad pública, retrocesos respecto a los logros alcanzados durante décadas de construcción de la democracia en México, violaciones a los derechos humanos derivados de la creciente presencia del ejército en asuntos de seguridad pública y una crisis del Estado constitucional de derecho, la cual está “caracterizada por un déficit en el apego a las normas que integran nuestro marco jurídico,” como ha señalado del directora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (*Gaceta UNAM*, 8 de septiembre del 2022).

La lista de amenazas y retrocesos podría alargarse, pero solo agrego que, ahora que más se necesita del conocimiento científico, el presupuesto destinado a la ciencia, la tecnología y la innovación ha disminuido y que el diseño de políticas públicas basadas en evidencias ha sido desplazado por decisiones unilaterales, cuando no unipersonales. Este breve e incompleto balance de la situación es suficiente para darnos cuenta de que el país enfrenta enormes desafíos en el futuro inmediato. Así estamos, no sirve de nada ocultarlo, minimizarlo, hacer como si no pasara nada o como si la orientación de lo que pasa no fuera tan negativa.

Cuando se declaró la pandemia en México, en marzo del 2020, nuestra primera reacción fue que se trataba un problema cuya atención correspondía a médicas y enfermeros, personal de salud y servicios de emergencia. Al cabo de un par de semanas nos dimos cuenta de que estábamos ante un desastre de trascendencia histórica y que *las Ciencias Sociales eran absolutamente indispensables* no solo para entender su dimensión y alcances, sino para proponer formas de intervención frente a los problemas sociales, económicos, políticos y de salud mental que se veían venir inevitablemente

Este primer congreso de Ciencias Sociales de la pospandemia —el anterior se realizó en línea durante la pandemia en noviembre del 2020—, ha sido el más incluyente de cuantos COMECISO ha organizado hasta la fecha. Eso se corresponde con que actualmente se encuentran afiliadas al Consejo 97 entidades académicas de las Ciencias Sociales de todo el país.

Fuimos muy afortunados de contar con la participación de diez destacados conferencistas

magistrales que trataron importantes temas. Alba Carosio, *El cuidado como bien público: rutas y posibilidades de transformación social feminista*; Gabriela Dutrénit Bielous, *Repensando los vínculos entre política de ciencia, tecnología e innovación, crecimiento e inclusión social*; Gerardo Esquivel Hernández, *La economía mexicana frente a la reglobalización*; Mario Luis Fuentes Alcalá, *Neoliberalismo, hábitos y cuestión social*; Juan Manuel Rodríguez Esteves, *Los desastres en México desde las ciencias sociales*; Carolina Santillán Torres Torija, *Salud mental en estudiantes, los efectos de la pandemia en una muestra de escolares*; Sidney Tarrow, *Movements and Parties in the US: Lessons from (and for) Latin America*; Guillermo Trejo, *Ecosistemas de violencia local y gobernanza criminal en México*; Eduardo Vega, Marisa Mazari Hiriart, Paola Massyel García Meneses y Luis Miguel Galindo Paliza, *Cambio climático, agua y desarrollo: desafíos de la pospandemia*; Julián Ventura *México en el mundo: rutas de navegación en el contexto geopolítico global*.

En congresos anteriores no habíamos llegado a 20 Ejes temáticos. El VIII CNCS convocó a la participación de los interesados en torno a 27 ejes temáticos de manera que todos los que practican o estudian ciencias sociales se sintieran convocados a presentar trabajos, que sintieran que éste era su Congreso. En respuesta a la convocatoria recibimos 949 ponencias y los 64 coordinadores de eje aceptaron 827 que fueron presentadas en 155 mesas de trabajo. Se programaron 42 mesas magistrales, más que en cualquier otro congreso anterior, con la participación de 147 especialistas. Se realizó una feria del libro de las ciencias sociales en la que participaron 23 casas editoriales y se presentaron 41 libros. Como en congresos anteriores, se impartieron talleres sobre temas como sociología visual, aplicaciones etnográficas en ciencias sociales (Taller ApEtno), contención emocional en la investigación cualitativa, análisis de redes sociales para la investigación usando SENTIK, gestores de referencias bibliográficas para la investigación social, las escalas demográficas y geográficas de las encuestas del INEGI, y manejo de ATLAS.ti para el análisis de datos cualitativos.

Las conferencias, mesas magistrales y presentaciones de libros fueron transmitidas en vivo y esas, junto con los videos de otras actividades organizadas por el COMECOSO se pueden consultar en nuestro canal de YouTube (<https://www.youtube.com/comecso>) que suma ya más de 1,850 suscriptores y que contiene 168 videos.

Teníamos la intención de ampliar la cobertura temática de los congresos nacionales de

ciencias sociales, reforzar la vocación interdisciplinaria del Consejo, multiplicar las oportunidades de contacto entre practicantes de diversas disciplinas, atraer la atención sobre algunos de los problemas más apremiantes que enfrentamos e incentivar la formulación de propuestas de intervención de los sectores social, gubernamental, legislativo, privado y académico para atenderlos.

Por ello, en el VIIICNCS se incluyeron nuevos ejes temáticos como los siguientes: *ciencias de las organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil* porque es evidente que las organizaciones son la vía más efectiva para canalizar esfuerzos colectivos orientados a solucionar problemas o producir efectos deseables. Tenemos que impulsar el estudio de las organizaciones a fin de potenciar la eficacia, eficiencia, relevancia y legitimidad de la acción colectiva; las *ciencias jurídicas* porque las leyes son la forma de regular las relaciones sociales en condiciones democráticas y de economía de mercado, de acotar las decisiones discrecionales y arbitrarias de diferentes actores, de procurar que las relaciones entre las partes se mantengan dentro de marcos conocidos y regulados; *la democracia ante nuevos desafíos: polarización, declive y resiliencia* porque en diferentes partes del mundo, aun en países con democracias consolidadas, los sistemas democráticos han sufrido deterioros y regresiones que es necesario entender, contener y revertir, de manera que la democracia se conserve, se amplíe, se profundice y prevalezca por encima de las amenazas populistas; *opinión, pública, comunicación y encuestas* para entender la dialéctica de los discursos polarizantes, sus intenciones, la necesidad de distinguir entre información verdadera y falsa, que nos permita comprender cómo se moldea el sentido común y se producen el consenso y el disenso, para discernir la importancia de la deliberación en la toma de decisiones públicas y de la rendición de cuentas como responsabilidad democrática; *sustentabilidad, recursos naturales y energías limpias* porque sabemos de las amenazas que enfrenta la humanidad por el deterioro ambiental, el calentamiento global, la creciente escasez de agua potable, la zoonosis y otras amenazas que deben atenderse de inmediato; *tecnologías de la información y la comunicación, redes digitales y sociedad* porque la pandemia aceleró el uso de diferentes tecnologías en el hogar, en la escuela, en el trabajo y está por conocerse su impacto en la sociedad, particularmente por el uso de inteligencia artificial en diferentes actividades; *vulnerabilidades, riesgos y desastres* porque la pandemia debe ser analizada como un desastre mayúsculo y porque resulta evidente que hay un margen muy considerable para mejorar lo que hemos hecho en materia de prevención, atención y

recuperación. Debemos asumir que los desastres no son productos de la naturaleza, que debemos estar preparados para enfrentarlos y sacar las lecciones de los anteriores; *Sistemas agroalimentarios* porque el tema de la producción, distribución y consumo de alimentos para una población creciente es de importancia vital, lo mismo que la atención a los problemas de salud asociados con el consumo de algunos alimentos y bebidas, como la obesidad, la diabetes y la hipertensión, enfermedades crónico-degenerativas que en México han alcanzado niveles alarmantes.

Otros ejes temáticos del Congreso estuvieron dedicados a temas que habitualmente se tratan en los congresos del COMECOSO y generan importantes intercambios de ideas y propuestas, como ciencia, tecnología e innovación, cultura, religiones y representaciones colectivas, problemas económicos y de política pública, desigualdades, vulnerabilidades e interseccionalidad, población y desarrollo, educación, estudios de género, mercados de trabajo, relaciones internacionales, migraciones, la vida en las ciudades, sociedad civil, protestas y movimientos sociales, salud pública, violencias, ilegalidades y crimen, padecimientos mentales, problemas teóricos y metodológicos de las ciencias sociales, entre otros.

Con nuestro congreso bienal queremos mostrar que la ciencia sociales —las ciencias de las organizaciones, la antropología, las ciencias jurídicas, la ciencia política, la comunicación, la demografía, la economía, la geografía, la historia, la psicología social, las relaciones internacionales y la sociología—, todas las ciencias sociales cuentan con capacidades científicas instaladas muy considerables, que tienen capacidades para definir y estudiar problemas complejos, jerarquizarlos, elaborar diagnósticos, identificar causas y consecuencias, generar conocimientos nuevos, proponer soluciones y evaluar los resultados de intervenciones previas.

El VIII CNCS mostró las capacidades científicas instaladas con las que cuenta el país para comprender los procesos económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales; para proponer formas de intervención basadas en evidencias que enfrenten los graves problemas que nos amenazan, que también nos ayuden a prevenir, preparar, responder y recuperarnos de desastres que inevitablemente ocurrirán en el futuro. Con este Congreso refrendamos nuestra disposición a poner el conocimiento generado por las Ciencias Sociales al servicio del país. Con Clausewitz decimos: *el conocimiento se debe transformar en capacidades genuinas*. La clave para conseguirlo se encuentra en estrechar los lazos y la colaboración entre pensadores (*thinkers*), particularmente quienes se dedican al estudio sistemático de causas y consecuencias, e implementadores (*doers*),

es decir, técnicos, políticos y diseñadores de política pública.

Por nuestra parte, apostamos al fortalecimiento de la comunidad científica y refrendamos nuestro compromiso social. Tenemos propuestas viables para enfrentar los más diversos problemas de la convivencia social en paz, justicia y democracia. Lo que nos motiva es una firme voluntad de comprender de manera sistemática y basada en evidencias fenómenos de la vida en sociedad. El mejor ambiente para ello es la autonomía universitaria, consagrada en el artículo 3º Constitucional. No nos mueve una lógica de poder, sostenemos que la ciencia debe permanecer ajena a las contiendas políticas y los discursos ideológicos. Queremos sí, un mejor país, y nuestra manera de contribuir a ello es proporcionado una base científica para el diseño y evaluación de las políticas públicas.

Como nos propusimos desde el VICNCS, seguiremos desarrollando ciencia básica, pero también queremos desarrollar ciencia post-académica, es decir, no dirigida solamente especialistas y a nuestros pares, sino a actores no académicos, sociales, gubernamentales, legislativos, del sector privado, que se traduzca en resultados y productos que pueden elevar la calidad de vida de la población, mejorar el funcionamiento de las instituciones, mejorar la efectividad de los sistemas de procuración e impartición de justicia, enfrentar los desafíos del cambio climático, atender las problemáticas que enfrentan los migrantes, la falta de empleo, superar las limitaciones fiscales y la austeridad gubernamental que en la práctica se traduce en la destrucción de capacidades estatales y en una severa limitación de la acción pública estatal. No tenemos duda de que las ciencias sociales pueden contribuir a la comprensión y atención de los graves problemas que enfrentamos como colectividad.

Lo que sigue se parece a la parte final de las películas en la que se dan los créditos a quienes participaron en ella. Normalmente, apenas termina la última escena, el público se empieza a levantar de sus asientos. Aunque pocos leen los créditos, hay que consignarlos, no solo para reconocer y agradecer a todos y cada uno de los que hicieron posible que se filmara la película, sino para sugerir, aunque sea indirectamente, que para hacerla fue necesaria la participación de cientos y, en ocasiones, miles de personas. No se trata nada más del trabajo del director, del productor y de los actores principales. Guardadas las proporciones, algo así sucede con la organización de un congreso. Se empieza cuando el Comité directivo selecciona una sede para el congreso, nombra al Comité científico, elige el título del congreso, escoge los ejes temáticos,

designa a sus coordinadores y de ahí en adelante. En fin, podría extender los paralelismos entre filmar una película y organizar un congreso en el que participan cientos de personas de todo el país y del extranjero. Así que corren los créditos de nuestro congreso.

Agradezco, en nombre del COMECSO a todos los que hicieron posible que el VIIICNCS fuera un éxito, a los conferencistas, ponentes, moderadores y comentaristas y al público que de manera presencial o remota siguió sus actividades.

Son muchas las personas e instituciones con las que estamos muy agradecidos: con el director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Dr. Armando Sánchez Vargas quien, pese a las difíciles condiciones del país, de los cambios desfavorables que se han venido registrando en las políticas de ciencia y tecnología, aceptó con entusiasmo el reto de ser el anfitrión de este Congreso; con el Comité directivo del COMECSO por la confianza depositada en esta Secretaría Ejecutiva. Agradezco muy especialmente Al Dr. Mauricio Sánchez Menchero, director del el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, por su apoyo continuo a las actividades del Consejo, pero en especial por facilitar el espacio y los servicios que requiere la sede del Consejo; con las entidades de la Universidad Nacional Autónoma de México que apoyan generosamente las actividades cotidianas del Consejo: la Dra. Guadalupe Valencia, Coordinadora de Humanidades; la Dra. Carola García Calderón, directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Dr. Tomás Rubio Pérez, director de la Facultad de Contaduría y Administración; Mtro. Eduardo Vega, director de la Facultad Economía; Dra. Mónica González Contró, directora del Instituto de Investigaciones Jurídicas; Dr. David García Pérez, director del Instituto de Investigaciones Filológicas; Dr. Miguel Armando López Leyva, director del Instituto de Investigaciones Sociales; Dr. Melchor Sánchez Mendiola, Coordinador de la Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIEED) y al Mtro. Ricardo Arroyo Mendoza, Director de Tecnologías de la Información de la CUAIEED.

No porque aparezcan al final son menos importantes, de hecho, su papel en la organización del Congreso es de la mayor importancia. Agradezco a mi equipo de trabajo en el COMECSO: Sandibel Martínez, Roberto Holguín, Laura Gutiérrez, Anabel Meave y Edgar Martínez. Ellos participaron en las diferentes etapas de la organización y desarrollo del congreso y también en la formación y diseño editorial de estos volúmenes. En la formación de los textos colaboraron Uriel Carrillo y Sofía Ziri6n. María Victoria Jiménez Sánchez diseñ6 la portada. Nuestro reconocimiento

a los 57 alumnos de licenciatura y posgrado que apoyaron las actividades del Congreso durante toda la semana.

Esperamos que hayan disfrutado la película, nuestra superproducción bienal. Hicimos nuestro mejor esfuerzo para motivar la participación, que el Congreso resultara interesante y provechoso para los participantes. Ahora publicamos las ponencias presentadas con la intención no solo de dejar constancia de lo realizado, sino de llegar a públicos cada vez más amplios y reivindicar la importancia de las Ciencias Sociales para la comprensión de los problemas nacionales y su capacidad de generar propuestas de atención y solución a ellos. De esa manera esperamos contribuir a que se haga cada vez más y mejor investigación, de que se presenten más y mejores propuestas de intervención para la solución de problemas, que se conozcan las capacidades instaladas con las que cuenta el país en ciencias sociales, que se sepa de qué manera pueden contribuir a la comprensión y solución de los grandes problemas nacionales.

Mensaje de bienvenida

Armando Sánchez Vargas

Director

Instituto de Investigaciones Económicas; UNAM

El destacado compromiso del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECSO) con la generación y difusión del conocimiento que producen los científicos sociales en México y el mundo se ve coronado, cada dos años, con la realización del Congreso Nacional de Ciencias Sociales. En 2023, COMECSO confirió al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (IIEc) el grato honor de colaborar como organizador de su octavo congreso nacional. Así, el IIEc tuvo la oportunidad de contribuir a la realización de este magno evento, siempre con el compromiso de lograr estándares de calidad internacional, mediante una eficiente programación y logística, así como de ofrecer una cálida estancia a los participantes.

La comunidad académica nacional e internacional mostró gran interés y participación en la octava edición de este congreso que, sin duda, abrió un invaluable espacio a la discusión, reflexión y retroalimentación de ideas dirigidas a la búsqueda de soluciones de una gran diversidad de problemáticas sociales. En el IIEc estamos convencidos de que la entusiasta participación de investigadores y especialistas de diferentes disciplinas en este congreso propició la actualización científica, el intercambio de conocimientos, la formación de nuevas colaboraciones profesionales y una mayor visibilidad de los recientes hallazgos de investigación en las diferentes áreas de las ciencias sociales.

El Instituto reconoce la enorme aportación al éxito del Congreso por parte de distintas entidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre las que destacan el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y el Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL).

Confiamos en que esta experiencia haya sido fructífera para todos los participantes y manifestamos nuestra gratitud a COMECSO, por la confianza depositada, y a todas las sedes participantes, por su extraordinario apoyo, sin el cual este magnífico y exitoso evento habría sido imposible.

Sin duda, la realización de estos congresos promueve el avance y desarrollo de las humanidades, al tiempo que fortalece la investigación y el conocimiento al servicio de la sociedad mexicana.

Atentamente,

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU”

Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

Introducción

Vulnerabilidades, riesgos y desastres

Raymundo Padilla Lozoya (UCOL)
Juan Manuel Rodríguez Esteves (COLEF)
Coordinadores

Los desastres se concretan cuando se conjuntan una población vulnerable y una amenaza (natural o antrópica) potencialmente destructiva, revelando las debilidades y fortalezas desarrolladas por la comunidad en su interacción con la naturaleza. Si las capacidades preventivas son mínimas ante la amenaza, aumentan los daños desastrosos. A nivel mundial, los desastres asociados a fenómenos naturales como las tormentas, huracanes, sismos y sequías son las principales causas de pérdida de vidas humanas, económicas, servicios urbanos y de patrimonio ambiental. En México, también ciertas inundaciones y sismos han desencadenado desastres con cifras económicas muy altas en las últimas décadas, pero no son la amenaza más mortal.

A partir de marzo de 2020, México hizo frente a una amenaza de origen sanitario: la Covid-19, que evidenció las vulnerabilidades del modelo de salud y de los sistemas de protección social. Actualmente es de todos conocido que la pandemia asociada a la Covid-19 representa el peor desastre en la historia reciente de la humanidad, por sus amplios impactos, al afectar a todas las personas, las economías y en general la vida cotidiana. Así, los últimos tres años han representado un desafío para todos los gobiernos en su lucha frente a la Covid-19, pero sobre todo para los sistemas nacionales de salud, los cuales no estaban preparados para enfrentar un desastre sanitario. Los modelos de salud locales se vieron superados por la magnitud de impactos de la pandemia que afectaron a todos los sectores económicamente productivos y a los de distribución de insumos y medicamentos, trastocando la vida cotidiana de la población mundial.

En ese contexto del denominado “regreso a la normalidad”, se llevó a cabo el VIII Congreso de Ciencias Sociales: las ciencias sociales en la pos-pandemia, durante el mes de noviembre de 2022, y ahí se creó el *Eje 26 vulnerabilidades, riesgos y desastres*, con el objetivo de discutir las condicionantes de conformación del riesgo y las vulnerabilidades en el contexto de pandemia asociada a la Covid-19, para entender ¿cómo influyó la pandemia en los procesos de desastres ocurridos en México?

Los trabajos recibidos en dicho eje temático se relacionaron con investigaciones en proceso y otras terminadas, lo cual permitió, en ambos casos, la retroalimentación analítica entre los autores y el público asistente de manera presencial. En el eje de trabajo se recibieron ocho participaciones, las cuales fueron presentadas en dos mesas, a) Riesgos, vulnerabilidades y contextos de Covid-19 y b) Desastres y procesos sociales. A continuación damos breve cuenta de cada una.

Mesa 1: Riesgos, vulnerabilidades y contextos de Covid-19

Se presentaron cuatro trabajos en esta mesa, destacando temas como inundaciones y violencias, riesgos y seguridad nacional, sociedades vulnerables y capital social y estrategias de resiliencia como apoyo emocional a mujeres. Todos presentaron estudios de caso sobre eventos de emergencia, desastres o violencias en el contexto de la pandemia de Covid-19.

La dinámica de esta mesa consistió en presentar uno a uno cada estudio de caso y discutirlo entre los asistentes y coordinadores del eje, lo cual permitió aclarar dudas, pero, sobre todo, proponer algunas nuevas líneas de investigación para los autores. Así, se aportaron ideas para completar las investigaciones en curso. La discusión de investigaciones terminadas hizo notable la importancia de analizar el riesgo, la emergencia y los desastres, desde un enfoque multidisciplinario, multidimensional y multiescalar, ya que las representaciones del riesgo pueden tomar diferentes significados para las personas, las comunidades y las autoridades. Además, se evidenció que la pandemia de Covid-19 vino a poner a prueba la organización institucional y la familiar para enfrentar emergencias de origen natural y sanitario.

El contexto de violencia durante una inundación evidenció el tejido de la vulnerabilidad previa y posterior al impacto en ciertas comunidades. Esa ponencia mostró elementos para considerar en los planes de reducción del riesgo. De manera similar, el análisis comparativo de los modelos de atención durante la pandemia en diferentes países aportó elementos para mejorar las estrategias nacionales y las aplicaciones en otro tipo de amenazas asociadas a desastres. La investigación sobre comunidades vulnerables y capital social develó las limitaciones de la población de bajos recursos, para hacer frente a un desastre, lo cual debe ser atendido por las instancias oficiales durante y después de la crisis, para reducir la reproducción de la construcción social del riesgo.

Mesa 2. Desastres y procesos sociales

Las cuatro investigaciones presentadas en esta mesa trataron temas como emergencias medioambientales y urbanas, impactos económicos y sociales de los desastres, riesgo hidromeomorfológico y ética ambiental ante la emergencia del coronavirus SARS-CoV-2.

Los comportamientos de las personas frente al riesgo y los desastres, en particular ante las inundaciones o los sismos, principales amenazas asociadas a desastres en México, es un elemento central para reducir el riesgo, ya que los aprendizajes frente al desastre deben conformar estrategias de adaptación eficientes. De igual forma, la cuantificación de daños asociados a desastres en Ciudad de México permite entender cómo la sociedad construye sus contextos de vulnerabilidad social y exposición de sus elementos frente al impacto de fenómenos naturales y emergencias sanitarias. La economía ecológica hace posible la valoración no antropocéntrica de la naturaleza para enfrentar la emergencia asociada al SARS-CoV-2 y la influencia e impacto de los fenómenos naturales en las comunidades. Finalmente, la percepción del riesgo hidromeomorfológico ofrece herramientas para la gestión y reducción del riesgo, la cual debe formar parte de las políticas de desarrollo territorial en nuestro país.

Los aportes de las investigaciones en ambas mesas ofrecieron abordajes teórico-metodológicos para analizar las formas de conformación del riesgo frente a diversas amenazas, así como la influencia que tiene la combinación de fenómenos naturales extremos con una emergencia sanitaria de gran impacto. Anticipamos la pertinencia de desarrollar modelos analíticos de riesgo, multi-amenaza y desastre, para comprender la confluencia, cada vez más frecuente, de fenómenos naturales en el contexto exacerbado de cambio climático entre las sociedades sometidas a estrés ambiental.

Riesgos, vulnerabilidades y contextos Covid-19

Resistencia “gaviotera”: hombres de la pandemia y la inundación en contextos de violencia y marginación

“Seagull” resistance: men of the pandemic and the flood in contexts of violence and marginalization

Carlos Arturo Olarte Ramos y Viviana Castellanos Suárez†*

Resumen: Esta ponencia es una reflexión sobre los actos de violencia que se han normalizado en una de las zonas rojas de la ciudad mexicana de Villahermosa, Tabasco: Gaviotas Sur, que registra altos índices de pobreza, vandalismo y narcomenudeo. Al estar asentada en las márgenes del río Grijalva, se inunda durante la temporada de lluvias; además, la crisis sanitaria por la Covid-19 generó un panorama económico y social poco favorecedor para sus habitantes. Durante las inundaciones en 2020 se suscitaron actos de rapiña en tiendas de conveniencia, farmacias y pequeños negocios de abarrotes debido al desabasto de alimentos y medicamentos.

Abstract: This paper is a reflection on the acts of violence that have been normalized in one of the red zones of the Mexican city of Villahermosa, Tabasco: Gaviotas Sur, which registers high rates of poverty, vandalism and drug dealing. Being located on the banks of the Grijalva River, it floods during the rainy season; In addition, the health crisis due to Covid-19 generated an unfavorable economic and social panorama for its inhabitants. During the 2020 floods, acts of looting occurred at convenience stores, pharmacies, and small grocery stores due to shortages of food and medicine.

Palabras clave: Marginación; violencia; inundación; varones; pandemia.

1. Introducción

Las situaciones problemáticas que se presentan en la cotidianidad, activan el sistema natural de alerta que todo sujeto tiene como respuesta a su instinto de supervivencia. El cuerpo humano experimenta diversos cambios ante una amenaza, por ejemplo, dilatación de pupilas, resequedad

* Doctor en Psicología; Universidad Veracruzana; Líneas: Comunicación afectiva, Estudios sobre varones y masculinidades; Universidad Juárez Autónoma de Tabasco / Colegio de Bachilleres de Tabasco; olarte4@hotmail.com

† Doctora en Mediación de Conflictos y Derechos Humanos; Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; Líneas: Violencia, Estudios sobre varones y masculinidades; Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; vivihermosa_70@hotmail.com

en la boca, sudoración fría y aumento del ritmo cardíaco y respiratorio, todo controlado por la adrenalina, una hormona que se libera en situaciones de alerta; asimismo, se incrementa el nivel de glucosa en la sangre para proporcionar energía que posibilita la movilización de extremidades en cuestión de segundos.

Paralelamente, el organismo pone en marcha otros mecanismos, tales como la disminución de la actividad digestiva, a fin de que se concentre toda la energía en la huida o para hacer frente al problema. Todos estos mecanismos los ha diseñado el organismo a lo largo de la evolución de una manera tan perfecta, que es posible salir de una situación estresante o peligrosa y conseguir con ello la sobrevivencia. (Contreras, et al., 2012, párr. 1)

Esta respuesta del organismo ante los estímulos ambientales ocurre en cuestión de segundos, por lo que el ser humano tiene la capacidad de reaccionar rápidamente ante situaciones de emergencia; además, las emociones entran en juego al estar activado el sistema límbico, generándose miedo, desesperación, angustia y desesperanza, que van a focalizar la atención en el problema que se presenta. Así, la persona que está en situación de emergencia actuará para algo, ya sea para salir del problema o para adaptarse al problema, con el que procure aminorar la dolencia; sea cual sea la acción, deberá enfrentar las consecuencias de su decisión porque puede que efectivamente disminuya la tensión ante el problema, o bien, que la aumente.

La regulación que hace la persona para adaptarse a las situaciones que le representan indefensión, es la que pudiera explicar porqué las personas que viven una inundación en un contexto de marginación y violencia continúan quedándose en las zonas bajas que año con año se convierten en un peligro para la salud y la pérdida de sus pertenencias. La respuesta lógica que se espera es que esa zona inundable es el único espacio que tienen para vivir, sin embargo, ¿existen otras razones por la que se resisten a quedarse en su asentamiento?

Adicional al fenómeno meteorológico, los habitantes probablemente estén enfrentando otras dolencias sociales, como la falta de oportunidades laborales, restringido ingreso económico, enfermedades degenerativas o prácticas de violencia, que los hace ser todavía más vulnerables. Una de las amenazas que cobró la vida de miles de personas en el mundo fue la pandemia por la COVID-19, cuya incidencia en México hasta el 25 de octubre de 2022 era de 7 millones 425 mil 118 casos (Conacyt, 2022), que coloca al país como uno de los de mayor contagio en el mundo

(Statista, 2022).

En ese contexto, la población tiene que mitigar los efectos emocionales provocados por el distanciamiento social como medida preventiva contra la pandemia, por las pérdidas humanas que en cuestión de semanas se registraron debido a la COVID-19, por las inundaciones, por las condiciones de marginación y demás dolencia que configuran un panorama poco alentador para la existencia humana.

Se hace esta reflexión como preámbulo para exponer un apartado de los resultados de una investigación cualitativa titulada “Prisioneros de la pandemia: varones, emociones y relaciones interpersonales en la nueva normalidad. Análisis en la periferia de Villahermosa, Tabasco”, realizada durante 2020 y 2021 en el estado mexicano de Tabasco. Para ello se recorrieron dos colonias con alto índice de violencia y marginación: Gaviotas Sur y Casa Blanca II, cuya población se enfrentó a la pandemia por la COVID-19 y al fenómeno de la inundación. A partir de recorridos, observación, entrevistas en profundidad y talleres, se documentaron las voces de varones respecto a la vivencia sobre sus emociones en escenarios de vulnerabilidad. En este documento se presenta únicamente la experiencia con los informantes de Gaviotas Sur.

2. Alarma mundial por un virus

La enfermedad COVID-19 se convirtió en una pandemia al propagarse rápidamente por todo el mundo, provocando fuerte impacto negativo en lo económico y social. El primer caso se registró en diciembre de 2019 en Wuhan, provincia de Hubei en China (Castro, 2020); el 7 de enero de 2020, el Ministerio de sanidad de China identificó un nuevo coronavirus (nCoV) como posible etiología; para el 24 enero en China se habían reportado 835 casos (534 de Hubei) y con el correr de las semanas se extendió a otras partes de China.

El 13 de enero de 2020 se reportó el primer caso en Tailandia, el 19 de enero en Corea del Sur, y luego en numerosos países, por lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró desde el 11 de marzo de 2020 como una nueva pandemia (Maguiña, Gastelo y Tequen 2020). Los estudios epidemiológicos iniciales mostraron que la enfermedad se expandía rápidamente, que se comportaba más agresivamente en adultos entre los 30 y 79 años, con una letalidad global de 2,3% (Díaz y Toro, 2020).

El primer caso de COVID-19 en México fue confirmado por las autoridades el 28 de febrero

de 2020. Un año después, a mediados de febrero de 2021, se reportaron más de dos millones de infecciones, 94.6% de las cuales fueron confirmadas por prueba de antígeno; el 5.4% restante de los pacientes fueron diagnosticados con COVID-19 en función de la presentación clínica y asociación epidemiológica, a falta de un resultado de prueba válido (Sánchez, 2021).

En Tabasco el primer caso de COVID – 19 se confirmó el 17 de marzo de 2020, registrando al corte del 11 de octubre de 2022, 213 mil 407 casos positivos, de los cuales, 6 mil 327 fallecieron (Secretaría de Salud Tabasco, 2020).

Las autoridades sanitarias del país crearon medidas necesarias para tratar de evitar o disminuir el contagio en la población mexicana, las cuales fueron tomadas por cada Gobierno de Estado y los Sistemas Estatales de Salud; las medidas más comunes que se recomendaron para detener la ola pandémica fue el uso de cubrebocas, caretas y gel antibacterial, así como el lavado de manos y la sana distancia; sin embargo, una medida utilizada en todo el mundo fue el encierro en casa, conocida como cuarentena, confinamiento y aislamiento social.

En Tabasco se dio inicio a las acciones de contención de la epidemia a partir de la coordinación de la Secretaría de Salud Federal, el Gobierno del Estado y el Sistema Estatal de Salud, misma que ha representado el mayor desafío para la salud pública en la época contemporánea.

3. En tierra anegada

El estado de Tabasco se localiza en el sureste de México, en “una extensa llanura que se inunda fácilmente debido a las zonas pantanosas y los cuerpos de agua” (INEGI, s/f), cuya elevación mayor es la sierra, con 900 metros sobre el nivel del mar. La colindancia al norte con el Golfo de México convierte al territorio en una gran desembocadura del agua que escurre del estado de Chiapas, por lo que mucha de esa afluencia inunda las zonas más bajas de la entidad, convirtiéndose en un problema frecuente en temporadas de lluvia. Un extenso sistema hidrológico atraviesa al territorio, donde destacan las aguas caudalosas de los ríos Grijalva y Usumacinta, además de la fuerza del Mezcalapa y Carrizal, que convierten a Tabasco en una tierra anegada, tal como está escrito en su significado en lengua náhuatl; cuenta, además, con amplias zonas pantanosas, lagunas y ríos menores, por lo que la población está cercana a la convivencia con el agua.

Su capital, la ciudad de Villahermosa, se localiza a una altura promedio de 20 metros sobre

el nivel del mar (msnm) y su extensión territorial total es de 1,612 kilómetros cuadrados. Está rodeada por el río Grijalva con sus afluentes Samaria, Carrizal y río Viejo, y entre las lagunas se cuentan la de Las Ilusiones, El Camarón y El Negro (Gobierno del Estado de Tabasco, s/f, párr. 7). Estos cuerpos de agua, adicional a la limitada cultura ambiental que prevalece entre los habitantes de la ciudad al tirar basura en las calles, convierten a Villahermosa en un lugar inundable.

“En un principio la población ocupaba zonas altas pero la falta de ordenamiento y planeación urbana, la deforestación en cuencas y la construcción de grandes presas en el Grijalva para generar electricidad, han vuelto vulnerable a la población” (De Tabasco Soy, s/f). El primero del que se tiene registro es de 1579, documentado en las crónicas de los españoles Vasco de Rodríguez y Melchor Alfaro, quienes en sus memorias sobre Tabasco expresaron que “La tierra es anegadiza por causa de muchos ríos y por el continuo invierno que hay”. En la memoria se recuerdan las inundaciones de 1782, 1868, 1879, 1888, 1927, 1932, 1936, 1944, 1952, 1980, 1988, 1989, 1995, 1999, 2007, 2010 y 2020. Fue la de 2007 la que los medios de comunicación y las plataformas digitales masificaron a nivel mundial, convirtiendo al estado en una zona de completo desastre, sobre todo porque la parte comercial de Villahermosa quedó bajo el agua, con incalculables pérdidas económicas y materiales.

4. Las gaviotas de Villahermosa

Una zona característica, con alta demografía y tradición cultural es la conocida como Las Gaviotas, integrada por Gaviotas Norte y Gaviotas Sur. La primera se localiza al margen del río Grijalva, donde se extiende el malecón *Leandro Rovirosa Wade*, remodelado en 2022 tras haber sufrido los estragos de la inundación de 2007, 2010 y 2020; la segunda está después de la periferia de Villahermosa, en zona baja y pantanosa. Ambas colonias están consideradas como lugares de alta marginación, con muy bajo porcentaje de población ocupada, entre 0 y 38.77%, por lo que son consideradas como espacios con alta vulnerabilidad (Armenta-Ramírez y Lamoyi Bocanegra, 2020).

La *vox populi* de Villahermosa expresa que Las Gaviotas es una zona de cuidado porque conforman una cultura de “armas tomar”, cuya población nace y crece entre problemas, convirtiéndose en personas simbólicamente resistentes ante cualquier dolencia; la mayor parte de sus habitantes son oriundos, y aunque la migración ha generado que haya personas de otras

latitudes, conserva ese ambiente de localismo y pureza poblacional.

Gaviotas Sur, en específico, está dividido en siete sectores: Coquitos, Valle Verde, Explanada, San José, Armenia, Cedral y Monal (Olarte Ramos y Morales Zárate, 2022) donde se aprecian niveles económicos diversos, desde población que habita en casas de material y de dos plantas, hasta quienes viven en pequeños espacios delimitados con palos, láminas y cartón. La colonia presenta diversos asentamientos irregulares, por lo que parte de su población no cuenta con servicios básicos, además de carecer de un centro de salud, que obliga a los habitantes a trasladarse a Gaviotas Norte, donde hay uno de primer nivel de atención médica.

Esta colonia está rodeada de lagunas y áreas pantanosas, que la convierten en una zona vulnerable a las inundaciones, sobre todo en la época de lluvias, como lo sucedido en 2020 con tres anegaciones: mediados de septiembre, fines de octubre y fines de noviembre; además, registra alto índice de violencia manifestadas en actos de vandalismo, narcomenudeo, robo a casa-habitación, asaltos a transeúntes y comercios, que pintan un panorama desalentador para la población.

Durante las inundaciones de 2020, los habitantes de Gaviotas Sur tuvieron que enfrentar no solo el peligro de la pandemia, sino los estragos al estar en el agua. El lugar fue declarado zona de desastre por lo que se aplicó el plan DNIII del Gobierno Federal, quien a través del Ejército Mexicano hizo llegar ayuda para los damnificados; los militares auxiliaron a la población para trasladar pertenencia a zonas seguras, rescataron a quienes estaban en la azotea sin ningún tipo de medios para salir, vigilaron el lugar para evitar saqueos. Sin embargo, la desesperación de un sector de la población era tal que, ante la falta de recursos económicos, optaron por hacer actos de rapiña (Morales y Barboza, 2007; Notus Noticias, 2020).

Se cometió entonces lo que se conoce como violencia comunitaria, es decir, la exposición a actos intencionales de violencia interpersonal cometidos en áreas públicas por individuos que no están relacionados íntimamente con la víctima; incluyen, entre otros: disturbios, ataques de francotiradores, guerras de bandas, balaceras dirigidas, intimidación, ataques en el lugar de trabajo, ataques terroristas, torturas, bombardeos, guerras, genocidios y abuso sexual, físico y emocional generalizado (Ujilma, 2019).

Aunque se entendería que las condiciones de vulnerabilidad obligan a las personas a movilizarse para sobrevivir, nada justifica los saqueos a comercios que se cometieron en Gaviotas Sur. Se popularizó la idea de que la mercancía robada era producto que se convertiría en pérdida

dado que los negocios estaban inundados, por lo que era preferible consumirlos ante la carencia de alimentos, que dejarlos perder; sin embargo, no solo tomaron bienes de primera necesidad sino también productos para el hogar, bebidas alcohólicas y objetos pequeños de línea blanca.

5. Consecuencias del encierro

Como parte de las estrategias del gobierno mexicano para detener la propagación en nuestro país del síndrome respiratorio agudo severo Coronavirus-2 (SARS-CoV-2), que provoca la COVID-19, se estableció una cuarentena en marzo de 2020 que restringió el contacto social y obligó el cese paulatino de las actividades humanas no esenciales. Se tenía previsto que ese distanciamiento o aislamiento fuera de un mes, sin embargo, la cantidad de personas infectadas y la velocidad de propagación del virus, obligó a prolongar el confinamiento hasta junio de 2020, con un retorno en cuatro fases, vía semaforización, a lo que se le ha denominado “nueva normalidad”.

El encierro que representó la cuarentena detonó cambios estructurales en la dinámica poblacional, reflejados en el establecimiento de formas distantes de convivencia social, el debilitamiento de relaciones afectivas fuera de casa, el uso de dispositivos tecnológicos para tomar clases a distancia y la transformación del hogar en oficinas virtuales de trabajo; además se perdieron puestos laborales, cerraron cientos de negocios, y en el mejor de los casos, se mantuvo la plantilla de trabajadores pero con una disminución significativa de ingresos monetarios.

Ello agudizó los conflictos existentes en la economía doméstica y la interacción familiar, que a su vez provocaron el incremento de la violencia de género, la discriminación, el desempleo y la marginación, con las que se teje una red de problemáticas que obliga a la desadaptación de una realidad que sigue atrapada por la pandemia y a la adaptación a una que implica nuevas formas de convivencia social.

De acuerdo con Estrada (2010), el encierro, la falta de espacio y la reducción de las actividades fuera del hogar lleva a algunas familias a un proceso en el que se alteran las jerarquías, cayendo en un círculo vicioso donde los niños rompen las reglas, los padres los regañaban, y los primeros se enojan porque los padres los reprenden constantemente, lo que provoca desorganización de la dinámica familiar y doméstica, ya que padres e hijos desean momentos de soledad que es difícil tener durante el confinamiento social.

El distanciamiento, la restricción de movilidad, la incertidumbre, el estrés y la presión por

la situación económica, la educación a distancia de manera improvisada, entre otros factores, causan situaciones difíciles para los miembros de la familia en distintos contextos (Gómez y Sánchez, 2020). Ante ello, la población puede sentirse abrumada, confundida o muy insegura acerca de lo que sucede, o bien, puede tener mucho miedo, encontrarse muy ansiosa o ser insensible e indiferente (OMS, WTF y VMI, 2012).

En ese contexto, la dinámica de los varones en la cotidianidad que construyeron durante el confinamiento, difiere del modelo de género con el que fueron socializados, el cual tiene implicaciones particulares en los roles para mujeres y para hombres; en el caso de ellos, se les exige ser productivos en el espacio público para ser proveedor en la familia, pero el encierro les significó un escenario privado donde no siempre fueron tan productivos, o bien, nada productivos al perder sus empleos; asimismo, a los varones se les pide enfrentar situaciones de riesgo para demostrar fortaleza física, pero el distanciamiento social evidenció la vulnerabilidad que como ser humano tienen ante cualquier dolencia física y psicológica.

Acatar medidas de aislamiento que dejan de ser voluntarias para convertirse en obligatorias, genera consecuencias negativas en la salud emocional de la población, como angustia, ansiedad y estrés, lo que a su vez detonan comportamientos violentos. De acuerdo con la Secretaría de Gobernación (UNAMGlobal, 2020), las denuncias por violencia doméstica y de género crecieron hasta 100% durante el confinamiento en algunas regiones del país, y en ambos casos, los hombres fueron (y siguen siendo) los principales agresores, y en su mayoría, las víctimas fueron (y siguen siendo) las mujeres; sin embargo, la ausencia de denuncias sobre violencia en contra de los varones ha invisibilizado un fenómeno latente y en crecimiento que atenta contra la salud comunitaria, porque no solo es el hombre quien victimiza a las mujeres, sino el hombre que victimiza a otros varones e incluso, a sí mismo.

Lo anterior llevó a reflexionar sobre si los varones en sus prácticas, tal como lo manifiesta Ramírez Rodríguez (2019), reconocen y experimentan sus emociones, o si existe dificultad para su expresión. Como las emociones se experimentan en función de relaciones que se establecen entre sujetos, situaciones vividas, relaciones con objetos o cosas (Ramírez Rodríguez, 2020), es posible pensar que los varones las han manifestado de distintas formas, algunas de las cuales las asocian a sensaciones de bienestar, y otras, de malestar; incluso, es necesario explorar si ellos las han expresado o las han contenido, se han autocriticado o se han autocensurado, y cuáles de esas

emociones las vinculan con la demostración de masculinidad, ejercicio de poder que puede detonar violencia contra las mujeres, los niños y las niñas, así como en contra de otros varones, generando un malestar social que los convierte en personas vulnerables.

Queda claro que la población en general requiere apoyo psicosocial para superar las consecuencias negativas de la pandemia y hacerles menos doloroso el tránsito y la adaptación hacia la “nueva normalidad”, marcada por la presencia de la COVID-19. En ese sentido, el distanciamiento social no será únicamente por haber estado confinados en un espacio sino que se mantiene a pesar de haberse levantado la cuarentena, por lo que las relaciones interpersonales han pasado a ser físicamente más distantes, ya sea a través de la tecnología o de la sana distancia; esta forma obligada de interacción impacta en el proceso de la comunicación humana porque habrá menos cercanía física entre los participantes y los elementos no verbales serán poco visibles.

6. Intervención psicosocial comunitaria

Dado el panorama anterior, surgieron un sinnúmero de preguntas, entre ellas, ¿cómo son las relaciones interpersonales que los varones han establecido durante el distanciamiento social y la “nueva normalidad”? ¿qué emociones experimentan en esas relaciones permeadas por la obligatoriedad del confinamiento social?, ¿cuáles están asociadas a las prescripciones de género?, ¿cuáles están vinculadas con la demostración de la masculinidad?, ¿cómo puede atenderse la necesidad emocional de los varones en el contexto de crisis sanitaria?

Estas interrogantes invitaron a realizar una exploración a las prácticas de los varones en su cotidianidad, relaciones interpersonales y emociones experimentadas, tanto en la cuarentena como en la “nueva normalidad”. Además, fue necesario hacer acercamientos a estas realidades para explicar las relaciones interpersonales que construyen con sus pares mujeres y otros varones, considerando que son ellos quienes las estadísticas indican como principales agresores en las relaciones de género. Si se analiza el contexto local, Tabasco registra una tendencia en aumento de violencia de género contra las mujeres (CEDH, 2016), por lo que se hace cada vez más urgente generar alternativas de acción entre la población sobre esta problemática latente en el país, pero desde el trabajo crítico con y para los varones, que tanto hace falta en la entidad.

A nivel nacional existen grupos de intervención con varones respecto a la construcción social de la masculinidad, donde equipos multidisciplinarios aplican metodologías diversas para

cuestionar los roles tradicionales de género, reconocer las emociones y transformar el ejercicio de la violencia en las relaciones interpersonales (Gendes, 2020; Hombres por la equidad, 2020), pero cuyos resultados demandan mayores líneas de acción para sensibilizar a los varones sobre su vulnerabilidad como grupo poblacional ante dolencias físicas y psicológicas. En Tabasco se han hecho esfuerzos para generar cambios en la dinámica relacional, como cursos y talleres sobre prevención de la violencia, relaciones de género y nuevas masculinidades (IEM, 2020), con nulo impacto en las políticas públicas del estado, que se refleja en una incipiente cultura de la equidad de género en las organizaciones públicas y privadas, el constante riesgo al que se expone la salud de los varones y el aumento de manifestaciones de violencia.

La situación se tornó compleja cuando existen condicionantes que detonan este malestar social, como el desempleo, subempleo, marginación, adicciones a sustancias psicoactivas y analfabetismo, que delimitan una dinámica poco favorable para la salud emocional, más cuando existe un contexto de emergencia sanitaria como la vivida por la COVID-19.

7. Síntesis metodológica

Para el logro de los objetivos planteados se usó el enfoque cualitativo de investigación, y cuando fueron necesarias, bases de datos numéricos. La fundamentación teórica para este estudio será la fenomenología, que se enfoca en las experiencias individuales subjetivas de los participantes; se basa en el análisis de discursos y temas específicos, así como en la búsqueda de sus posibles significados (Fuster, 2019).

La investigación estuvo dividida en dos fases. Para la primera fase (diagnóstico) se realizaron recorridos, observaciones y entrevistas en profundidad; esta última es un encuentro cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los participantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones (Benney y Hughes, mencionados por Vilches, 2011), por ello se decidió que a medida en que avanzó la investigación se añadieron nuevos informantes a través de la técnica de bola de nieve, que ilustran una realidad distinta o nuevas realidades que inicialmente desconocía el investigador, hasta completar toda la gama posible o hasta que el investigador ya no encuentra más diversidad; los participantes fueron invitados cara a cara en visitas domiciliarias.

Las categorías de análisis que se establecieron fueron:

- Relaciones interpersonales, con el fin de conocer la dinámica que los varones establecen con quienes se relacionan dentro del espacio de confinamiento y con quienes están en contacto a través de la tecnología, además de identificar quiénes son esas personas, así como qué relaciones son las que les han provocado bienestar y cuáles les han generado malestar; estas relaciones se agruparon en relaciones familiares, laborales y sociales.
- Emociones, para identificar las emociones que los varones experimentaron en sus relaciones interpersonales durante el distanciamiento social y la “nueva normalidad”, así como las que les generaron bienestar y malestar considerando las prescripciones de género.
- Distanciamiento social, con el que se buscó explorar la percepción de los varones respecto al distanciamiento social, las medidas que tomaron para cuidarse y para cuidar a los demás, la tolerancia hacia ese distanciamiento social y los efectos que generaron en su salud (física, emocional y social).
- Nueva normalidad, para explorar la percepción que tienen los varones sobre la “nueva normalidad”, cómo consideran que serán sus relaciones interpersonales, qué medidas tomaron para cuidarse y cuidar a los demás, la tolerancia hacia esa “nueva normalidad” y los efectos que les generó en su salud (física, emocional y social)
- Masculinidad, para identificar las significaciones que los varones le dan al constructo masculinidad en el distanciamiento social y en la “nueva normalidad”.

Para la segunda fase (intervención) se realizaron talleres semanales con los varones que decidieron participar, a fin de tener un espacio de reflexión sobre el reconocimiento de sus emociones, el establecimiento de relaciones interpersonales, la construcción social de la masculinidad, el ejercicio de la violencia y la significación de la nueva normalidad. Se pretendió sensibilizar a los participantes de reconocer y regular sus emociones para que impactaran favorablemente en las relaciones afectivas con sus pares varones y mujeres.

Para realizar los talleres se buscó el respaldo de las autoridades directas de las zonas donde se hizo el ejercicio social; la invitación a los participantes se hizo a través de las redes sociales y visitas domiciliarias.

8. Resultados

Ante los fenómenos de pandemia e inundación, los varones hicieron patentes los mandatos del

sistema patriarcal para demostrar masculinidad, ya que enfrentaron situaciones donde se exige que sean ellos los que deben velar por el cuidado de la mujer, los hijos y las propiedades.

Como parte de la socialización de ser hombres, los varones se enfrentan a múltiples situaciones de riesgo que van desde prácticas de promiscuidad y adicciones a sustancias psicoactivas, hasta accidentes, suicidios y prácticas de violencia tanto en contra de sus pares varones como de mujeres. En el contexto de pandemia, son ellos quienes más fallecen por la COVID-19 (Gobierno de México, 2022), lo que habla de una generación de varones que tienen nulo cuidado de su salud.

Esta masculinidad tradicional ha hecho que padezcan enfermedades del corazón, diabetes, tumores malignos, enfermedades del hígado, obesidad, problemas de salud asociadas a las adicciones, malos hábitos de alimentación y poca actividad física (Gobierno de México, 2018), además de que sean quienes más defunciones registran por accidentes. Al respecto, Figueroa (2019) afirma que los varones se están muriendo, más que por enfermedades, por ignorancia, pero no por falta de información y conocimiento, sino por hacerse los machos, por aferrarse a un modelo patriarcal de masculinidad que les impone roles de género con los que deben mostrar hombría, es decir, ellos buscan intencionalmente situaciones de riesgo por el hecho de ser hombres.

Al socializar la vivencia registrada durante la Jornada Nacional de Sana Distancia en México, los varones reconocen que hubo diversos momentos en que sintieron miedo, tristeza y coraje, y otros en que les provocaron felicidad y amor. Dejaron en claro el miedo de contagiarse y de provocar malestar a sus familiares, tristeza por la incertidumbre laboral, familiar y comunitario generada por la crisis sanitaria; coraje por la impotencia de ayudar a personas afectivamente cercanas que fallecieron o que estuvieron enfermas por la COVID-19; felicidad de saber que existe una vacuna que puede evitar afectaciones graves en el organismo; y amor porque aumentó el tiempo de convivio con sus familiares.

Compartieron que se han permitido llorar cuando platican sobre sus dolencias y sobre la lejanía que tienen con sus seres queridos. La principal figura a la que se acercaron para platicar sobre sus emociones fue la madre.

Refieren sentir estrés por las nuevas condiciones de la dinámica social, donde deben acatar medidas de seguridad como el uso de cubrebocas, lavado frecuente de manos y uso de gel antibacterial. Cuando se sentían agobiados, se desataban episodios de ansiedad, y muchas veces,

pérdida de sueño.

Coinciden en señalar que la crisis sanitaria es una oportunidad para convivir con sus familiares, aprender entre sí y apoyarse mutuamente, sin embargo, llega un momento de hartazgo al estar limitados en espacio y en acciones, debido a que debieron permanecer encerrados para evitar la propagación de la enfermedad, desde donde se sintieron aislados y hasta raros. Para algunos de ellos, la pandemia representa una desgracia o un castigo, causada por la desobediencia y falta de cultura.

Existe una marcada creencia en la figura de un poder superior a quien se encomiendan para ser protegidos, por lo que, al hacerlo, sienten confianza y seguridad; esta situación llama la atención porque siendo hombres buscan ser cuidados, alejándose de la creencia popular de que los varones no dependen de alguien, mucho menos que estén bajo la responsabilidad de alguien más. Sienten que las circunstancias no siempre tienen que ser buenas para poder sentirse bien y compartir ese bienestar con los demás.

Durante el encierro social, una forma de escape de la realidad fue entretenerse con los videojuegos y los teléfonos celulares, por lo que aumentó el consumo de estos aparatos y se agudizó el aislamiento social. Los amigos actuales son cuadros en la pantalla de una máquina, por lo que se han roto los vínculos de afecto dado que existe poco o nula convivencia presencial en los escenarios en que se desarrollan.

Este cambio en la convivencia humana, separada por una obligación para cuidar la vida, pero distanciada por dispositivos electrónicos, ha provocado una realidad lejana para establecer relaciones interpersonales más íntimas, donde haya empatía ante el bienestar y malestar de la otredad.

Por otra parte, el que ellos decidan enfrentar, tal como se espera por prescripción social para el género masculino, las situaciones de emergencia desde el espacio donde está presente el conflicto, habla de un cumplir obligado de ser hombre, maquillado por un sentido de pertenencia a la comunidad a pesar de la marginación en que se encuentra.

Esta pertenencia y resistencia son formas demostrativas de la masculinidad que lleva implícita violencia simbólica hacia los varones, porque el quedarse en medio de situaciones de emergencia, como la inundación, más en momentos críticos de pandemia, representa un alto riesgo para los sujetos; ello evidencia la necesidad de realizar intervenciones psicosociales para encauzar

la resistencia hacia el cuidado de la salud. En resumen, la resistencia se ha convertido en una cultura demostrativa de masculinidad.

9. ¿Por qué se quedan en gaviotas?

Se entiende que cuando está el problema de inundación, la población se mantiene alerta ante los actos de saqueo que pudieran presentarse en las casas habitación, porque saben que la colonia es una de las que registran mayor índice de violencia comunitaria reflejada en robo en las viviendas y asaltos en las calles.

Los habitantes tienen diversas opciones para la protección de sus pertenencias: quien tiene la posibilidad de tener una segunda planta, suben muebles y aparatos de línea blanca y ahí se quedan para resguardarlos y resguardarse; quienes no tienen esa posibilidad, solicitan espacio a vecinos y/o familiares para la protección de sus pertenencias; asimismo, quien tiene mayor posibilidad, renta temporalmente un espacio en zonas altas para permanecer mientras el agua baja y se limpia la zona. Pocas han sido las personas que deciden vender su casa para adquirir otro espacio en lugares más seguros, sin embargo, no resulta tan redituable porque el precio de la casa que se vende es menor frente a la casa que pudiera comprarse debido a lo devaluado que está la zona inundable frente a lo elevado de una zona alta, o bien, adquieren una vivienda de menores dimensiones.

Una vez que pasa el problema mayor, se mantiene el factor de riesgo porque Gaviotas Sur es una zona vulnerable no solo a las inundaciones, sino a violaciones, asesinatos, narcomenudeo y a situaciones que se derivan, como violencia intrafamiliar y asaltos. Se adiciona las condiciones de marginación de varios sectores de la colonia, donde existen asentamientos irregulares, terrenos baldíos y llenos de basura, calles enmontadas y sin pavimentación, cuya población tiene escolaridad baja, hábitos poco saludables de salud, con niveles de vida paupérrimas e limitados ingresos económicos debido al desempleo y subempleo.

Arrancarlos de la colonia implica arrancar su historia porque muchos nacieron ahí, crecieron ahí, se acostumbraron ahí y han creado patrimonio en ese lugar porque es una zona barata y accesible pero el precio que se paga es la inseguridad.

Quienes se quedan a cuidar mayormente son los varones porque hay una normativa que los vigila para que cumplan con el mandato de masculinidad de proteger a la familia. En temporadas de inundación se puede apreciar más cuerpos de hombres en el agua, en la azotea, buscando

alimentos, vigilando; aunque las mujeres también participan, ellas están direccionadas a cuidar a los integrantes considerados vulnerables de la familia, como infantes, enfermos y adultos mayores.

Irse de Gaviotas, alejarse de la zona, cambiarla por otro espacio es como traicionar la cultura popular de ser “gaviotero”, palabra que connota riesgo, fuerza, coraje, valor, imponencia, que son palabras asociadas al poder, y este, un elemento de la masculinidad. Quien nació y creció en Gaviotas, tiene un sentido de mayor pertenencia a esa cultura de resistencia y fortaleza.

Documentar la experiencia de los varones durante la “nueva normalidad” como extensión de lo vivido en el confinamiento, permitió describir el panorama post-COVID que se erige en Tabasco en materia de salud emocional, contribuyó a la generación de conocimientos en el campo de género y servirá como referente de investigación para próximos proyectos.

Referencias bibliográficas

- Armenta-Ramírez, A. B. y Lamoyi Bocanegra, C. L. (2020). Atlas de vulnerabilidad urbana ante COVID-19 en las Zonas Metropolitanas de México. Zona Metropolitana Villahermosa. UNAM
- Castro, R. (2020). Coronavirus, una historia en desarrollo. Revista Médica de Chile. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v148n2/0717-6163-rmc-148-02-0143.pdf>
- Comisión Estatal de Derechos Humanos. (CEDH). (2016). Violencia de género y feminicidios en Tabasco. Perspectiva de atención a través del mecanismo de solución integral de conflictos. Disponible en: <http://www.cedhtabasco.org.mx/datasys/programas/VdGyF.pdf>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (Conacyt). (26 de octubre de 2022). Información General. Covid-19 México. Disponible en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/>
- Contreras Leal, A., Melgarejo Gutiérrez, M. A., Cano Tobías, G., De la Peña Cruz, C. S., Moreno Cortés, M. L. y Méndez Bolaina, E. (2012). Luchar o huir: el papel del sistema nervioso autónomo. La ciencia y el hombre. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana, 25(1). Disponible en: <https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol25num1/articulos/luchar/>
- De Tabasco Soy. (s/f). Inundaciones. <https://detabascosoy.com/inundaciones/>
- Díaz, F. y Toro, A. (2020). SARS-CoV-2/COVID-19: el virus, la enfermedad y la pandemia. Editora Médica Colombiana S.A.

- Figueroa, J. G. (22 de noviembre de 2019). "Los hombres se mueren más por hacerse los machos que por enfermedades". El País, disponible en: https://elpais.com/sociedad/2019/11/21/actualidad/1574354202_771940.html#:~:text=Juan%20Guillermo%20Figueroa%3A%20%E2%80%9C%20Los%20hombres,enfermedades%E2%80%9D%20%7C%20Sociedad%20%7C%20EL%20PA%C3%8DS
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. [<https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>]
- Género y Desarrollo, AC. (Gendes). (2020). Portal informativo. <https://www.gendes.org.mx/>
- Gobierno de México. (7 de marzo de 2018). La prevención entre los hombres: un tema de salud pendiente. <https://www.gob.mx/salud/articulos/la-prevencion-entre-los-hombres-un-tema-de-salud-pendiente>
- Gobierno de México. (2022). Covid-19 México. Información general. <https://datos.covid-19.conacyt.mx/>
- Gobierno del Estado de Tabasco. (s/f). Centro. <https://tabasco.gob.mx/centro>
- Gómez, C. A. y Sánchez, M. A. (2020). Violencia familiar en tiempos de Covid. *Mirada Legislativa*.
http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4891/ML_187.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=El%20encierro%2C%20la%20restricci%C3%B3n%20de,la%20familia%20en%20distintos%20contextos.
- Hombres por la equidad, AC. (2020). Portal informativo. <http://www.hombresporlaequidad.org/>
- Instituto Estatal de las Mujeres. (IEM). (2020). Cursos y capacitaciones presenciales. <https://tabasco.gob.mx/cursos-y-capacitaciones-presenciales-2020>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (s/f). Cuéntame, información por entidad: Tabasco.
<https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tab/territorio/relieve.aspx?tema=me&e=27>
- Maguiña, C., Gastelo, R. y Tequen, A. (2020). El nuevo Coronavirus y la pandemia del Covid-19. *Revista Médica Herediana*, 31(2), 125-31.
<https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RMH/article/view/3776>
- Morales, A. y Barboza, R. (8 de noviembre de 2007). Tabasco: vecinos organizan rondines ante

- rapiañas. El Universal. <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/459993.html>
- Notus Noticias. (10 de noviembre de 2020). “Rapiña” en tiendas y supermercados en las inundaciones de Tabasco. <https://notus.com.mx/rapina-en-tiendas-y-supermercados-en-las-inundaciones-de-tabasco/>
- Olarte Ramos, C. A. y Morales Zárate, C. M. (2022). “¿Y ahora qué hago? Realidades laborales en el contexto de pandemia; acercamiento a los varones en zonas de marginación”. Pp. 33-57 en G. Martínez Prats y F. Silva Hernández (Editores). *Aplicación, discusión y práctica de las ciencias sociales*. México: Tirant Humanidades.
- Organización Mundial de la Salud, War Trauma Foundation y Visión Mundial Internacional (OMS, WTF y VMI). (2012). *Primera ayuda psicológica: Guía para trabajadores de campo*. OMS: Ginebra. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/44837/9789243548203_spa.pdf;jsessionid=DC62E3A83AD9015AA691A01629B61AD6?sequence=1
- Ramírez, Rodríguez, J. C. (2019). “Me da mucho miedo esto”. *Hombres, (des)empleo y familia: un acercamiento al vocabulario emocional*. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 5, 1-34. <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v5i0.402>
- Ramírez, Rodríguez, J. C. (2020). Mandatos de masculinidad y emociones: ¿dispositivos para la acción? En: Martín, A., García, A. y Anta, J. (Coords.) *II Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinarios* (pp. 93-101). Madrid: Ommpress Journals.
- Sánchez, M. (2021). *La respuesta de México al Covid-19: Estudio de caso*. Institute for global health sciences. Disponible en: https://globalhealthsciences.ucsf.edu/sites/globalhealthsciences.ucsf.edu/files/la_respuesta_de_mexico_al_covid_esp.pdf
- Secretaría de Salud Tabasco. (2020). Semáforo de casos COVID-19. <https://covid19.sstabasco.gob.mx/>
- Statista. (2022). Número de casos confirmados de coronavirus en el mundo a fecha de 19 de octubre de 2022, por país. <https://es.statista.com/estadisticas/1091192/paises-afectados-por-el-coronavirus-de-wuhan-segun-los-casos-confirmados/>
- The National Center on Violence Against Women in the Black Community. (Ujilma) (2019). ¿Qué es violencia comunitaria? <https://ujimacommunity.org/community-violence/?lang=es>

- UNAMGlobal. (2020). COVID-19: abren línea de atención para hombres al borde de la violencia.
<http://www.unamglobal.unam.mx/?p=85153>
- Vilches, L. (2011). La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital.
Barcelona: Gedisa Editorial.

Agendas de riesgos a la seguridad nacional y servicios de inteligencia en los países de la OCDE en perspectiva comparada: Desempeño frente a la pandemia por COVID-19

National risk assessment and intelligence services in OECD countries in a comparative perspective: Performance in the face of the COVID-19

*Luis Gustavo Arteaga Suárez**

Resumen: Este documento presenta los avances del proyecto doctoral que consiste en analizar comparativamente a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), a fin de identificar aquellos casos que tuvieron un mejor desempeño en la atención de la pandemia por COVID-19 y encontrar elementos replicables para el caso mexicano. Esta identificación derivará de un estudio analítico comparativo cualitativo, conocido como Qualitative Comparative Analysis (QCA), que habrá de realizarse una vez recolectada la información relativa a la forma en que cada uno de los países de la OCDE enfrentó la pandemia por COVID-19.

Abstract: This document presents the advances of the doctoral project that consists in analyzing comparatively the countries of the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), in order to identify those cases that had a better performance in the attention of the pandemic by COVID-19 and find replicable elements for the Mexican case. This identification will derive from a Qualitative Comparative Analysis (QCA), which will have to be carried out once the information related to the way in which each of the OECD countries faces the pandemic by COVID-19.

Palabras clave: Servicios de Inteligencia (SI); Política de Seguridad Nacional (PSN); Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); Agendas nacionales de riesgo; COVID-19.

1. Introducción

La identificación de los riesgos y amenazas tradicionales a la seguridad nacional tiene como objeto detectar vulnerabilidades que al ser conocidas y explotadas por otros actores pueden comprometer la estabilidad de un Estado en su conjunto. En otras palabras, desde un punto de vista clásico existen riesgos y amenazas que afectan el desarrollo adecuado de un Estado y de las cuales es necesario

* Maestro en Administración Pública y Política Pública por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Líneas de investigación: Inteligencia para la seguridad nacional y pública, Análisis y evaluación de políticas públicas, Toma de decisiones y mejora de resultados de la administración pública. Adscripción actual: Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: luisarteagas@gmail.com

protegerlo, en especial si ya existen alertas al respecto. Tradicionalmente, una amenaza exterior provenía de otro Estado, de manera que una forma de respuesta era mediante el uso de las fuerzas armadas para contenerla.

La valoración sobre la capacidad de respuesta de un Estado frente a situaciones que tienen origen en otro país suele estar condicionada a análisis de riesgo que son elaborados periódicamente por los servicios de inteligencia para la seguridad nacional. La capacidad de respuesta depende de muchos factores, entre los que se incluyen: contar con información en tiempo real, disponer de información con ventaja estratégica por su contenido y tener estructuras administrativas preparadas para responder ante circunstancias conocidas y también en condiciones de incertidumbre.

La pandemia por COVID-19 colocó en circunstancias semejantes a todos los Estados del mundo, aunque la forma en que enfrentaron dicho reto registró diferencias relacionadas directamente con sus respectivas administraciones públicas. La toma de decisiones desde el ámbito nacional obedeció a múltiples factores, entre los que destacan las capacidades institucionales y organizacionales preexistentes. Entonces, la identificación oportuna de riesgos y amenazas a la seguridad nacional y a la seguridad del propio Estado, en este caso en la forma de una pandemia, constituye un primer insumo para orientar la acción gubernamental como respuesta a una situación inédita en magnitud y consecuencias.

Cada Estado enfrenta múltiples obstáculos y adversidades que tienen diferentes orígenes y grados, incluyendo desde aquellos que afectan su desarrollo hasta la falta de reconocimiento de su legal existencia por parte de la comunidad internacional. La identificación de esas adversidades puede basarse en hechos consumados, o bien, en la detección de alguna debilidad o vulnerabilidad relevante. La salud de la población es indudablemente un elemento prioritario porque ningún Estado puede subsistir si sus habitantes enferman o mueren a causa de algún padecimiento.

Uno de los planteamientos que sostienen la afirmación respecto de lo inédito de la pandemia por COVID-19 es que la característica principal de la enfermedad causante de dicha pandemia es de orden respiratorio, por lo que la atención médica requerida es básicamente inmediata. Esta circunstancia marcó una diferencia inicial entre los países que no solamente habían registrado a las pandemias en sus agendas de riesgos (*National Risk Assessment, NRA*), sino que también tenían una definición o esbozo de medidas institucionales, organizacionales e intragubernamentales para enfrentar situaciones de ese tipo.

Desde el punto de vista de la Administración Pública, la previsión de situaciones de emergencia permite el establecimiento de mecanismos transitorios o permanentes para la atención de casos específicos y contener sus efectos perjudiciales en la población. En el caso de una enfermedad infecciosa, una solución natural proviene del medio farmacéutico a partir de una o varias sustancias que logran contener la afectación a la salud, o bien, evitar su contagio masivo. En el caso de una pandemia, la existencia y disponibilidad de un tratamiento depende de desarrollos farmacéuticos que llevan largos periodos de tiempo para obtener un producto eficaz y que requieren todo tipo de autorizaciones legales y sanitarias. Una emergencia mayúscula, como la acontecida por el COVID-19, enfrentó esa situación.

A pesar de que la pandemia por COVID-19 afectó a todos los países del mundo y los contagios avanzaron rápidamente, igual que los decesos, es pertinente analizar la gestión gubernamental emprendida desde el punto de vista de la inteligencia estratégica porque conlleva la referencia de las agendas de riesgos a la seguridad nacional y la toma de decisiones con el apoyo de los servicios de inteligencia. La selección de los países para analizar es un paso fundamental en el desarrollo de una tesis doctoral útil y propositiva, de ahí que el interés esté en los 38 miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Los países que integran la OCDE tienen grados de desarrollo medio alto y alto. Este grupo tiene grados semejantes de institucionalidad y adoptan políticas con un grado importante de homogeneidad, de forma tal que el propósito comparativo de la presente investigación prevalecerá a pesar de las diferencias respecto de su gestión de la pandemia por COVID-19. El Análisis Cualitativo Comparativo (*Qualitative Comparative Analysis, QCA*) arrojará resultados con un grado aceptable de generalización y validez.

2. Esbozo del término “inteligencia”

Manuel Ignacio Balcázar Villarreal define inteligencia como la “recolección de información vital y estratégica del Estado para la mejor selección de alternativas que un funcionario de gobierno debe elegir en un momento determinado ante circunstancias específicas para tomar una decisión que posibilite el ejercicio de la gobernabilidad” (2007: 81 y 84). De ahí que Balcázar advierta sobre la necesidad de “entrenar a los tomadores de decisiones para el uso de productos informativos, ya que en ocasiones no hay una valoración amplia y objetiva de los análisis o monografías presentadas

por los servicios de inteligencia” (2007: 81 y 84).

Alberto Mendes Cardoso afirma que la inteligencia es “el ejercicio permanente de acciones para la obtención, evaluación, integración e interpretación de conocimientos del interés del Estado, que tengan significado, aunque potencial, para la planeación de la gestión gubernamental” (2000: 25). Pedro Baños Bajo sostiene que la inteligencia es “información procesada, es decir, fruto de la obtención y análisis de datos, hechos y circunstancias. La principal utilidad de la inteligencia es facilitar el proceso de la decisión de los que tienen la responsabilidad de adoptarla” (2008: 44).

Martín Hernández Bastar define inteligencia como:

La obtención de información para su clasificación, procesamiento y análisis sociopolítico, cuyo objetivo es diagnosticar, explicar y anticipar el origen y las características de la problemática social, política y económica catalogada como amenaza a la nación; para la toma de decisiones del aparato del Estado, y la consiguiente operación o tratamiento ante tal conflicto. (Hernández, 2001: 150-151)

Por otra parte, Elena Jeanneti Dávila se refiere a inteligencia como la “selección de información valiosa con un fin específico” (2007: 481), idea que coincide con la definición de José Luis Calderón Arózqueta y Enrique Salgado Garza: “datos recolectados, procesados y difundidos para satisfacer necesidades de información específicos” (2000: 101). Ambas definiciones resaltan la mención de los fines específicos que motivan la realización de las actividades de inteligencia.

Jeannetti agrega que el término inteligencia también hace referencia a aquella unidad administrativa o grupo de personas dedicadas a la recopilación y análisis de información para convertirla en productos útiles para la toma de decisiones (2007: 50). Asimismo, los productos de inteligencia le permiten al usuario generar deducciones que permiten la realización de actividades en los ámbitos estratégico, táctico y operativo (2007: 50).

Miguel Ángel Esteban Navarro sostiene que la inteligencia puede clasificarse según los fines que persigue en Estratégica, Táctica, Operacional y Estimativa, y según los momentos en que es producida, como Básica, Actual y Crítica (2007: 208).

La inteligencia, según COLDEF y CESNAV puede concebirse como “el producto resultante de la transformación de la información relativa a las naciones extranjeras, fuerzas o elementos hostiles o potencialmente hostiles, o área de operaciones actuales o potenciales” (2018:

13). COLDEF y CESNAV agregan que inteligencia también es “la actividad que se traduce en el producto y a las organizaciones involucradas en tal actividad (sic)” (2018: 13). En ambas ideas, está presente la noción del Estado propio y otros Estados, con un enfoque de actuación para advertir sobre hostilidad o actividades potencialmente hostiles, incluyendo aquellas provenientes de entes no Estatales. En cuanto a la inteligencia estratégica, COLDEF y CESNAV la definen como la “inteligencia requerida para la formulación de estrategias, políticas, planes y operaciones militares a nivel nacional y de teatro” (2018: 13).

Por lo tanto, el nivel estratégico es aquel “en el que una nación o grupo de naciones determina los objetivos de seguridad nacionales o multinacionales y despliega los recursos nacionales para lograrlos, incluidos los militares” (COLDEF y CESNAV, 2018: 15). No obstante, cabe recordar que la inteligencia estratégica también aplica en el ámbito civil, concretamente en los planes plurianuales de desarrollo, sean en los gobiernos Federal, estatales o municipales.

3. Generalidades de los servicios de inteligencia para la seguridad

Miguel Ángel Esteban señala que “el trabajo de un servicio de inteligencia puede ser descrito como el descubrimiento de lo que se desconoce mediante la búsqueda de indicios y el análisis y la valoración de los hallados a partir de lo que ya se conoce” (Esteban, 2007: 208). Un servicio de inteligencia, desde un punto de vista estratégico, debe estar ubicado lo más cercano posible al tomador de decisiones que requiere de su asesoría, pues en el marco de la inteligencia para la seguridad nacional las decisiones suelen recaer sobre el presidente o primer ministro, quien deberá actuar con base en la información disponible (Baños, 2008: 52, 54 y 57). Martín Hernández Bastar sostiene que los servicios de inteligencia deben tener esquemas para difundir información relacionada con seguridad nacional y los mecanismos para determinar los alcances para considerarla como “secreto de Estado” (2001: 152).

Por otra parte, Leonardo Curzio Gutiérrez advierte que las labores de inteligencia para la seguridad nacional son fundamentales para la supervivencia de un régimen democrático, además de requerir un acuerdo político sobre las prioridades, controles sobre los organismos de inteligencia, legislación en materia de seguridad nacional, definición de secretos oficiales y la profesionalización del personal dedicado a esas actividades (2007: 107-109).

La seguridad nacional es una tarea indisociable del gobierno porque en términos tradicionales está referida a la preservación del Estado, pero también deben ser considerados los objetivos de seguridad nacional desde un punto de vista multidimensional. En esa multidimensionalidad, sobresalen los antagonismos a la seguridad nacional que no tienen una forma contundente de ser enfrentados o contenidos, como en el caso de una pandemia. Por tal motivo, los Estados contemporáneos cuentan con estructuras gubernamentales altamente especializadas, que son precisamente los servicios de inteligencia, que en un contexto multidisciplinario apoyan la toma de decisiones al más alto nivel político y de esa forma contribuyen a la preservación del Estado para cuyo gobierno ellos mismos trabajan.

Si bien una pandemia en tiempo presente no puede ser enfrentada únicamente con las herramientas que funcionaron del pasado, lo cierto es que de las circunstancias anteriormente vividas pueden extraerse importantes aprendizajes para la atención de problemas inéditos. Incluso, de un país a otro puede haber fenómenos semejantes, pero no necesariamente lo que funciona para uno funcionará en el otro. En otros términos, los servicios de inteligencia analizan los fenómenos de la manera más exhaustiva posible con el propósito de comprenderlos en su justa dimensión y presentar cursos de acción factibles de ser instrumentados en el corto plazo por órdenes de un tomador de decisiones de alto nivel. Un tomador de decisiones, también denominado usuario, demanda permanentemente ser informado sobre el pulso de los temas de interés para gobernar un Estado, como aquellos relacionados con la seguridad nacional.

La misión de los servicios de inteligencia se ha vuelto cada vez más sofisticada porque en la actualidad hay una amplia variedad de avances tanto tecnológicos como metodológicos que facilitan las actividades que desempeñan en el marco de la seguridad nacional. Sin embargo, los conflictos motivados por intereses políticos permanecen como parte de las preocupaciones tradicionales de los servicios de inteligencia. De ahí la importancia de distinguir entre los antagonismos al Estado y aquellos enfocados a las autoridades gubernamentales, incluso aquellos en contra de un personaje en lo específico. Los servicios de inteligencia no pueden ignorar los factores motivacionales de los antagonismos porque en ciertas circunstancias un interés perjudicial puede no tener viabilidad si carece de los medios necesarios para imponerse, incluso, a las fuerzas del orden que están precisamente para enfrentar a quienes busquen causar daño al Estado.

Como ya ha sido expuesto anteriormente, las fuerzas armadas han sido históricamente responsables de emprender la defensa de un Estado a partir de la protección de sus fronteras, la reacción ante conflictos de alta intensidad y hasta participar en conflictos bélicos fuera de su territorio si eso corresponde con los intereses de la política exterior del país al cual sirven. En ese sentido, las fuerzas armadas han desarrollado áreas de inteligencia que desempeñan tareas sensibles, como el acercamiento a movimientos o grupos que pueden representar un daño al Estado. Los servicios militares de inteligencia también realizan labores analíticas y procesan información para proveer productos a sus respectivos mandos superiores. Hay una coincidencia importante entre los servicios de inteligencia de naturaleza militar y civil porque en ambos casos hay una noción de la jerarquía como forma de garantizar el cumplimiento de las instrucciones dadas.

Por otra parte, ya fueron mencionadas las actividades básicas que se encuentran a cargo de los servicios de inteligencia, no importando si son de naturaleza civil o militar: “1. Recolección de información, 2. Análisis de información y productos de inteligencia, 3. Contrainteligencia y 4. Acciones encubiertas” (Soriano, 1995: 51-59).

Ya fue establecido que la información constituye un insumo clave para el trabajo de los servicios de inteligencia, de manera que sus recomendaciones puedan ser formuladas con datos e insumos de alto valor que además obtendrá un valor agregado derivado del procesamiento y análisis realizado por dicho servicio. En otras palabras, la información al alcance de un servicio de inteligencia regularmente no está a la vista de todos porque fue recolectada y no necesariamente se encontraba en alguna enciclopedia o instrumento semejante. La recolección de información no es una tarea sencilla porque un Estado busca proteger sus propios intereses estratégicos, geopolíticos y políticos, tal como el resto de los Estados también lo hacen, aunque en ningún caso lo actuarían de manera abierta y frente a cualquier persona. Incluso, los Estados están permanentemente buscando formas de descifrar los intereses estratégicos de otros Estados, de manera que la actuación de los servicios de inteligencia no admite descanso ni pausas.

Por otro lado, el análisis de información y productos de inteligencia consiste en que a partir de la información recolectada por parte de personas o equipos de personas es necesario un ejercicio de procesamiento con el propósito de generar conocimiento que tenga valor para el tomador de decisiones. En este caso, el conocimiento generado a partir del análisis de información debe ser entregado al tomador de decisiones de manera segura, es decir, que únicamente el destinatario

reconocido sea quien reciba dicho producto de inteligencia y en función de eso emita las instrucciones correspondientes.

En este contexto, a pesar de contar con importantes volúmenes de información procesada, no es razonable entregar un producto enciclopédico a un tomador de decisiones, salvo que esa sea la instrucción recibida. Un producto de inteligencia debe ser concreto y permitir al tomador de decisiones actuar en un corto plazo porque las circunstancias cambian rápidamente y en ocasiones la información contenida en un producto de esta naturaleza podría caducar y por lo tanto ser irrelevantes o equivocadas en cuanto a las acciones instruidas para atender un tema determinado. Los productos de inteligencia deben llegar oportunamente al tomador de decisiones y básicamente eso representa un enorme esfuerzo porque los medios de entrega no pueden ignorar ciertas medidas de seguridad para evitar que personas o usuarios no autorizados lo reciban y conozcan.

En cuanto a la contrainteligencia y complementariamente al párrafo anterior, los servicios de inteligencia permanentemente deben evitar que sus acciones sean detectadas por organizaciones rivales del mismo país o hasta por organizaciones de otros países que tengan intereses en competencia. Ya decíamos que los productos de inteligencia deben ser celosamente cuidados de manera que ningún usuario no autorizado conozca su contenido porque eso anularía la ventaja competitiva provista tanto por el producto en sí como por el tiempo en que fue entregado a su destinatario. Asimismo, la recolección de información también debe ser resguardada porque un Estado emprende medidas para evitar que otros puedan enterarse de sus más ocultas vulnerabilidades, estrategias y demás información sensible. Es decir, mientras unos buscan ocultar su propia información estratégica, están buscando acceder a la de otros.

Esta dinámica obliga a los Estados a llevar a cabo medidas de protección del personal que está desempeñando las labores de recolección, especialmente aquellos que realizan dichas actividades fuera del territorio nacional. También es fundamental proteger a quienes realizan el procesamiento y análisis de la información recolectada y, por supuesto, de quienes integran el producto y aquellos responsables de su entrega segura. Este esquema de trabajo conlleva la práctica de un principio clave de los servicios de inteligencia, específicamente como respuesta a la contrainteligencia rival, y es la compartimentación. El principio de compartimentar consiste en que las partes involucradas en un proceso solamente cuenten con el fragmento o conozcan el tramo que necesitan para llevarlo a cabo, pero sin tener más información de la que deben conocer. En otras

palabras, es la necesidad de saber en contraposición al deseo o al interés de saber que cualquier persona, incluso de quien es parte del servicio, puede tener.

Por su parte, las operaciones encubiertas consisten en que la actuación de los servicios de inteligencia no está necesariamente a la vista del público, pero en caso de estarlo sería mediante este tipo de actividades para evitar que los Estados rivales detecten y traten de entorpecer o impedir sus labores. Las operaciones encubiertas suelen ser dramatizadas en películas o novelas que retratan solamente una pequeña parte de lo que el trabajo de inteligencia realmente es y como consecuencia generan ideas equivocadas en el público. Las actividades de los servicios de inteligencia suelen estar coloquialmente asociadas con el espionaje a pesar de que eso es una práctica ilegal y quien lo realiza comete un delito, aunque ese tema no forma parte del presente trabajo.

4. Agendas de riesgos a la seguridad

Martín Hernández Bastar señala que una agenda es “el conjunto de problemas, demandas, cuestiones, asuntos, que los gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos (...) sobre los que han decidido que deben actuar o han considerado que tienen que actuar” (2001: 166). En ese sentido, Ricardo Uvalle Berrones destaca que la asignación de recursos presupuestales constituye la principal muestra de apoyo político y legislativo a un problema social que ha sido concebido dentro de un ambiente democrático de madurez ciudadana y pluralidad como parte del proceso de integración de una agenda de gobierno (2006: 306-307 y 319).

Un aspecto histórico relevante respecto de la percepción de la ciudadanía sobre el concepto de seguridad nacional en México y sus principales amenazas es un planteamiento de José Natividad González Parás que se encuentra en el texto *Seguridad Nacional y Opinión Pública 1994-2000. Selección de encuestas de opinión pública sobre temas de las agendas estratégica y de riesgos para la seguridad nacional* (González, 2000: A), que constituyó un esfuerzo académico valioso. En ese sentido, una agenda de seguridad nacional es que tiene un carácter estratégico debido a que comprende temas que son, en sí mismos, oportunidades o riesgos a la viabilidad del proyecto de nación (INAP, 2000: 21 y 33).

En complemento, respecto de la relación de la agenda de inteligencia en México, Alejandro Alegre Rabiela sostiene que la seguridad nacional y la opinión pública tienen una relación mutuamente condicionante porque su contribución al diseño e implementación de políticas

públicas orientadas a la gobernabilidad democrática resulta fundamental (Alegre, 2000: G-H). De ahí que el propio Alegre afirme que dicha agenda sí es una preocupación para la sociedad mexicana porque refleja los problemas que ésta considera que deben ser atendidos por el gobierno (Alegre, 2000: G-H).

Entonces, puede afirmarse que la difusión y conocimiento de los problemas públicos puede implicar un mayor interés en la opinión pública, en contrasentido si éstos no alcanzan a llegar a los espacios de discusión y deliberación ciudadana, difícilmente podrían ocupar un sitio en la agenda pública y, desde este punto de vista, sería mucho más complicado ser parte de una agenda de inteligencia para la seguridad nacional. En otras palabras, la percepción ciudadana sobre las amenazas a la seguridad nacional no necesariamente corresponde con los asuntos comprendidos en una agenda de riesgos.

Sin embargo, José Luis Calderón Arózqueta y Enrique Salgado Garza destacan que la cultura de inteligencia para la seguridad nacional es clave para la conducción del gobierno y para interesar a la ciudadanía en debatir el tema, así como a las instituciones académicas para su análisis, tal como sucede en otros países donde es un tópico ampliamente estudiado en universidades e instituciones de investigación (2000: 97-98 y 104).

La priorización de los antagonismos a la seguridad nacional, también categorizados como riesgos y amenazas, permite que haya claridad en cuanto al orden en que deberán ser desahogadas las demandas, necesidades o conflictos que enfrenta un país. Sin embargo, en muchas ocasiones hay antagonismos que no registran un comportamiento lineal y por tal motivo no son sencillos de concebir como riesgo o amenaza a la seguridad nacional. Precisamente, una agenda de riesgos busca colocar en un mismo plano múltiples antagonismos para ponderarlos a la luz de múltiples criterios, como su gravedad e inminencia. En ese sentido, los servicios de inteligencia deben contar con especialistas en diversos temas para analizar de la forma más exhaustiva posible un conjunto de temas que podrían constituirse como antagonismos a la seguridad nacional ante determinadas circunstancias. Para colocar un antagonismo en una agenda de riesgos es fundamental utilizar metodologías que permitan no solamente identificarlos sino priorizarlos.

Como parte del trabajo de un servicio de inteligencia, destaca la identificación de vulnerabilidades de acuerdo con las áreas consideradas como críticas o estratégicas para el adecuado funcionamiento del Estado. Dicha identificación permite detectar espacios en los que

pueda haber cambios espontáneos que demandan una atención inmediata, o bien, situaciones que van evolucionando a un ritmo razonable, como una crisis de pensiones con motivo del aumento en la esperanza de vida de los adultos mayores y la reducción en los esquemas para financiar dichos programas de jubilación.

La integración de una agenda nacional de riesgos no puede ser realizada únicamente con el personal del servicio de inteligencia por la simple razón del sesgo que podría contaminar dicho ejercicio. Tampoco puede ser totalmente abierto al público porque su opinión carecería de todo el conjunto de datos e insumos informativos que el servicio de inteligencia tiene a su disposición. Sin embargo, un balance entre la discusión interna dentro del servicio de inteligencia y una discusión con ciertos actores o grupos de interés selectivamente, puede ser la difusión de ciertos elementos para nutrir el debate público, pero sin dar a conocer aspectos sensibles que pudieran comprometer el ejercicio y, básicamente, arruinarlo.

Al tratarse de antagonismos a la seguridad nacional, los riesgos y amenazas que enfrentan los Estados suelen tener semejanzas notables en temas tradicionales y en otros desde una concepción más amplia. No obstante, cada país tiene un conjunto de condiciones y circunstancias que los diferencian de los demás, aunque en el caso de una pandemia como la del COVID-19, hubo un alineamiento en cuanto al tema de la salud pública. Dicho alineamiento no implicó que el resto de las prioridades de seguridad nacional quedaran olvidadas, sino simplemente que la principal preocupación de los jefes de Estado, en su calidad de tomadores de decisiones de alto nivel político, era contener la pandemia en el corto y mediano plazos.

El Foro Económico Mundial (*World Economic Forum*) realiza desde hace una década un ejercicio estimativo que encuesta a múltiples actores de los países respecto de los riesgos globales del año inmediato anterior en función de su probabilidad y también de sus efectos (WEF, 2021). Sus resultados son reconocidos como un referente analítico. El *Reporte de Riesgos Globales (Global Risks Report)* en su edición 2021 consigna un conjunto de riesgos categorizados en Económicos, Ambientales, Geopolíticos, Societales y Tecnológicos (WEF, 2021). Asimismo, establece tres grandes momentos para convertirse en una amenaza mundial: Corto plazo, de cero a dos años; Mediano plazo, de tres a cinco años y Largo plazo, de cinco a 10 años (WEF, 2021). El *Reporte de Riesgos Globales 2021* ofrece un ejemplo de ponderación de diversos riesgos con fines analíticos como resultado de un ejercicio colectivo bien ejecutado.

De acuerdo con el *Reporte de Riesgos Globales 2021*, los riesgos más probables son: Clima extremo, Daño humano al ambiente, Fracaso de la acción climática, Enfermedades infecciosas, Pérdida de biodiversidad, Concentración del poder digital e Inequidad digital (WEF, 2021, traducción libre). En contraste, el citado reporte señala que los riesgos con mayor efecto son: Enfermedades infecciosas, Fracaso de la acción climática, Armas de destrucción en masa, Pérdida de biodiversidad, Crisis de los recursos naturales, Daño humano al ambiente y Crisis de los medios de vida (WEF, 2021, traducción libre). En ambos casos, la mayoría de los principales riesgos corresponden a aquellos ambientales, por lo que en sentido estricto no serían tan novedosos. Sin embargo, ya había sido señalado anteriormente que ni siquiera los avances tecnológicos han permitido un combate eficaz contra muchos de los antagonismos ya identificados.

Además de esta referencia actualizada a la opinión recabada en 2020, los temas tecnológicos son francamente un tema de cuidado porque el avance en las ciencias de la computación y los aspectos relacionados son la comisión de delitos que resulta casi imposible perseguir. Asimismo, las cuestiones derivadas de la pandemia por COVID-19 alteraron sustancialmente las prioridades de los gobiernos nacionales y, naturalmente, de sus respectivos servicios de inteligencia. A propósito, la pandemia por COVID-19 todavía no tiene fecha de término y por lo tanto seguirá en la agenda de riesgos.

5. Panorama del COVID-19 entre 2019 y 2021

La Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció oficialmente la pandemia por COVID-19 el 7 de marzo de 2020 mediante el comunicado de prensa *Declaración de la OMS tras superarse los 100 000 casos de COVID-19* (OMS, 2020). Esta fecha es fundamental porque el conteo de contagios y decesos había iniciado el día tres de enero de 2020, es decir, 65 días antes. Esta diferencia de días ilustra cómo una amenaza puede escalar en poco tiempo y requerir un tipo de respuesta más amplio que, en este caso, involucra a la comunidad internacional. La cifra de 100 mil casos de COVID-19 en marzo de 2020 contrasta con el dato actualizado al mes de octubre de 2022, que es de aproximadamente 627 millones de casos y aproximadamente 6.5 millones de decesos en todo el mundo (WHO, 2022). Entre el 7 de marzo de 2020 y el 31 de octubre de 2022 han transcurrido 968 días y, naturalmente, han sido ejecutadas diferentes acciones de respuesta.

En el marco de la discusión teórica hasta aquí presentada, al inicio de la pandemia no había información suficiente para frenarla y los servicios de inteligencia no podían realizar análisis completos porque faltaban datos, incluso varias cifras estaban sujetas a revisión y corrección. Lo que sí pudieron valorar los servicios de inteligencia fueron cuestiones relacionadas con la movilización del aparato gubernamental para contener la pandemia por COVID-19 y de ese modo fueron instrumentadas medidas restrictivas dirigidas a controlar los contagios masivos. Durante varios meses, la respuesta fue de orden restrictivo, pero no había una atención efectiva a los contagios porque no existía una cura médica.

Entonces, resulta pertinente estudiar el desempeño gubernamental en la gestión de la pandemia por COVID-19 porque sin duda ha representado un fenómeno inédito y analizarlo desde el punto de vista de los servicios y las comunidades de inteligencia es un esfuerzo interesante. Considerando que el liderazgo político del más alto nivel toma decisiones estratégicas, resulta impensable ignorar el respaldo analítico de los productos de inteligencia que reciben por parte de los respectivos servicios. Dichos productos ofrecen una disminución en la incertidumbre que permanentemente rodea la toma de decisiones, aunque esta cuestión suele tener carácter retórico, pues en el caso de la pandemia por COVID-19 no había forma de entregar productos de inteligencia con información que simplemente no existía.

6. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)

En 1948, en el marco de la administración del Plan Marshall impulsado por Estados Unidos, surgió la Organización para la Cooperación Económica Europea (OEEC), primer antecedente de la actual OCDE (OECD, 2020). En diciembre de 1960, Canadá y Estados Unidos firmaron la Convención de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), aunque el nacimiento oficial sucedió hasta septiembre de 1961 con 20 países miembros: Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Dinamarca, Islandia, Noruega, Turquía, España, Portugal, Francia, Irlanda, Bélgica, Alemania, Grecia, Suecia, Suiza, Austria, Países Bajos, Luxemburgo e Italia (OECD, 2020: 2-3). En 1964, Japón se incorporó a la OCDE, seguido de Finlandia en 1969, Australia en 1971, Nueva Zelanda en 1973 y México en 1994 (OECD, 2020: 2-3).

Los 38 países que actualmente forman parte de la OCDE registran elementos comunes en diversas materias, entre las que destacan aquellas relacionadas con mejores prácticas

gubernamentales y desarrollo de capacidades de gobierno. En ese sentido, también existe mucha información comparable que ha sido históricamente integrada por la propia organización en beneficio no solamente del grupo sino también de todos aquellos interesados en consultarla.

Respecto de la gestión de la pandemia por COVID-19, hubo múltiples medidas adoptadas por los gobiernos, como restricciones de viaje, controles en puertos y fronteras, pruebas rápidas para detectar el virus, incluyendo la medición de temperatura en puntos estratégicos y también el cierre de escuelas, algunas industrias y hasta cancelación de eventos públicos masivos.

7. Aspectos relevantes de la tesis doctoral

El Objetivo general de la presente tesis doctoral es explicar por qué algunos países de la OCDE tuvieron un mejor desempeño gubernamental frente a la pandemia por COVID-19 entre diciembre de 2019 y diciembre de 2021, desde el enfoque de sus respectivos sistemas de inteligencia con el propósito de formular una propuesta consistente de política pública para robustecer la preservación de la seguridad nacional mexicana y de otros contextos.

7.1. Pregunta de investigación

¿Por qué algunos países de la OCDE tuvieron un mejor desempeño frente a la pandemia por COVID-19 entre diciembre de 2019 y diciembre de 2021, medido en número de contagios y decesos, a la luz de las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales?

7.2. Hipótesis

Los países de la OCDE con una mejor gestión de la pandemia por COVID-19 entre diciembre de 2019 y diciembre de 2021 consideraron esa amenaza en sus agendas de riesgos.

7.3. Aspectos metodológicos

De acuerdo con José Luis Méndez Martínez, una discusión básica entre las metodologías conocidas como cuantitativas es que utilizan muchos casos, a diferencia de las denominadas cualitativas, que por lo regular usan solamente unos cuantos (2020: 52). Méndez también refiere que algunas personas consideran este planteamiento como un falso debate, toda vez que solo idealmente podrían ser utilizados ambos debido a restricciones para la realización de investigación social (2020: 52). No

obstante, existe la metodología conocida como *Qualitative Comparative Analysis* (QCA, por sus siglas en inglés), o Análisis Comparativo Cuantitativo, que utiliza menos casos de los cientos que usualmente se usan en la metodología cuantitativa, pero que utiliza más casos del uno o hasta tres o cuatro que usualmente se usan en la metodología cualitativa (Méndez, 2020: 52).

En el marco del método QCA, el conjunto de condiciones explicativas corresponde con las también denominadas variables independientes; el resultado de interés corresponde con la también denominada variable dependiente. Esta relación permite la construcción de casos en que el resultado de interés esté presente o ausente y una o varias condiciones explicativas también estén presentes o ausentes. Esta combinación debe construirse a partir de la dicotomización de los datos y también de la calibración del modelo respectivo a partir de una tabla de verdad donde quedan registradas varias configuraciones de condiciones explicativas según su nivel de necesidad y suficiencia respecto del resultado de interés. En este caso, el resultado de interés es un mejor desempeño gubernamental en el marco de la pandemia por COVID-19.

8. Resultados preliminares

La investigación doctoral está en curso y la construcción del modelo de QCA también lo está, por lo que a medida que cada caso sea completamente perfilado, también será posible completar dicho modelo y proceder a su análisis e interpretación.

Sin embargo, ya están identificados algunos elementos relevantes respecto de la gestión de la pandemia por COVID-19 en los países de la OCDE. El primer dato es que el 1er país en aplicar una vacuna fue China, que lo hizo el 22 de julio de 2020 (WHO, 2020/2022). Un segundo dato es que el segundo país en aplicar una vacuna fue Bahrain, el 4 de noviembre de 2020 (WHO, 2020/2022) con una diferencia de 105 días, es decir, 3.5 meses, en relación con China. El tercer país en aplicar una vacuna fue Lao, el 25 de noviembre de 2020 (WHO, 2020/2022).

En contraste, el último país en aplicar su primera dosis de vacuna fue Burundi, el 18 de octubre de 2021 (WHO, 2020/2022). En ese sentido, la diferencia de días entre la aplicación de la primera dosis de la vacuna por China y la primera dosis de vacuna aplicada por Burundi fue de 453 días, es decir, 15 meses. Cabe recordar que el periodo de estudio es diciembre de 2019 a diciembre de 2021, ya que permanentemente hay nuevos datos y sin un corte temporal sería imposible finalizar la investigación doctoral. Otro dato relevante es que de los primeros 50 países en aplicar

vacunas, 32 son países miembros de la OCDE. Esto es relevante porque contribuye a justificar por qué la elección de la OCDE como un grupo de estudio.

9. Ideas conclusivas

Los riesgos y amenazas a la seguridad nacional son complejos y en ocasiones no pueden ser atendidos o contenidos de forma definitiva. En cuestión de las afectaciones a la salud de la población, la pandemia por COVID-19 demostró que un padecimiento identificado en un país con una evolución epidémica puede convertirse en una pandemia en el transcurso de pocas semanas. También, las condiciones de interconectividad mediante flujos de personas por todo el mundo complican la adopción de medidas de control para detener eficazmente el avance de una pandemia.

La naturaleza de los servicios de inteligencia está orientada a la preservación de la seguridad nacional en sentido amplio, por lo que las afectaciones a la salud de la población tienen la máxima prioridad de atención. Sin embargo, la pandemia por COVID-19 ha implicado una situación en la que la capacidad instalada en términos de salud pública no fue suficiente para contener el avance en los contagios y evitar los decesos. Incluso, los países más desarrollados del mundo enfrentaron circunstancias semejantes a las de aquellos menos favorecidos porque durante varios meses desde el reconocimiento oficial del inicio de la pandemia sencillamente no existía la vacuna. Una vez disponibles las vacunas, hubo diferencias notables en su aplicación y cobertura por país.

Desde un punto de vista de Administración Pública y Gestión Pública, la robustez burocrática de los servicios de inteligencia es una cualidad que debe ser reconocida, pero también es fundamental reconocer que no pueden actuar sin contrapesos legislativos y judiciales de supervisión y rendición de cuentas respecto de sus actividades. En ese sentido, la pandemia por COVID-19 abrió una ventana profesional a especialistas transdisciplinarios en salud pública para incorporarse a los servicios de inteligencia y nutrir su comprensión de los riesgos y amenazas.

10. Propuestas

Fomentar la cultura de inteligencia para la seguridad nacional con el propósito de socializar desde los gobiernos aquella información que debe ser de conocimiento público respecto de la situación que guarda la seguridad nacional en cada país. Definitivamente, esta propuesta no considera la revelación de secretos de Estado o la forma en que actúan los servicios de inteligencia.

Robustecer la vinculación intergubernamental e intragubernamental de las diferentes áreas y estructuras de los gobiernos con las áreas de inteligencia para la seguridad nacional desde un punto de vista estratégico con el propósito de desarrollar el sentido de comunidad de inteligencia a favor no solamente de la atención de riesgos y amenazas presentes, sino también de aquellas que tienen un alto grado de incertidumbre, como ya lo evidenció la pandemia por COVID-19.

Impulsar la investigación académica universitaria mediante convocatorias para analizar riesgos y amenazas a la seguridad nacional, así como otorgar reconocimientos y estímulos a quienes realicen aportaciones relevantes en ese marco.

Ampliar la oferta de talleres, cursos, diplomados, estudios de grado y posgrado en Administración Pública y Gestión Pública con orientación a Inteligencia para la Seguridad Nacional con el propósito de contar con un mayor número de profesionistas capacitados que participen proactivamente en apoyo a la toma de decisiones estratégicas en las instancias gubernamentales o empresariales de seguridad y construir una comunidad de especialistas.

Bibliografía

- Alegre, Alejandro (2000). “Introducción” en Instituto Nacional de Administración Pública, A.C., Seguridad Nacional y Opinión Pública 1994-2000. Selección de encuestas de opinión sobre temas de las agendas estratégica y de riesgos sobre la Seguridad Nacional. México: INAP.
- Balcázar, Manuel (2007). La influencia de las maras en México: un problema de inteligencia gubernamental. México: INAP.
- Baños, Pedro (2008). “Nuevos retos para la Inteligencia Estratégica en las operaciones complejas”. Inteligencia y seguridad: Revista de análisis y prospectiva, Núm. 4 (julio-noviembre 2008).
- Calderón, José y Salgado, Edmundo (2000). “El estudio de la seguridad nacional y la inteligencia en México”. Revista de Administración Pública, núm. 101, pp. 97-105.
- COLDEF y CESNAV (2018). Glosario de Términos Unificados de Seguridad Nacional. México: Colegio de Defensa Nacional de la Secretaría de la Defensa Nacional y Centro de Estudios Superiores Navales de la Secretaría de Marina.
- Curzio, Leonardo (2007). La seguridad nacional en México y la relación con Estados Unidos. México: CISAN-UNAM.
- Esteban, Miguel (2007). “Reflexiones sobre las fuentes de información abiertas para la producción

- de Inteligencia Estratégica en los Servicios de Inteligencia para la Seguridad”. en Diego Navarro y Miguel Esteban (coord.) Terrorismo global, gestión de información y servicios de inteligencia. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- González, Natividad (2000). “Introducción”, en INAP, Seguridad Nacional y Opinión Pública 1994-2000. Selección de encuestas de opinión sobre temas de las agendas estratégica y de riesgos sobre la Seguridad Nacional. México: INAP.
- Harvard (2022). “COVID-19 basics”. Harvard Health Publications. <https://www.health.harvard.edu/diseases-and-conditions/covid-19-basics> (1 de octubre de 2022).
- Hernández, Martín (2001). El contexto actual de la seguridad nacional en México. Una propuesta de agenda institucional. México: INAP.
- INAP (2000). Seguridad Nacional y Opinión Pública 1994-2000. Selección de encuestas de opinión sobre temas de las agendas estratégica y de riesgos sobre la Seguridad Nacional. México: INAP.
- Jeannetti, Elena (2007). Nuevo Sistema de Inteligencia para la Seguridad Nacional en México. México: UNAM e Instituto de Administración Pública del Estado de México.
- Mendes, Andrés (2000). “El papel de la actividad de inteligencia en el inicio de una nueva era”. Revista de Administración Pública, núm. 101.
- Méndez, José (2020). Políticas públicas. Enfoque estratégico para América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.
- OECD (2020). “OECD 60 Years Brochure”. OECD, https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=1059_1059103-who5k2wv7w&title=OECD-at-60 (1 de octubre de 2022).
- OMS (2020) “Declaración de la OMS tras superarse los 100 000 casos de COVID-19”. Organización Mundial de la Salud, <https://www.who.int/es/news/item/07-03-2020-who-statement-on-cases-of-covid-19-surpassing-100-000> (1 de octubre de 2022).
- Soriano, Jorge (1995). “La misión de los servicios de inteligencia civil en la política de seguridad nacional”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, <http://132.248.9.195/ppt1997/0231021/Index.html> (1 de marzo de 2021).
- Uvalle, Ricardo (2006). “Las políticas públicas en el gobierno de la democracia” en J. Carlos León

- y Salvador Mora (coord.), Ciudadanía, democracia y políticas públicas, México: UNAM.
- World Economic Forum (2021). “Global Risks Report 2021”, World Economic Forum. www.weforum.org/docs/WEF_The_Global_Risks_Report_2021.pdf (1 de enero de 2022).
- WHO (2020/2022). “Daily cases and deaths by date reported to WHO”. World Health Organization, <https://covid19.who.int/WHO-COVID-19-global-data.csv> (31 de octubre de 2022).

Desastres y procesos sociales

Entre el desdén y el desastre. Hábitos colectivos, públicos y privados, ante emergencias ambientales y urbanas en el norte y el sur de México: los casos de La Paz, Baja California Sur, y Chilpancingo, Guerrero

Between disdain and disaster. Collective, public and private habits, in the face of environmental and urban emergencies in the north and south of Mexico: the case of La Paz, Baja California Sur, and Chilpancingo, Guerrero

Esmeralda Hernández Hernández y Elino Villanueva González†*

Resumen: Al cumplirse 500 años de la caída de la gran Tenochtitlán y dos siglos de la consumación de la Independencia, se expondrá el panorama en Chilpancingo, Guerrero, la primera capital nacional, y las actitudes colectivas hacia el entorno desde el nivel público hasta el de los vecinos, en sus comportamientos frente a las emergencias medioambiental y urbana. En una relación analógica, se planteará la misma perspectiva frente al peor desastre ocurrido en México, en 1976, en La Paz, Baja California Sur, a fin de cotejar políticas y actitudes en el sur y en el norte frente a situaciones catastrófica.

Abstract: On the 500th anniversary of the fall of Tenochtitlan and two centuries after the consummation of Independence, the panorama in Chilpancingo, Guerrero, the first national capital, and the collective attitudes towards the environment from the public level to that of the neighbors, in their behavior in the face of environmental and urban emergencies. In an analogical relationship, the same perspective will be considered towards of the worst disaster that occurred in Mexico, in 1976, in La Paz, Baja California Sur, in order to compare policies and attitudes in the south and in the north in the face of catastrophic situations.

Palabras clave: Ineptitud; desastre; desdén; cultura; naturaleza.

* Doctorante en Derecho por el Instituto Internacional del Derecho y el Estado. Profesora - Investigadora en la Licenciatura y Maestría en Derecho de la Universidad Autónoma de Guerrero. Integrante del Cuerpo Académico “Democracia y Sociedad”. Correo electrónico: 11670@uagro.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6964-7326>

† Doctor en Historia Ambiental por El Colegio de Morelos. Profesor - Investigador de la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad Autónoma de Guerrero. Colaborador del Cuerpo Académico “Democracia y Sociedad”. Correo electrónico: 14203@uagro.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6609-4121>

1. Los emblemas históricos

“México es muchos Méxicos” (Aguirre, 2005),¹ pero para fines prácticos todos se reducen a dos: el sur y el norte. La nación multicultural con sus raíces en la época precolombina y en la posterior mezcla genética después de la conquista ha derivado en un mosaico que, en este análisis, valora la clasificación tradicional de la región mesoamericana y la llamada gran Chichimeca. Dos formas particulares de ver el mundo y asumir la realidad, con asentamientos pluriétnicos que conviven cotidianamente y reproducen costumbres, tradiciones y hábitos individuales y colectivos en bien o en perjuicio de su entorno natural y urbano, por comisión o por omisión, en un proceso paulatino de deterioro de sus propios conglomerados.

Planeado desde hace más de dos décadas, el presente trabajo es la culminación de una tarea de recopilación de datos, informes, observación directa “desde dentro” y “desde fuera” del objeto de estudio, historias de vida, entrevistas, consultas, lecturas, empeños, convicciones, seguimientos y gestión y apertura de ideas y espacios como parte de la argumentación narrativa, en su intención de aportar referentes empíricos y testimoniales para poner a disposición de la sociedad elementos que permitan valorar comportamientos comunes y diseñar y aplicar políticas públicas con el fin de mitigar los efectos catastróficos de la presencia de fenómenos naturales en las vidas y en los bienes de los ciudadanos.

Por desgracia, pero también por fortuna, la llegada a su término de esa planeación coincide con situaciones complejas en todos los sentidos, inéditas, sorprendentes, si bien explicables, pero, eso sí, modificadoras indudables de convencimientos y paradigmas en una magnitud que todavía está por verse, tanto en la visión como en las formas y los métodos de interpretación y explicación de los procesos sociales. De hecho, por ahí encontraremos un eventual mérito importante de este trabajo exploratorio: por el lado de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en favor de recuperar datos y con ello plasmar los comportamientos colectivos de la sociedad en su relación con ellas de cara al futuro, para bien o para mal.

En tal sentido, se pretende dar cuenta y razón del estado de cosas en la ciudad que fungió en el sur como primera capital nacional en la etapa álgida de la lucha por la Independencia nacional frente a España: Chilpancingo, Guerrero, decretada en 1813 en esa categoría por el generalísimo José María Morelos, y plantearlo a partir de una relación analógica en los planos histórico-medioambiental-urbano-sociológico con otra igualmente representativa, pero del norte: La Paz,

Baja California Sur, fundada a su vez por un no menos emblemático personaje: el conquistador Hernán Cortés, en 1535, como resultado de las exploraciones iniciales por la mar del sur: el mítico océano Pacífico.

La intención deliberada es, a final de cuentas, exponer qué tanto hemos aprendido en la tarea de enfrentar en el plano social los efectos de nuestra relación como seres humanos con los elementos de la Naturaleza, la visión individual y colectiva hacia los fenómenos que al tiempo que nos brindan sustento, como es el caso de los de origen meteorológico, son también causa de situaciones de riesgo para generar condiciones que resulten en tragedias o calamidades, y los factores que todos los diversos agentes sociales aportan para que una circunstancia se torne perjudicial en la vida y los bienes de las personas, independientemente de la situación geográfica o histórica de un asentamiento.

Se parte, así, de analizar por qué la tragedia que tiene marcada la Historia de La Paz, como resultado de la influencia del ciclón *Liza*, ocurrida el 30 de septiembre de 1976, fácilmente catalogada como “la más impactante en México por su elevado número de víctimas” (Villanueva, 2004),² es marginada, sin recibir el trato que tienen otros hechos desastrosos, al tiempo que también se desdeña la condición caótica de Chilpancingo en términos medioambientales y urbanos, quinientos años después de la caída de la Gran Tenochtitlán y dos siglos más tarde de la consumación de la lucha por la Independencia, dos de los más grandes momentos en el devenir de la multicultural nación mexicana.

Al mismo tiempo, y como una parte importante de esta aportación, además de exponer la apatía de las autoridades y de los propios vecinos y otros actores hacia la toma de conciencia y la asunción de medidas de mitigación de los efectos de una catástrofe, y el trato discriminatorio hacia una y otras tragedias ocurridas en el país en distintas épocas, se plantea la preocupación genuina acerca del desdén igualmente común para aportar datos y testimonios sobre los procesos de construcción de la memoria colectiva de un asentamiento, a pesar de la disposición de nuevas y modernas tecnologías, siempre tomando en cuenta las situaciones de emergencia en la linealidad en el devenir de una población.

2. Los entornos de la idiosincrasia

La idea de este trabajo es aportar un análisis que coteje momentos climáticos de dos ciudades emblemáticas, en este caso referido a la gestión de situaciones de riesgo de desastres, tomando en cuenta su similitud en aspectos culturales de la idiosincrasia nortea y suriana, con la intención de exponer procesos y líneas que todas las comunidades debieran valorar, y hacerlo retomando dos estudios: “*El ciclón Liza. Historia de los huracanes en Baja California Sur del año 2001 y Del esplendor al ocaso. Papel del río Huacapa y los manantiales en la fundación, desarrollo y situación actual de Chilpancingo, Guerrero de 2022*” (Villanueva, 2022),³ ligados a la relación ecológica existencial del ser humano con la Naturaleza y sus elementos.

El hecho es que los días desde entonces hasta ahora han pasado con una lentitud tan fugaz como para permitirnos apreciar con espasmo inaudito la cantidad de elementos que han cambiado, en particular los contextos, lo cual es más preocupante y conlleva una reflexión obligada: muchos paradigmas, métodos que creíamos sistematizados con firmeza y para siempre, inamovibles, irrefutables, en las disciplinas más diversas, se han modificado ante los avances de las tecnologías de la información y la comunicación, la globalización, la modernidad y el acceso a un gran cúmulo de datos, tantos que ya ni siquiera hay la confianza en torno de cuándo y cuáles puedan ser ciertos o falsos.

Por si eso fuera poco, particularmente en los meses recientes, entre los años 2020 y 2021, el mundo entero ha atestiguado el desplome de verdaderos emblemas sistémicos en todos los ámbitos, en una avalancha funesta de la cual lo único seguro es la incertidumbre de cuándo y cómo terminará, con un encierro sanitario general obligado por una y otra olas de contagios de la COVID-19, además de las nuevas variantes, una de las cadenas de muerte más severas en la Historia de la humanidad, provocada por un virus que al aproximarse el final del primer año de la tercera década del siglo XXI habría causado el deceso de entre ocho y diez millones de personas en el mundo,⁴ según las estimaciones.

La pandemia por el Coronavirus, surgida los días finales de 2019 en China, tomó por sorpresa a todas las naciones y ha causado efectos en la economía y en las demás actividades humanas que ni siquiera pueden todavía calcularse con certeza, pues los sistemas de registro de infecciones y tratamientos, y los esquemas de vacunación, en la mayoría de los países son débiles y desordenados, lo cual implica que las cifras podrían dispararse más, tanto en las regiones

desarrolladas como en las menos favorecidas. Ni qué decir de los efectos obvios que tendrá la emergencia en los sistemas educativos, al verse obligados a pasar de la educación presencial, en las aulas, a la digital o a distancia, mediante plataformas electrónicas.

Algo es preocupantemente cierto: a pesar de los cambios avasallantes y envolventes, dominadores de hábitos y comportamientos, quienes no cambian son los propios seres humanos, objeto y sujeto y motivo de los estudios sociales. La idea de dar cuenta y razón del devenir analógico de dos ciudades mexicanas emblemáticas, representativas de la cultura del norte y del sur de México, ambas fundacionales en muchos sentidos, se ha topado con la resistencia cada vez mayor por parte de los vecinos para aportar a la construcción de su testimonio colectivo. En el caso que nos ocupa, han sido evidentes los opuestos en favor, pero sobre todo en contra, en la voluntad de cooperar con datos y opiniones.

Cuando en el año 2000 se propuso escribir la Historia de la ciudad de La Paz, por la línea de los desastres urbanos, se presentó un factor imprevisto: los vecinos sacaban a colación al primer momento y por motivos ínfimos, con minuciosidad de detalles, su versión del mayor de los cataclismos ocurridos en México con motivo de la influencia de un fenómeno meteorológico: el ciclón *Liza*, el 30 de septiembre de 1976, la mayor tragedia por el número de víctimas. Sin embargo, cuando se trataba de aportar las versiones formalmente, mediante un protocolo para una investigación académico-científica, casi todos los prospectos evadían la mínima posibilidad de cooperar.

Los desastres con origen en los fenómenos de este tipo son parte fundamental de la Historia de Baja California Sur, pues en el caso en comento significó un parteaguas en la convivencia común de su capital, fundada por Hernán Cortés, el 3 de mayo de 1535, en sus exploraciones por la mar del Sur en pos de tierras y riquezas y fieles. Empero, el sentimiento común es que se trató de “muertos ajenos”, pues la mayoría de quienes perdieron la vida en sus viviendas anegadas, destruidas o sepultadas por la corriente de arena y lodo al arrastrar en su avenida casi una cuarta parte de la ciudad no eran locales, nativos, sino avecindados arribistas procedentes sobre todo de los estados del sur.

3. La visión hacia el desastre

La analogía tiene validez si se valora que en Chilpancingo, los vecinos tampoco mostraron disposición por aportar al estudio de su ciudad mediante la Historia Oral en la línea temática de la relación con la Naturaleza, a pesar de la inmediatez y facilidad que conlleva la posibilidad de hacerlo mediante formularios de la plataforma *Google* y en general las nuevas tecnologías de información y comunicación, y no obstante que el tema es idéntico: describir el panorama que priva en la primera capital formal de México: el desastre urbano-ambiental con el aniquilamiento del río Huacapa y sus manantiales y barrancas, elementos fundamentales del ecosistema sobre el cual está asentada la ciudad.

La percepción común, tan evidente como lamentable, es que a los chilpancingueños de las generaciones recientes y actuales no les atrae la conservación del Medio Ambiente, que ven con apatía el desastre en que ha devenido su entorno natural, y como consecuencia su contexto urbano, resultado de la irresponsabilidad general. Todos los domicilios, igual que las instalaciones públicas y privadas, conectados al sistema de alcantarillado sanitario, derraman sus desechos sin procesar directamente en las barrancas que a su vez lo desembocan en el río antiguamente cristalino. El caos a plenitud y cotidiano, asumido colectivamente como algo común, “normal”, a pesar de la vigencia de indicios de una catástrofe por venir.

Todo ello mientras en el mundo organismos internacionales y comités científicos ya alertaban con firmeza acerca de la alteración de los ciclos de la Naturaleza: la elevación de las temperaturas, el adelgazamiento de la capa de ozono, el aumento de las especies en peligro de extinción, los procesos de desertificación por la tala inmoderada de bosques, la disminución alarmante de la disponibilidad de agua para consumo humano, la recurrencia paradójica de sequías e inundaciones, y desde las reuniones multilaterales especializadas se insistía en tomar medidas urgentes para detener la afectación. Pues no, a la par seguía y sigue la carrera marcada por el consumismo y la depredación.

Para la ciudad del sur, ya en 2021-2022, el estudio se centraría en un período de sesenta años de hechos relacionados con los entornos ambiental y urbano, con un perfil semejante a La Paz por sus poblaciones de los más diversos orígenes étnicos: migrantes, y el agregado de los sucesos políticos que la marcan y le han ayudado a Guerrero a sostener su fama de “estado problema”, “conflictivo” y “bronco”. Es el período que coincide con la apertura de la *Autopista del Sol*: de

Cuernavaca, Morelos, a Acapulco, para enlazar en menor tiempo al turismo desde la Ciudad de México, lo cual reforzó su encierro y su papel histórico de simple lugar de tránsito, desde el cual ha visto pasar como espectador pasivo la Historia del mundo.

El mismo lapso en que empezaron a aparecer como chipotes fraccionamientos de vivienda cada vez más encima de los cerros, y con ello a sustituir los bosques frescos y olorosos de antaño por amasijos de cemento y varilla en detrimento del paisaje natural. Cuando la ciudad emblemática, con un palmarés histórico único, cuna del pozole guerrerense y del mezcal artesanal, se abrió al progreso consumista con el primer *McDonald's* y un *XXO* en plena Plaza Cívica, justo al lado de donde se instauró en 1813 el Primer Congreso de Anáhuac y se promulgaron los Sentimientos de la Nación, y en poco tiempo vería abrirse decenas de símbolos comerciales del capitalismo voraz y consumista hacia todos los rumbos.

En medio de ese contexto complejo y palmario, se planteó exponer la relación que los vecinos de la primera capital nacional han guardado a lo largo del tiempo con su entorno como espacio público: cómo lo viven, lo sienten, lo asumen y lo reproducen, se lo apropian, lo defienden o lo desdeñan. La coincidencia en tiempo no pudo ser mejor: en 2021 se cumplieron 500 años de la caída de la Gran Tenochtitlán, a manos de los conquistadores al mando de Hernán Cortés, y dos siglos de la consumación de la guerra de Independencia entre las fuerzas realistas y las guerrillas insurgentes bajo el mando de personajes de la talla de Vicente Guerrero Saldaña, Juan Álvarez Hurtado y Pedro Ascencio de Alquisiras.

¿Cómo y por qué Chilpancingo, en su calidad de primera capital nacional, se ha consolidado como la ciudad más rezagada en el nivel de bienestar de sus habitantes, al grado de haber ocupado en años recientes los nada halagüeños sitios como la peor para vivir en México, en 2015,⁵ y una de las seis más inseguras del país, tres años después, en 2018?⁶ Nuestro objeto de estudio se convirtió, así, por su perfil general emblemático, en espejo colectivo catalizador de los efectos desastrosos del modelo de desarrollo capitalista en todos los ámbitos, pero sobre todo en dos: el Medio Ambiente y su entorno social de “progreso”, misma situación que originó el desastre en la nortea La Paz, en 1976.

4. Las paradojas de la protección

Entre los factores a subrayar figuran dos hechos con un mismo origen y contextos idénticos: Una obra pública construida con la complacencia de vecinos y autoridades, por comisión o por omisión, causó el desastre más grande en la Historia de México, en La Paz, en el norte, en 1976: el ciclón *Liza*, cuyas causas y efectos trágicos ya hemos citado, y curiosamente la misma razón tiene a Chilpancingo, en el sur, en el caos ambiental y urbano de su asentamiento. Ambas obras son, a la distancia en tiempo y en espacio, símbolos de errores, incapacidad, corrupción, ineptitud y sobre todo irresponsabilidad de las autoridades, pero también curiosamente muestras evidentes de la apatía de la propia sociedad hacia las decisiones públicas.

En la capital de Baja California Sur el Gobierno federal asignó al Ejecutivo local fondos públicos para construir un bordo de contención de las aguas broncas causadas por los chubascos y proteger el área urbana, con el saldo desastroso por la mala edificación en el arroyo El Cajoncito. En Chilpancingo, tres décadas antes, igual con dinero de la Federación, se levantó la presa Cerrito Rico para contener las avenidas procelosas del río Huacapa, también guarecer a la población, y asegurar líquido para riego agrícola y abasto doméstico, pero la cortina no sirvió ni para una cosa ni para la otra, y ahí está, a la vista común, sin utilidad alguna. Dos adefesios absurdos, semejantes, y una misma realidad nítida.

El caso de la capital nortea tiene sus particularidades que llaman la atención, y que fundan en mucho el interés del presente trabajo, pero las cuales no han sido objeto de investigaciones con mayor profundidad. A saber, el Gobierno del estado no tenía ni la capacidad ni la organización ni la autoridad suficiente para hacer valer su autonomía ante la Federación, de tal manera que solicitó la construcción del mencionado bordo de contención en El Cajoncito, con la intención paradójica de resguardar a la ciudad ante las avenidas derivadas de la presencia de chubascos, como ya se ha mencionado, las cuales descienden de elevaciones de hasta 900 metros, con un tramo de desfogue hacia el mar de aproximadamente 50 kilómetros.

Por si ese factor de riesgo derivado del desnivel del relieve fuera poco, el tipo de suelo sobre el cual se asienta la ciudad es considerado “aluvión”, el cual permite justamente el tránsito de escurrimientos, a semejanza de un delta, por lo que, en efecto, las avenidas pueden tomar cualquier rumbo para desembocar a la bahía, en el golfo de California. A pesar de esas contrariedades de tipo técnico, el Gobierno federal eligió el menor presupuesto para la realización

de la obra, sin que las autoridades locales pudieran intervenir, y el bordo se levantó en el lecho del arroyo sin cimentación, es decir, sólo con arena cubierta de piedra, a fin de semejar que tendría la fuerza suficiente para contener una eventual crecida.

La lista de factores de la Gestión Integral del Riesgo de Desastres (GIRD) es grande: a) Los dirigentes que organizaron a los migrantes para solicitar al Gobierno local terrenos en los cuales construir sus casas no les explicaron que los espacios que estaban ocupando, cauce abajo, eran de riesgo y podrían convertirse en torrentes en caso de ocurrir precipitaciones extraordinarias, b) Los vecinos de las nuevas colonias desconocían el contexto de vivir en terrenos desérticos en los cuales no es fácil identificar futuras avenidas, c) La información sobre el avance y dimensiones del ciclón *Liza* no fue precisa, y lo más cruel: d) Los mismos vecinos se habían robado materiales del “bordo” para construir sus casas.

En las consideraciones temáticas de la Protección Civil, del manejo de las emergencias en el “antes”, “durante” y “después” de los momentos álgidos, la tragedia del ciclón *Liza* es de plano paradigmática: hubo reportes meteorológicos oficiales que confundieron las velocidades internas del fenómeno con las propias de su desplazamiento, lo cual muestra las graves insuficiencias en el manejo de datos. Por si fuera poco, no había servicio de suministro de electricidad de emergencia, así que los vecinos se encerraron la noche de la tragedia a esperar el paso del ciclón con la esperanza de una protección divina ante la Naturaleza, pues muchos de ellos se negaron a acudir a los refugios abiertos por el Gobierno.

En el paroxismo de la catástrofe, a oscuras, incomunicados, sin saber qué pasaba ni poder salir a obtener una explicación, los vecinos de una ciudad de La Paz que afirmaba sus pasos hacia la “modernidad”, nativos y avecindados, escucharon un estruendo entre las 20:30 y las 21:00 horas. Fue el momento en el que el dique mal construido cedió al empuje de una avenida causada por las lluvias dejadas por el ciclón, que en categoría 4 de intensidad ni siquiera tocó tierra, pero que en unas cuantas horas acumuló más del promedio de precipitación de todo el año. El despertar de los vecinos del arroyo, sus casas al bordo de los cortes de la avalancha, fue patético, espeluznante, estremecedor, difícil de describir.

5. La Naturaleza del sur

Chilpancingo ha corrido con una suerte singular. Hay tres momentos grandes en su aportación a la Historia de México, uno durante la época colonial, cuando de pronto se vio incorporado a la *Ruta de la Seda* del *Galeón de Manila* y la *Nao de China*, y dos en el siglo XIX: 1813 y 1870, pero en general ha estado en casi todas las etapas decisivas de la República. También han pasado por su entorno grandes personajes, uno de ellos el explorador alemán Alexander Von Humboldt, quien en 1803 calificó su ecosistema con su río Huacapa sonriente y diáfano al centro como “el mejor clima del mundo” (Klimek, 2019),⁷ todavía sin tocar sus riquezas naturales, entre ellas los bosques inmensos.

Una orgullosa capital del estado de Guerrero que aumentó su población en apenas 840 habitantes en treinta años desde el inicio de la Revolución, pues en 1910 reportaba siete mil 994, en 1930 alcanzó ocho mil 315 y ya en 1940 tenía ocho mil 834, “la segunda más poblada, pues la superaba Iguala: 12 mil 756 habitantes, si bien más que Acapulco, que en ese año tenía un censo de nueve mil 993 vecinos, y Chilapa, con seis mil 130” (Bustamante, 1999).⁸ Esos fueron los chilpancingueños asombrados a los que se les apareció la modernidad de sopetón, porque si bien ostentaba categoría de ciudad, “por mucho tiempo no dejó de ser un pueblo grande” (Bustamante, 1999:276) en el que dominaban las casas de adobe y teja y corredores con huertas en su interior.

No hay duda alguna en la imagen dominante del “río histórico” (Salazar, 2011:12), el Huacapa caudaloso que nunca se secaba y al que hoy se tiene exterminado colectivamente, a pesar de ser el elemento central del ecosistema, como ya se citó, al cual se agregan barrancas y manantiales que sustentaron la fundación y desenvolvimiento de la ciudad. Hoy están desaparecidos, cubiertos, sobreexplotados o contaminados a consecuencia de las actividades humanas, en principio como resultado de la devastación “intensiva e irracional” (Vélez y Rubí, 1999:21) de los bosques de sus alrededores, en la década de los años treinta, en una avalancha destructiva para abastecer a un mercado voraz e insaciable.

Esas zancadas que simbolizaban el modelo económico capitalista de la extracción de las materias primas para resolver la demanda de crecimiento de las ciudades pisaron seguras en el suelo de la primera capital nacional, durante el tiempo en que todavía la humanidad ni siquiera hablaba de la reducción de la capa de ozono ni del calentamiento global ni del cambio climático, cuando “Chilpancingo fue escenario de un crimen horrendo, entre los años 40, 50 y 60 del siglo

pasado llegaban carros y más carros trayendo en sus plataformas gigantescos trozos de árboles cercenados en los bosques de la Sierra Madre del Sur” (Contreras, 2012).⁹

La bucólica y campirana primera capital del país iniciaba la segunda mitad del siglo del progreso y las comunicaciones inundado su espacio y su tiempo históricos con el perfume de la muerte al esparcirse por el aire las fragancias de las trementinas de troncos y más troncos descuartizados con afán, sobre todo sin calcular los efectos al ecosistema, a los manantiales y en especial al río.

La que entonces podría considerarse la actividad industrial más importante de la ciudad, y de hecho hasta ahora la única de esas dimensiones, significó “mucho trabajo para cientos de familias que vinieron de Michoacán y del estado de México a trabajar en los aserraderos guerrerenses cuando el oficio de cortar, aserrar y transportar árboles lo habían aprendido en sus lugares de origen” (Contreras, 2012). En aquellas entidades se habían declarado vedas al corte de madera que los expulsaron, pero aquí fueron bien recibidos. Esas brigadas masivas le dieron al entorno natural su primera gran estocada y con ello los daños del mundo moderno a la transformación del clima y de los ciclos naturales en la región.

La muerte del río Huacapa y sus barrancas y manantiales se decide en 1945 por parte del gobernador Rafael Catalán Calvo, al ordenar que “las aguas sobrantes y de desecho” (Bustamante, 2009)¹⁰ se descarguen directamente en los cauces. Es durante el régimen del mismo gobernador que se construye la presa Cerrito Rico, con el pretexto de controlar las aguas procelosas descendientes de la Sierra Madre del Sur, lo que en realidad constituyó el ahorcamiento del entorno natural que impresionó a propios y extraños y le dio origen y vida a la ciudad capital del estado de Guerrero. Lo real es que “ese río fue aniquilado en su trayecto” (Bustamante, 2009) de paso por la ciudad, y con ello además se abrió el riesgo de emergencias frecuentes.

6. La aportación de los vecinos

En el caso de la tragedia de La Paz, la labor artesanal para completar el trabajo incluyó la realización de doscientas entrevistas a sobrevivientes del desastre resultado de los efectos de la presencia de uno de los ciclones tropicales que cada año azotan la región, el *Liza*, que ese 30 de septiembre de 1976, día en que se conmemora el natalicio en 1765 del general José María Morelos, provocó la muerte de entre dos mil 500 y cinco mil personas,¹¹ en su mayoría migrantes de estados

del centro y el sur del país, como Guerrero y Oaxaca, cuya formación cultural no tenía previsto el comportamiento de los fenómenos naturales en los elementos del Medio Ambiente al cual llegaron a asentarse en busca de mejores condiciones.

Esa documentación inicial cerró diez años de tarea periodística con coberturas especiales sobre el Medio Ambiente, en particular las labores de conservación del entorno natural, entre ellas el funcionamiento de los santuarios de la Ballena Gris, uno de los mamíferos marinos más amigables con el ser humano, que sin embargo llegó a estar a punto de la extinción como resultado de la caza indiscriminada por parte de naciones del océano Pacífico y el polo Ártico, a partir de sus costumbres y tradiciones. Los reportajes y la recopilación de datos de prensa permitieron apuntalar la integración del documento y exhibir una advertencia con evidencias claras sobre la ruptura de los ciclos de la Naturaleza.

El hecho es que Baja California Sur se ubica en la rompiente del ascenso de huracanes formados en la Zona Intertropical de Convergencia del golfo de Tehuantepec, en la que también se ubica Guerrero, un promedio de 15 entre mayo y noviembre de cada año,¹² y dichos fenómenos naturales en alto grado destructivos son prodigiosamente esperados como factor importante en la generación de lluvias en el territorio mayoritariamente desértico para recargar los mantos acuíferos y sostener las actividades económicas. En esta intención final, se trató de cotejar una ciudad asentada en una zona árida, con otra del sur en la que, al menos en época de lluvias, hay precipitaciones suficientes, incluso abundantes.

Por el lado fundamental de la Historia, ese trabajo concitó además la participación de otras disciplinas como Meteorología, Literatura, Antropología, Sociología, Biología, Geografía y el Periodismo, desde luego, en uso de sus herramientas auxiliares, y el cotejo de las crónicas de las fundaciones misionales en calidad de documentos históricos, la observación directa de los entornos medioambientales, la consulta de textos y relatos y bibliografía antigua y contemporánea y ante todo los testimonios orales como forma de transmisión del conocimiento, y en este caso en la intención de obtener la mayor cantidad de elementos para normar un criterio preciso en la presentación narrativa de los hechos.

Bajo el mismo esquema multidisciplinar, se buscó aplicar esa metodología para hacer el comparativo, en una relación analógica y complementaria, pero ante un nuevo desastre en plena época de la modernidad: el evidente colapso ambiental y urbano en la ciudad de Chilpancingo, en

esta ocasión con una serie de factores ingredientes adicionales en la confección de todo texto propio de esta temática: el proceso calamitoso tiene que ver ya no con la cultura del norte, sino con la del sur, y el contexto técnico-tecnológico-práctico en la recolección de los testimonios es, veinte años después, abrumadoramente diferente, por la incorporación de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Esos dos elementos significaron un reto en las funciones, las formas y las vicisitudes de la recopilación de datos para presentar lo más objetivamente posible el desenvolvimiento de los procesos humanos en la convivencia social, colectiva, y en su relación con la Naturaleza. Los hay otros, tan determinantes como aquellos: la Historia Oral, por ejemplo, ya no depende sólo de un cuestionario individual, personal, escrito, sino de un abanico de posibilidades como los formularios a través de plataformas digitales, lo que a su vez genera controversias múltiples que deberán ser objeto de análisis, una de ellas en torno de la confianza en la veracidad y honestidad de los datos y de las fuentes.

Si ya al inicio del siglo XXI nos sorprendimos y comenzamos a plantear una revisión urgente de los paradigmas, a raíz de los “procesos vertiginosos” (López, 2003),¹³ no está claro en las actuales condiciones ni siquiera cuál será la pregunta prudente a presentar en nuestra iniciativa de dar cuenta y razón del rumbo (antes decíamos “del pasado”, y nos sentíamos convencidos de nuestra mirada tradicionalista) de los pueblos. La globalización, la caída de los paradigmas, el derrumbe de las fronteras y las divisiones administrativo-políticas, la pérdida de principios y valores elementales y la vigencia de un entorno en el que una razón se trata de imponer sobre las demás por la fuerza de los personalismos egocéntricos, no son cualquier cosa.

7. El desdén de las fuentes

Siguiendo ese aprendizaje adquirido en el trabajo de hace veinte años y la planeación deliberada de realizar el estudio, ahora en el sur, se decidió valorar los contextos que ahora tenemos: *Internet*, *Facebook*, *Google*, *Twitter*, *Instagram*, *WhatsApp*, navegadores, teléfonos celulares, videoconferencias, plataformas, nubes... La presencia de la pandemia de la COVID-19 y sus efectos en el mundo, se presentaron como una feliz coincidencia para tomar en cuenta la voluntad de los vecinos por aportar sus testimonios en favor de la confección de un texto que dejara plasmado el entorno, sus causas, y sus evidentes consecuencias.

Una de las dimensiones de la Historia, sin duda, es el tiempo, siempre lo será, si bien ahora también ha sido devastado por la dominación de la fugacidad. Los minutos y las horas siguen midiendo lo mismo, pero en sí mismos han dejado de constituir en los hechos una configuración para pasar a ser apenas una referencia de datos. Las cosas se suceden con tal inmediatez que ya no impresionan su gravedad o su delicadeza, dejan de tener sentido o importancia tan pronto ocurre otro incidente tanto o más morboso que el anterior para sustituirlo en la memoria. La capacidad de retención del cerebro ha sido afectada por la invasión continua y abrumadora de mensajes hasta llegar al concepto moderno del “tiempo real”.

Así, la tragedia de La Paz ocurrió hace apenas 45 años. Hubo personas que nacieron el día del desastre y llevan el nombre del ciclón, como cosa anecdótica, y por eso lo recuerdan. Sin embargo, con toda seguridad millones de mexicanos ni siquiera conocen la mínima alusión a esa fecha, porque desde entonces a ahora han ocurrido tantos desastres que hemos podido apreciar en vivo sin mayor contratiempo. Esos detalles de la modernidad le restan valor a la datación de sucesos y a los sucesos mismos. Es cierto, la costumbre de inculcar el aprendizaje de fechas, en lugar de procesos, no era lo más prudente para el conocimiento, porque sólo representaba memorizar, sin explicarse las causas originarias.

Sin embargo, en la avalancha de las nuevas tecnologías dominantes ya no sólo carece de importancia el fondo, el contenido de los hechos, sino ni siquiera la recordación de las fechas. En el sistema educativo, la obligada recurrencia a las clases a distancia en sustitución de las presenciales tendrá efectos devastadores al abrir un abismo gigantesco en el avance de los conocimientos. Los análisis planteados hasta ahora revelan: si los alumnos no aprendían en las aulas, menos lo harán mediante las enseñanzas a través de los dispositivos nuevos de comunicación e información, por modernos y rápidos que sean. Los aparatos sorprendentes son más símbolos de estatus que de utilidad verdadera o constructiva.

Las cosas se olvidan con prontitud porque los tiempos se han acortado y rápidamente habrá un hecho impactante que sustituya a su antecesor. No hay memoria histórica, y no sólo es un dicho, sino un hecho tangible, evidente, tanto como la superficialidad y banalidad de los comportamientos o los sucedidos y su difusión. El facilismo de enterarse con rapidez de situaciones que han pasado tan lejos o tan cerca ha hecho que se pierda el sentido del tiempo como forma de aprendizaje. Ya no hay necesidad de dejar las cosas al tiempo, que todo lo cura. La curación vendrá sola por la

inercia de la vigencia plena del morbo, de lo fácil de digerir, de lo que no obliga a pensar, porque pensar ya no es necesario.

A la Naturaleza le llevó muchísimo tiempo desarrollar la complejidad diacrónica de sus procesos. A la civilización le ha costado muy poco destruirlos, romperlos, alterarlos, porque facilitamos las cosas a los agentes destructores. Causó sorpresa la sola posibilidad de que las especies hayan evolucionado por millones de años desde las formas más incipientes hasta llegar a sus organismos actuales, pero la humana, la pensante, la racional, necesitó apenas segundos, si hacemos la comparación sincrónica de los tiempos recientes con la inmensidad del devenir humano en su linealidad.

Por eso decidimos deliberadamente revisar ambos casos, el de 1976, en el norte, con el de la segunda mitad del siglo XX, en el sur, para mostrar a fechas actuales que ni siquiera la vulnerabilidad creciente de su condición convence al ser humano acerca de su debilidad ante la Naturaleza, por más modernizados que sean sus protocolos de interacción y convivencia. Después del desastre de La Paz, hubo que ocurrir, nueve años más tarde, en 1985, la tragedia por los sismos en la Ciudad de México, para que el Estado iniciara la gestión de sus sistemas de emergencia y atención a los desastres con origen en los fenómenos naturales de todo género: el “antes”, el “durante” y el “después” de la “normalidad”.

8. ¿Qué hemos aprendido?

El caso de Chilpancingo es traumático: más allá del momento emergente, representa la reproducción de una conducta colectiva indolente hacia la desgracia que “únicamente” afectaba a un elemento natural: el Huacapa, base del ecosistema. Aquí no fue el momento de la ruptura del bordo que tomó por sorpresa a los paceños, en el norte, sino la gestación vertiginosamente lenta de la destrucción del entorno mientras avanzaba la modernidad en asfalto y concreto y varilla y vidrio y materiales modernos para construir más y más casas y edificios en las faldas y las lomas de los antiguos bosques perfumados, en tanto el caudal natural moría agonizante ante los ojos inmutables e inmovibles de todos.

Doce años después de los sismos de 1985 en la Ciudad de México y veintiuno de la tragedia del ciclón *Liza* en La Paz, ya vigente el Sistema Nacional de Protección Civil para proteger la seguridad de los ciudadanos y sus bienes,¹⁴ la Naturaleza ridiculizó los protocolos: en octubre de

1997¹⁵ el huracán *Paulina* causó una estela de muerte en el puerto de Acapulco. Ahí mismo: dieciséis años más tarde, en 2013, la confluencia de los ciclones *Ingrid* y *Manuel* dejó varados a cuarenta mil viajeros.¹⁶ Ni los turistas en pos de diversión y playas ni los hoteleros atraídos por las ganancias ni las autoridades obligadas por sus funciones se tomaron la molestia de revisar los pronósticos de los reportes meteorológicos.

En el caso concreto de Chilpancingo, esos dos fenómenos meteorológicos, *Ingrid* y *Manuel*, causarían estragos inmensos al arrastrar y destruir el río construcciones completas de hasta varios niveles asentadas al lado de su cauce, como un enésimo llamado de atención en el sentido de que la Naturaleza siempre reclamará sus espacios primarios. A pesar de eso, la invasión de sus márgenes, tanto como los de las barrancas, continúan ocurriendo en un fenómeno social permitido por las autoridades de todos los niveles. En los hechos, en opinión de vecinos, ni siquiera se ha dimensionado lo que puede ocurrir por la invasión del lecho y lo que ello implica en las condiciones superficiales y del subsuelo.

En pleno auge de la modernidad tecnológica, con sistemas de seguimiento satelital de las trayectorias, atiborrados de estadísticas y datos y encuestas e información de todo tipo, los fenómenos naturales siguen provocando cada año pérdidas de vidas humanas y sobre todo afectaciones en los bienes de los ciudadanos en las zonas urbanas y todo se puede transmitir y conocer en tiempo real. No digamos la erupción de volcanes, los maremotos, los sismos, los incendios, las lluvias intensas o las sequías, las inundaciones, y cuando pensaríamos que estamos en condiciones de enfrentar las emergencias, la Naturaleza nos pone en nuestro lugar de vulnerabilidad, tanto a las naciones poderosas como a las pobres.

En la otra dimensión de la Historia, el espacio, el aquí, el allá de los sucesos, ya nada queda lejos, todo está aquí, a la vuelta de la vida. Las fronteras se han acotado hasta formar la aldea global y con ello poner en evidencia la debilidad de nuestros paradigmas. ¿Cuáles fronteras físicas, administrativas o políticas, deberemos valorar si la pandemia del Coronavirus, por ejemplo, empezó en diciembre de 2019 en China y dos años después ya había causado en todo el mundo una cifra aproximada a los diez millones de muertes?

En el caso de este estudio se toman como punto de partida los comportamientos de dos ciudades extremas en la cultura del norte y del sur y su relación con el Medio Ambiente: La Paz, Baja California Sur, y Chilpancingo, Guerrero. Resultó casual el conocimiento de costumbres y

tradiciones de ambas, pero la reflexión acerca de sus realidades no es casual, ha sido planeada para exponer cómo esas conductas individuales y por lo tanto sociales causaron la ocurrencia de desastres que perjudicaron el entorno ecológico, paradójicamente en detrimento de los propios colectivos. Todo tiene que ver con la relación de los habitantes con la Naturaleza, el respeto o el desdén hacia ella.

9. La frialdad de los números

En la intención de documentar metodológicamente la importancia del Medio Ambiente en los procesos históricos de Chilpancingo, como ciudad emblemática del sur y del país, se pensó en una cuestión fundamental que soporta el éxito del concepto, y que es parte importante en los procedimientos a seguir para este trabajo: la influencia de las redes sociales en la toma de decisiones y en las conductas de los vecinos, la posibilidad de su utilización de forma positiva en el éxito de propuestas novedosas como la promoción del cuidado y conservación del entorno ecológico, y ante todo la relevancia que tendrían como medio para allegarse datos y opiniones y testimonios para enriquecer esta investigación.

La intención era avanzar en el propósito de completar un círculo suficientemente firme de elementos que permitieran apuntalar la indagatoria, así que se participó en otros proyectos novedosos a partir de la utilización de las dichas redes sociales, en particular las plataformas de *Facebook* y *You Tube*: a) alentar la participación de los vecinos en defensa de los derechos de mujeres y niñas con discapacidad frente a la violencia de la cual son víctimas comunes, b) recibir la versión de periodistas locales, como actores importantes en la difusión de información de interés público, acerca de la violencia e inseguridad, y la más importante: c) recibir los testimonios de ciudadanos chilpancingueños para este trabajo.

Los resultados fueron tristemente desalentadores, y por eso el llamado de atención acerca de las formas en que tendrán que redefinirse métodos y técnicas para dar cuenta y razón del devenir de los pueblos ante la vigencia avasalladora de las nuevas tecnologías: en el primer caso, la intención de que la sociedad tome conciencia para salvaguardar los derechos de mujeres y niñas con discapacidad, denominado *No tomemos lo común como normal*, los resultados fueron insignificantes, a pesar de la difusión del proyecto, la creatividad de los contenidos y de estar financiado por la Organización de Naciones Unidas por medio de *OXFAM México* y de la

asociación *Kinal Antzetik*.¹⁷

Por lo que se refiere al proyecto *El silencio de los que hablan* para recibir la opinión de comunicadores locales acerca de la forma en que han modificado el desempeño de su labor ante los riesgos personales y profesionales por la inseguridad y la violencia dominantes,¹⁸ al grado de que en el año 2015 la ciudad fue declarada la peor para vivir en México, y tres años después, en 2018, se le consideró una de las seis localidades más inseguras, hubo una mayor participación, tal vez por el perfil de los entrevistados o por tratarse de un grupo de menor cantidad y más heterogéneo, pero nunca llegó al 20% de los 30 prospectos, en equidad de género: 15 hombres y 15 mujeres.

El dato que más interesa, por estar mayormente relacionado, es alarmante: se enviaron 100 cuestionarios personalizados con la petición de que por cada uno se invitara a participar al menos a otros 5, lo que equivaldría a asegurar un mínimo de 100 y un máximo de 500 testimonios, pero contestaron 20, y de esos 20 sólo 5 eran de los personalizados. Cuando la convocatoria se abrió a los 3.5 mil “amigos” y “contactos” del perfil de *Facebook* y más de 7 mil “seguidores” de la página de la Granja Amojileca, es decir, más de diez mil *cibernautas*, la respuesta fue peor: sólo dos pidieron ser tomados en cuenta para contestar el formulario.¹⁹ Las razones específicas de la respuesta irrisoria quedan en el aire.

En esas condiciones se determinó entrevistar a 70 ancianos con un mínimo de sesenta años de edad, originarios de Amojileca o que hubieran llegado a vivir muy pequeños, en la intención de reconstruir el panorama que observaron en su infancia y hacer la comparación con el actual. La reconstrucción fue dramática: lo primero que revelaron fue justamente la desaparición de los “ameles”, pozos ademados en las proximidades del río, los cuales eran un reflejo claro de la existencia de manantiales, pues ahí iban los vecinos a abastecerse de agua limpia para uso doméstico, incluso eran utilizados para lavar ropa o bañarse. Ya no existe ninguno, han desaparecido, según los testimonios.

Como las entrevistas se programaron cuando todavía no se anunciaba la pandemia de la COVID-19, la encuesta tuvo un éxito relativo: del universo de setenta personas a entrevistar se pudieron obtener las respuestas de más de la mitad: cuarenta y dos. Los encuentros se hicieron de dos maneras: algunas personas contestaron por escrito los cuestionarios, auxiliadas por algún familiar, incluso entregaron copia de su identificación oficial. Otras pidieron la presencia de los

entrevistadores, por diversas razones, entre ellas que no sabían escribir, de tal manera que lo que contestaban quedó anotado de puño y letra en hojas de papel y por lo general con la presencia de testigos.

10. Los olvidos del dolor

La Paz fue fundada por Hernán Cortés el 3 de mayo de 1535 en su tarea exploradora en busca de riquezas y súbditos para la Corona española y la Iglesia Católica, y Chilpancingo fue declarada ciudad en 1813 por el general José María Morelos y elegida por él mismo como sede de la instauración del Primer Congreso de Anáhuac, la promulgación de los Sentimientos de la Nación y la firma de la primera declaratoria de Independencia. Con tales actos, el sucesor de Miguel Hidalgo, iniciador de la gesta independentista en septiembre de 1810 en Guanajuato, buscaba dar formalidad y un estatus jurídico-legal, institucional, a los ideales en favor de una nueva nación.

El propósito es ligar en la línea de los desastres la Historia de ambos asentamientos. La tragedia de La Paz, el 30 de septiembre de 1976 a causa del ciclón *Liza* está documentado: ocurrió en unas cuantas horas de la noche, si bien las causas tienen su origen en un proceso de corrupción prohiado tiempo atrás desde las esferas de Gobierno y sigue dando lecciones, mucho después, mismas que los ciudadanos parecen no comprender. En el caso de la capital de Guerrero, el espacio y sus elementos han sido vulnerados por los intereses económicos de sus habitantes, pues la principal actividad histórica que apuntala su devenir es el comercio.

Pero el espacio histórico también está influenciado por fenómenos externos, muchas veces fuera de su control, siempre asumido colectivamente por reproducción. Eso lo refleja el propio paisaje, si bien el análisis tiene que hacerse “desde fuera”, en “*off*”, porque para los vecinos la fugacidad de los cambios es tan lenta que no se aprecia. Cuando un aspecto nuevo se torna costumbre, transita de lo común a lo “normal”, a fuerza de observarlo todos los días. Primero fue un *Mc Donald's*, luego un *Burger King*, enseguida un *Kentucky Fried Chicken*. Hoy hay espacios de las cadenas comerciales en pleno centro de la primera capital nacional.

Los elementos de la Historia pasan a segundo plano cuando la comodidad de los cambios es contagiosa, atractiva, y significa para el inconsciente colectivo rasgos de progreso, de estatus frente a otros espacios o grupos. La modernidad capitalista reciente, que en otros lados ya era cosa común, arribó con una tienda *OXXO*, en alguna esquina, hasta que de pronto una sucursal abrió sus

puertas en la Plaza Cívica Primer Congreso de Anáhuac. Hoy hay casi treinta, y la broma común es que la ciudad ya no se llama Chilpancingo de los Bravo, su segundo nombre oficial, en honor al prócer local Nicolás Bravo Rueda, sino “Chilpancingo de los *XXO*”.

Todo eso en apenas tres décadas, mismo lapso en que el colectivo ha permitido el aniquilamiento de su río, principal elemento del ecosistema, y el conjunto de transformaciones ha sido tan avasallador que hoy son más de seiscientas colonias acomodadas a la mexicana en las faldas y las lomas de los cerros a ambas laderas de la cañada, en lugar de los pinares y encinales, convirtiendo así a la ciudad en símbolo de los efectos perniciosos del modelo de desarrollo capitalista, más elocuente todavía cuando se trata de la primera capital nacional, palmarés con el que no puede competir ninguna otra localidad de la República mexicana.

En los hechos, hay una conducta común evidente y lamentable. Así lo evidencia el desdén colectivo, desde las autoridades de todos los niveles hasta los propios ciudadanos, ante el desastre medioambiental y urbano tajante en la primera capital nacional de México: Chilpancingo, al sur del país. No existe hasta ahora una acción seria desde la esfera gubernamental, y tampoco la hay desde algún movimiento civil para recuperar el esplendor del río emblemático: el Huacapa, y el medio centenar de barrancas que descienden sucias y pestilentes, ahora, desde ambas laderas de la cañada, y tampoco para evitar la extinción de una decena de manantiales que brindaban sustento y diversión a las anteriores generaciones.

Al norte, en la que se antoja como la ciudad más bella del país, La Paz, Baja California Sur, el desdén es más doloroso por discriminar dolorosamente un dolor que no puede reclamar atención: el de cientos de personas cuya pérdida de la vida pudo evitarse: niños, mujeres, jóvenes y adultos arrastrados por una corriente de irresponsabilidad e impunidad que, a los ojos de todos, no ha merecido siquiera la compasión de un homenaje formal, serio, de una honra como la que se brinda a otras víctimas de otros momentos trágicos en la Historia de México, algunos de ellos evidentes en daños y más daños continuos al agregarse el elemento pernicioso de la politización, tan común y dominante y arraigada en nuestra identidad cultural.

Bibliografía y fuentes

- Aguirre, C. A. (2005). Los tres Méxicos de la Historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México. UNAM. Consultado en: <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6545>
- Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C. (1999). Historia de Chilpancingo, México.
- Bustamante, T. (1999). “Revolución e inmigración” en Historia de Chilpancingo. Asociación de Historiadores de Guerrero, México.
- Campuzano, A. (2007). El día que no quisimos cambiar. Edición personal, México.
- Carreón, S. R. (2006). La sustentabilidad de la vivienda en Chilpancingo, Guerrero, 1994-2004, México.
- Cenapred (2019). Desastres en México: impacto social y económico. México.
- Equihua, M. y Benítez, G. (1999). Dinámica de las comunidades ecológicas. Trillas, México.
- García, V. y Suárez, G. (1996). *Los sismos en la historia de México* (vol. I). FCE-CIESAS-UNAM, México.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Comunicado de Prensa del 9 de agosto de 2021.
- Hernández, E. (2008). A la orilla del camino. Identidad local, prácticas y representaciones espaciales en Chilpancingo, Guerrero, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS, México.
- Hernández, R. (2008). La percepción del riesgo social de los habitantes de la colonia Barranca del Huaje Seco de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, período 1994-2007, CIPES-UAGro, México.
- Ibáñez, S. (2019). Programa Ecológico para un Desarrollo Urbano sustentable en Chilpancingo, Guerrero. Tesis de Maestría en Arquitectura, Diseño y Urbanismo. UAGro., México.
- Ortiz, F. (1947). El Huracán: su mitología y sus símbolos, FCE, México.
- Padilla, R. (2014). Estrategias adaptativas ante los riesgos por huracanes en Cuyutlán, Colima y San José del Cabo, Baja California Sur, Tesis Doctoral, CIESAS, México.
- Pavía, E. (1997). Chilpancingo de los Bravos. Historia, mitos y disparates. Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C., México.
- Pavía, M. T. y Salazar, J. (1998). Historia General de Guerrero. Volúmenes I, II, III y IV. JGH

Editores, México.

- Rodríguez, J. M. (2017). “Los desastres recurrentes en México: El huracán Pauline y la tormenta Manuel en Acapulco, Guerrero” en Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”, 10(2).
Doi: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.4778>
- Rosendo, W. N. (2009). Los factores que condicionan la vulnerabilidad en los asentamientos de los márgenes de la barranca del Tule, en la ciudad de Chilpancingo Guerrero período 2000-2009, CIPES-UAGro., México.
- Salazar, J. (2011). Chilpancingo capital. De su origen a la modernidad y otros ensayos. Gobierno del Estado de Guerrero, México.
- Vélez, R. y Rubí, R. (1999). “El paisaje”, en Historia de Chilpancingo. Asociación de Historiadores de Guerrero, México.
- Villanueva, E. (2004). El ciclón Liza. Historia de los huracanes en BCS. UABCS, México.
- Villanueva, E. (2018). La isla de la sal. Gobierno del estado de Baja California Sur/UAGro., México.
- Villanueva, E. (2021). Del esplendor al ocaso. Papel del río Huacapa y los manantiales en la fundación, desarrollo y situación actual de Chilpancingo, Guerrero. Tesis de Doctorado en Historia Ambiental. El Colegio de Morelos, México.

Notas

¹ De hecho, persiste un debate tan venerable como inacabado acerca de lo extremadamente complejo de la identidad “nacional”, en torno del cual no es el propósito incidir ni mucho menos profundizar en este trabajo, enfocado más hacia los comportamientos individuales y colectivos frente a los desastres derivados de la presencia de fenómenos naturales y a la relación de la sociedad con la Naturaleza que a las consideraciones geográficas o políticas, incluso ideológicas. Aguirre, C. A. (2005) *Los tres Méxicos de la Historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México*. UNAM. Contrahistorias Número 4. Consultado en: <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6545>

² A la del *Liza* se le considera la tragedia provocada con origen en un ciclón tropical con el mayor número de víctimas en México: entre dos mil 500 y cinco mil personas muertas, pero los testimonios aluden a más de diez mil, como saldo dramático de una cadena lamentable de errores colectivos, tanto desde el nivel de los ciudadanos como de las autoridades, en un territorio que apenas un año antes había alcanzado su rango de entidad federativa. La reflexión puntual que aquí se expone es que a ese desastre no se le valora ni se le reconoce en su dimensión desde el plano gubernamental y de representación política, en todos sus niveles, hasta la sociedad misma, frente a otros momentos trágicos del país, de diversa índole. Baste con decir que, de acuerdo con los testimonios, fácilmente se puede inferir que el desastre de 1976 en La Paz significó el sacrificio del 10% de su población, lo cual sugiere la exploración de

nuevas líneas de análisis en torno de dicho suceso, por su gravedad. Villanueva, E. (2004). *El ciclón Liza. Historia de los huracanes en BCS*. UABCS, México.

³ Se expone la destrucción, o por lo menos la grave contaminación, de los principales elementos del ecosistema: el río, las barrancas y los manantiales, lo que deriva al mismo tiempo en caos urbano admitido por el colectivo como cotidiano, incluso “normal”. Como ya se ha mencionado, dicho estudio se coteja temáticamente con uno anterior: “El ciclón Liza. Historia de los huracanes en Baja California Sur”, de la misma autoría, en el cual se describe con amplitud la tragedia ocurrida en La Paz la noche del 30 de septiembre de 1976. Villanueva, E. (2022). Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de Morelos, México.

⁴ Hasta el momento no hay todavía cifras precisas de la cantidad extraordinaria de personas fallecidas por esa causa, pues continúan los contagios, y han seguido apareciendo nuevas variantes del virus. Sin embargo, se estima que las cifras reales pueden ser mucho mayores a las que reportan oficialmente las autoridades de los distintos países, pues otro de los aspectos que la pandemia puso en evidencia es la incapacidad de los sistemas de registro y detección de contagios y el consecuente tratamiento de los mismos, particularmente en las naciones con menos niveles de desarrollo. Consultado en: <https://news.un.org/es/story/2021/05/1492332>

⁵ Por increíble que parezca, la ciudad de Chilpancingo, a pesar de su prestigio como la primera capital de la nación, al instaurarse en septiembre de 1813 en su paisaje el Primer Congreso de Anáhuac, promulgarse los Sentimientos de la Nación y firmarse la primer acta de Independencia, enfrenta un atraso abismal en todos los aspectos frente a otras capitales estatales, incluso las de sus estados vecinos a los que también se les ubica en altos niveles de rezago, lo cual es notorio a simple vista, particularmente en cuanto a sitios recreativos y de entretenimiento familiar para sus habitantes, lo que implica la falta de elementos para obtener un mejor nivel de vida entre sus habitantes. Aristegui Noticias. “Las 5 mejores y las 5 peores ciudades para vivir en México”. Consultado en: <https://aristeginoticias.com/2608/mexico/las-5-mejores-y-las-5-peores-ciudades-para-vivir-en-mexico>

⁶ Para finales de ese año, 2018, compartía uno de los seis sitios entre las ciudades más inseguras, junto con Reynosa, Tamaulipas; Puebla, Puebla; Coatzacoalcos, Veracruz; Ecatepec, Estado de México, y Villahermosa, Tabasco. Los asesinatos relacionados con el ajuste de cuentas y demás delitos entre bandas dedicadas al tráfico de drogas ocurrían a plena luz del día y en sitios céntricos, lo cual no ha variado mucho a pesar de la cada vez mayor presencia de las corporaciones militares y policíacas. Consultado en: <http://elsoldechilpancingo.mx/2019/01/17/chilpancingo-la-segunda-ciudad-mas-insegura-de-todo-el-pais/>

⁷ El explorador realizó un recorrido por varias regiones del continente y a su paso entre Acapulco y la Ciudad de México estuvo en Chilpancingo, lo cual se recuerda como uno de los pasajes importantes en la Historia de la ciudad. Klímek, O. (2019) *La llegada de Humboldt a México*, Periódico *El Sur*, 30 de marzo de 2019. Consultado en: <https://suracapulco.mx/la-llegada-de-humboldt-a-mexico/>

⁸ Los ciudadanos de Chilpancingo, al menos desde la visión de quienes han sido sus autoridades o sus dirigentes, por lo común han sido bastante pragmáticos: en su momento se unieron a quienes les convino, así hayan tenido que congeniar con sus acérrimos oponentes locales, pero tan pronto había pasado la circunstancia, volvieron a tomar bandos opuestos, como ocurrió en su momento con los movimientos liderados por Madero, Zapata, Mariscal, Obregón y Carranza. Bustamante, T. (1999). “Revolución e inmigración”, en *Historia de Chilpancingo*. Asociación de Historiadores de Guerrero, México.

⁹ Columna “Cosmos”, de Héctor Contreras Organista, publicada el 24 de enero de 2012 en el Diario La Crónica Vespertino de Chilpancingo. El periodista, compositor y escritor ha buscado afanosamente dejar por todos los medios posibles el testimonio de su ciudad y de sus acontecimientos durante la segunda mitad del siglo XX y principios del actual. Tiene publicados una gran cantidad de libros sobre personajes y hechos. Consultado en: http://www.lacronicavespertinodechilpancingo.com/2012/01/columna_1071.html#more

¹⁰ El gobernador Rafael Catalán Calvo era de profesión ingeniero topógrafo, a pesar de lo cual fue durante su mandato que se tomaron las dos peores decisiones iniciales en perjuicio del entorno natural de la ciudad: descargar las aguas negras en las barrancas y el río y construir la presa Cerrito Rico, que resultó un fracaso al no haberse valorado las filtraciones que la volvieron inútil en su funcionamiento. Bustamante, T. (2009). *El agua: abundancia o escasez. Dilemas para el desarrollo de Guerrero*. UAGro.-Plaza y Valdés, México.

¹¹ El criterio para realizar las entrevistas y obtener los testimonios fue que los prospectos a aportar su versión de los hechos, además de ser mayores de edad hubieran perdido a un familiar durante la tragedia. Las historias narradas fueron estrujantes, conmovedoras, pero el trabajo fue reconocido porque en la narración no se subrayaba el carácter dramático de las escenas, con cadáveres apilados o transportados por montones en camiones de carga, como bultos. En los hechos, la tragedia del ciclón *Liza* mostró ya con firmeza las evidencias claras de la ruptura de los ciclos naturales como resultado de la actividad humana en la relación con el Medio Ambiente.

¹² En los registros de los años recientes hay indicadores que alertan sobre modificaciones históricas en los parámetros de ocurrencia de dichos fenómenos. Por ejemplo, en la temporada del año 2021 la tormenta Andrés rompió el récord de fecha de inicio, el día 9 de mayo, que poseía la tormenta Adrián, del 10 de mayo de 2017, ambos sobre la fecha “oficial” del comienzo de la temporada anual, que corresponde al 15 de ese mes, para finalizar el 30 de noviembre. Consultado en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/05/19/ciclones-tropicales-cuantos-huracanes-habran-en-2021-segun-el-servicio-meteorologico-nacional/>

¹³ Las reflexiones empezaron a producirse con mayor celeridad a partir de los ataques terroristas a las *Torres Gemelas* de Nueva York, Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001, después de lo cual ocurrieron una serie de conflictos y situaciones que alteraron parámetros y sorprendieron expectativas. Ya desde entonces, cuando ni siquiera se pensaba en una afectación de la magnitud de la pandemia del Coronavirus, se pusieron sobre la mesa del debate una serie de interrogantes. López, R. (2003). *Nuevos paradigmas para el siglo XXI*. Revista de Ciencias Sociales y Humanas, volumen 19, número 41, Maracaibo. Consultado en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872003000200006

¹⁴ El Sistema Nacional de Protección Civil fue creado en 1986, un año después de los temblores de la Ciudad de México, y el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) dos años más tarde, en 1988. A pesar de ello, las tragedias con origen en los fenómenos naturales y provocadas por el ser humano al no tomar en cuenta a la Naturaleza siguen causando estragos en las zonas urbanas, con las consecuentes pérdidas en vidas y bienes. Consultado en: <https://www.gob.mx/cenapred/articulos/34-aniversario-del-sistema-nacional-de-proteccion-civil>

¹⁵ Las escenas transmitidas por la televisión fueron dantescas, con personas tratando de aferrarse a instalaciones en las calles hasta ser finalmente arrastradas por las corrientes, y un amanecer con vehículos amontonados entre lodo y escombros y casas anegadas y amasijos de cables y fierros y objetos. En unas cuantas horas, el huracán de categoría 4 en la escala Saffir-Simpson causó lluvias con un registro de 411 litros por metro cuadrado. Consultado en: Milenio: <https://www.milenio.com/politica/24-anos-del-huracan-paulina-en-acapulco>

¹⁶ Los dos fenómenos, en una condición atípica pero que refleja la ruptura de los ciclos de la Naturaleza, se encontraron condiciones meteorológicas que les impidieron avanzar con normalidad y los orillaron a mantenerse estacionarios, lo cual provocó lluvias intensas en lugares específicos. Se recuerda, por ejemplo, la desaparición completa de la comunidad de La Pintada, en la sierra de Atoyac, en la Costa Grande de Guerrero. El Gobierno tuvo que habilitar un “puente aéreo” para rescatar y sacar del puerto turístico a los visitantes a fin de que pudieran volver a sus lugares de origen. Excélsior: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/09/16/918936>

¹⁷ El proyecto fue parte de una acción derivada de los altos índices de feminicidios registrados en Guerrero y en particular en Chilpancingo. Al respecto, se emitieron dos Alertas de Violencia de Género, la primera de ellas en junio de 2017 por mayor incidencia y la segunda en junio de 2020 por agravio comparado. Las actividades fueron coordinadas por la *Iniciativa Spotlight* de ONU Mujeres, *OXFAM México* y *Kinal Antzetik Guerrero, A.C.* Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/06/11/declaran-segunda-alerta-de-violencia-de-genero-en-guerrero-4132.html>

¹⁸ En este caso, la encuesta aplicada sí tuvo que ver específicamente con el presente trabajo, toda vez que se pretendía pulsar la percepción de un sector tan importante como los comunicadores respecto del espacio en el cual se desarrolla la investigación, afectado gravemente por la inseguridad y la violencia.

¹⁹ En virtud de la vigencia de medidas sanitarias de restricción de contacto físico debido a la pandemia de la COVID-19 se envió a los 100 prospectos el formulario de *Google* con las preguntas elementales para obtener los testimonios, con el resultado ya descrito, de una inmensa falta de participación, incluso cuando la convocatoria se hizo abierta. Hubo quienes dijeron que no podían “abrirlo” por no tener cuenta, y otros ni siquiera contestaron. Consultado en: https://docs.google.com/forms/d/1odr4c_w6YaXskitHPULGsrYdi1XXm75k7zcMm-X0KHE/edit#responses

Impacto económico y social por emergencias y desastres en la Ciudad de México 2019 y 2020

Economic and social impact of emergencies and disasters in Mexico City 2019 and 2020

*Alma Susana Mungaray Lagarda**, *Antonio Benavides Rosales†* y
Rafael Humberto Marín Cambranis‡

Resumen: El objetivo de este trabajo es cuantificar con base en el Registro Estadístico Único de Situaciones de Emergencias (REUSE) del Atlas de Riesgos, mediante información por Fenómeno Perturbador, Taxón, Incidente, Alcaldía, de la Ciudad de México y otras fuentes, los daños a partir de indicadores como vivienda, salud, transporte, arbolado en riesgo, comercio entre otros, lesionados y fallecidos. Asimismo, analizar las pérdidas a partir de fuentes oficiales, por sector económico tal como, turismo, educación, vivienda, salud y comercio durante 2019 y 2020.

Abstract: The objective is to quantify damages, injuries and deaths resulting from emergencies and disasters during 2019-2020, through the analysis of the Emergency Situations Record (REUSE) of Mexico City Risk Atlas. Losses are determined from the Gross Domestic Product (GDP) variation. Hermeneutic method, statistical analysis and Geographic Information Systems are used. It is concluded that the Tourism services sector presented the greatest losses (-43.10%), due to the pandemic and reduction in national and international mobility. The increase in the amount of damage per dwelling during 2020 was mainly due to urban fires, attributed to home confinement of COVID-19. It is required greater investment for Comprehensive Risk Management in Mexico City.

Palabras clave: Impacto social y económico; desastres; gestión integral de riesgo; Ciudad de México.

1. Introducción

El impacto económico y social de las emergencias y los desastres, es la cuantificación del efecto

* Doctora en Ciencias en la Conservación del Patrimonio Paisajístico. Adscripción: Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil. Líneas de Investigación: Espacio y Territorio, Medioambiente, Gestión de Riesgo y Paisaje. Correo: munalmas7@gmail.com

† Doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Adscripción: Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil. Líneas de Investigación: Patrimonio Cultural, Paisaje y Sostenibilidad, Gestión Integral de Riesgo de Desastre en Áreas Estratégicas y Regiones Vulnerables. Correo: abenavidesr@sgirpc.cdmx.gob.mx

‡ Licenciado en Sociología por la UNAM. Adscripción: Director General de Análisis de Riesgos en la Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil. Líneas de Investigación: Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil, Impacto Económico y Social de los Desastres.

que un fenómeno perturbador tiene en la economía, vinculando su afectación al producto interno bruto y por ende al desarrollo de un país o región; la información sobre los daños y sus costos, fallecimientos y personas lesionadas, son indicadores para la prevención de los mismos (CEPAL, 2003, 2013).

La determinación del impacto económico y social por emergencias y desastres mediante la valoración de daños y pérdidas, -cuantificadas en millones de pesos-, permite conocer la relación que este monto guarda con la inversión para la gestión del riesgo, y estimar los recursos necesarios para el restablecimiento de las actividades económicas y sociales después de un siniestro. A su vez, este ejercicio representa una oportunidad para propiciar el fortalecimiento de las capacidades y los recursos necesarios para enfrentar la amenaza de nuevos eventos, con el propósito de disminuir la vulnerabilidad y fomentar la resiliencia en determinado tiempo y espacio.

La gestión integral del riesgo de desastres tiene como objetivo final minimizar el impacto económico y social que estos fenómenos tienen, por medio de la reducción de la vulnerabilidad de las comunidades, al tiempo que se desarrollan capacidades de respuesta (GOCM 2019b), por lo que el análisis *ex post*, a partir de la evaluación de daños económicos y sociales ocurridos durante una emergencia o desastre permiten el estudio para la prevención de los mismos.

El objetivo de este trabajo es exponer la cuantificación de daños realizada a partir del Registro Estadístico Único de Situaciones de Emergencias (REUSE) del Atlas de Riesgos de la Ciudad de México (GOCM, 2019a) y otras fuentes, para 2019 y 2020, desagregando la información por Fenómeno Perturbador, Taxón y Alcaldía, de la Ciudad de México. Para ello se utilizan indicadores como vivienda, salud, transporte, arbolado en riesgo, comercio entre otros, además de lesionados y fallecidos. Asimismo, se analizan las pérdidas a partir de fuentes oficiales, por sector de la producción, con base en las estadísticas que conforman el Producto Interno Bruto (PIB) de la Ciudad de México, tales como agricultura, turismo, educación, vivienda, salud y comercio y otros sectores durante 2019 y 2020.

2. Metodología

La metodología incluyó análisis estadístico y de subconjuntos de datos sobre indicadores como comercio, vivienda, salud, educación transporte y arbolado en riesgo, entre otros, que cumplen con ciertos criterios de evaluación, en las bases de datos del REUSE 2019 y 2020. Para el cálculo de

los costos se emplearon manuales (BIMSA Reports, 2007; Neodata, 2020), la Norma Ambiental para el Distrito Federal NADF-001-RNAT-2015, (GOCM,2016), así como el Registro Público Vehicular, REPUVE (2021).

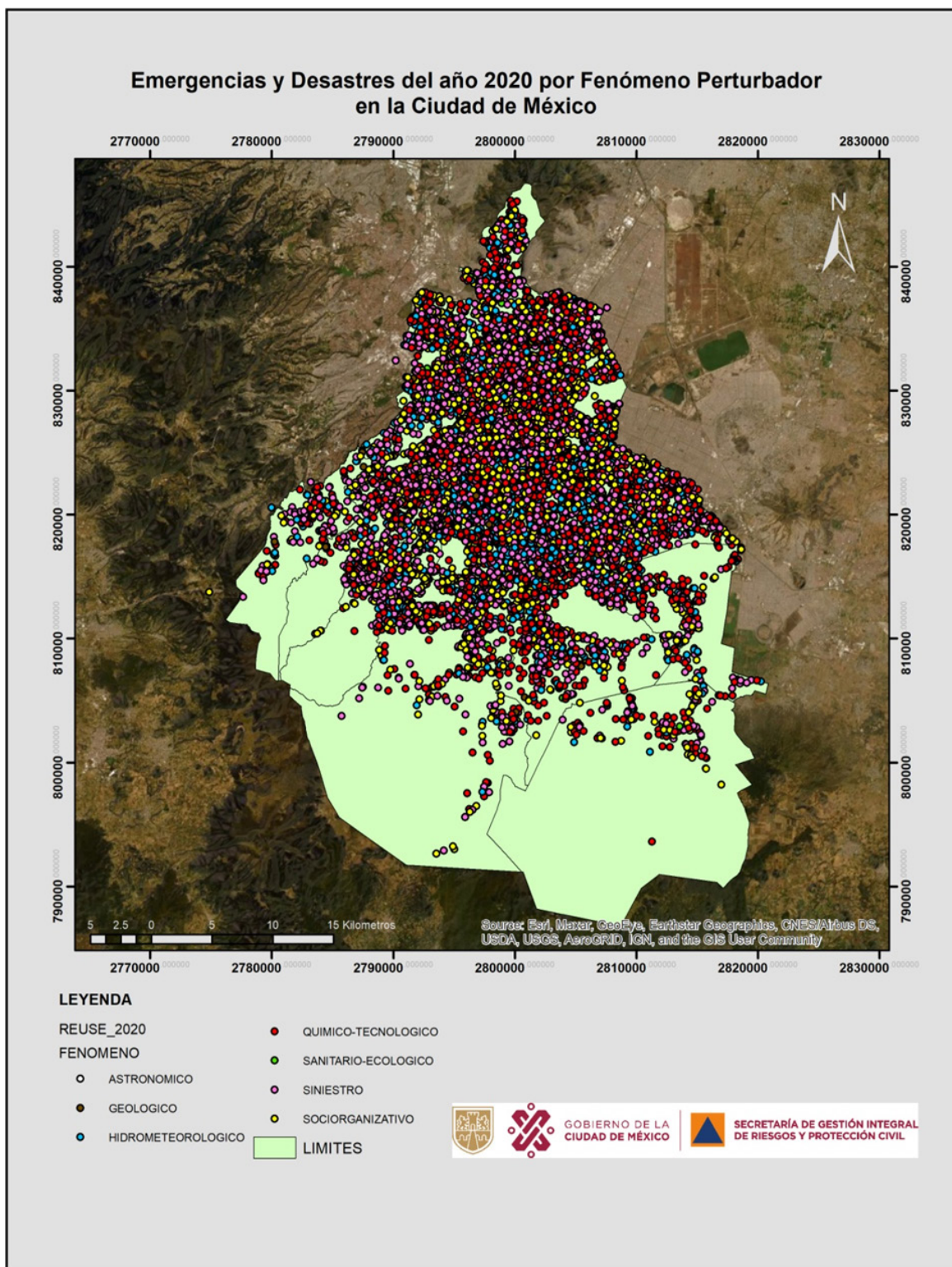
Los datos de la distribución espacial del impacto social y económico de las emergencias y desastres en el área de estudio se realizaron mediante ArcMap Ver. 10.8.1 (ESRI ArcGIS). Se realizó investigación en hemeroteca y medios oficiales de comunicación, así como mediante método hermenéutico (Gadamer, 1992). Las pérdidas en este trabajo han sido calculadas por sector de la producción, consideradas mediante las diferencias de los montos reportados por sector, que en este caso fueron datos de producción 2019 y 2020 del PIB y su variación porcentual, para la Ciudad de México (INEGI 2020).

3. Resultados y discusiones

En los resultados obtenidos a partir del REUSE, se contabilizaron 10,794 eventos de emergencias para 2019, y para el año 2020 fueron 11,997 registros. En la Fig. 1, se dispersaron los registros de emergencias y desastres en la ciudad de México por fenómeno perturbador durante 2020. Se observa, producto del análisis de la base de datos, la clasificación de “Siniestro”, que para este análisis se incluye como categoría de emergencias y es considerado como “hecho funesto, daño grave, destrucción fortuita que afecta un espacio determinado [...] atendido por instancias de la demarcación” (GODF, 2015 agosto 15, p. 6). Siniestro, también implica la atención a emergencias múltiples derivadas de uno o varios fenómenos perturbadores al actuar en conjunto.

En las Tablas 1 y 2 se observan incrementos en los daños en general, siendo 351.82 millones de pesos durante el año 2020, en relación a 339.24 millones durante 2019. Los daños por el fenómeno perturbador socio organizativo, taxón accidentes terrestres, presentaron importantes montos durante 2019 y 2020, siendo \$101.45 M, con 1997 lesionados y 170 fallecidos, para 2019 y \$209.67 millones de pesos con 1089 lesionados y 76 fallecidos.

Figura 1. Mapa distribución de Emergencias 2020 en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia.

Al realizar el análisis espacial de las regiones donde se observa el incremento de eventos y daños por este taxón -mayor al 100% durante la situación de confinamiento por COVID-19 en 2020-, se registra una coincidencia con las Alcaldías donde se encuentran importantes vías de acceso a la Ciudad como la Calzada Ignacio Zaragoza y la autopista México-Puebla en Iztapalapa, la carretera federal México-Pachuca en Gustavo A. Madero o la autopista México-Cuernavaca en Tlalpan. Vialidades en las que se registra tráfico pesado de vehículos y autotransportes de carga y pasajeros.

Otras Alcaldías que mostraron incremento, fueron la Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo. En esta última se encuentran importantes vialidades, como Av. Constituyentes, Río San Joaquín, Ejército Nacional y Circuito Interior, que comunican al centro de la Ciudad, donde durante el confinamiento se observó incremento de volcaduras de autos y otros vehículos, posiblemente debido a la disminución de tráfico, lo que incrementó la velocidad vehicular.

Durante 2020, los fenómenos hidrometeorológicos, presentaron daños por un monto de 66.4 millones de pesos, segundo en importancia en ese mismo año por el impacto, mientras que, durante 2019, se evaluaron daños por 29.52 millones. Durante 2019, los taxones o eventos, fueron: vientos fuertes, lluvia torrencial, granizadas y sequías, mientras que para el 2020 se evaluaron, además, inundaciones y heladas. En este último año no se presentaron sequías y las inundaciones fueron un evento importante en el sureste del país.

Los fenómenos químico-tecnológicos también fueron de impacto importante, siendo evaluados para 2019 por un monto de 188,963,061.36 millones de pesos, debido a los grandes incendios en mercados de las Alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza. Durante 2020, los incendios en vivienda, comercios y mercados, alcanzaron un monto de 49.3 millones de pesos, siendo solo el Mercado Morelos, de la Alcaldía Venustiano Carranza, donde se realizó el gasto por los daños generados por incendio en 102 locales del mercado (Parra, 2022).

Tabla 1. Resumen de daños por emergencias y desastres en la Ciudad de México durante el año 2019

RESUMEN DE DAÑOS POR EMERGENCIAS/DESASTRES EN LA CDMX, POR FENÓMENO PERTUBADOR Y TAXÓN DURANTE 2019												
FENÓMENO/TAXÓN	INDICADOR REUSE							FUENTE EXTERNA				TOTAL
	VIVIENDA	SALUD	EDUCACIÓN	TRANSPORTE	ARBOLADO	COMERCIO	ENSERES	GOB CDMX	CENAPRED	CONAFOR	CORENA	
GEOLÓGICO	\$0.21	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.11	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.12
CC	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
GE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
HU	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
IL	\$0.21	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.11	\$0.00	\$0.00					\$0.11
ILT	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00		\$0.00			\$0.00
SIS	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
HIDROMETEOROLÓGICO	\$0.37	\$0.00	\$0.03	\$0.00	\$28.39	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.12	\$0.00	\$0.61	\$29.15
GRA	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00				\$0.25	\$0.25
IN	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
LLT	\$0.05	\$0.00	\$0.03	\$0.00	\$25.69	\$0.00	\$0.00					\$25.72
NIE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
VF	\$0.32	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$2.70	\$0.00	\$0.00				\$0.17	\$2.87
HEL	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
SEQ	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00				\$0.19	\$0.19
QUIMICO-TECNOLÓGICO	\$12.9684	\$0.66	\$0.00	\$0.19	\$0.11	\$8.19	\$0.91	\$157.15	\$4.26	\$4.52	\$0.00	\$175.99
ASP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
ATRANP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
DFUGSP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.11	\$0.00	\$0.00					\$0.11
EXPLFFM	\$0.07	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00		\$1.91			\$1.91
INFFM	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
IF	\$0.05	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00			\$4.52		\$4.52
IU	\$12.39	\$0.66	\$0.00	\$0.19	\$0.00	\$8.19	\$0.91	\$157.15				\$167.09
SANITARIO-ECOLÓGICO	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.01	\$0.00	\$0.00	\$0.01
CONT	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
CA	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
FE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
PLAG	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
SINIESTRO	\$1.56	\$0.00	\$0.00	\$1.85	\$8.27	\$0.11	\$0.02	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$10.24
NP	\$1.56	\$0.00	\$0.00	\$1.85	\$8.27	\$0.11	\$0.02					\$10.24
SIS	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
SOCIORGANIZATIVO	\$0.01	\$0.00	\$0.00	\$101.04	\$0.40	\$0.16	\$0.00	\$0.00	\$7.01	\$0.00	\$0.00	\$108.61
AA	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
AF	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
AT	\$0.01	\$0.00	\$0.00	\$101.04	\$0.40	\$0.00	\$0.00					\$101.44
ACTST	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
CONMP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
INTSVSE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.16	\$0.00					\$0.16
VAND	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
TOTAL	\$15.12	\$0.66	\$0.03	\$103.07	\$37.29	\$8.46	\$0.93	\$157.15	\$11.40	\$4.52	\$0.61	\$339.25

CC Caída de ceniza; GE Geología estructural; HU Hundimiento; IL Inestabilidad de laderas; ILT Inestabilidad de laderas (Talud); SIS Sismo; GRA Granizada; IN Inundación; LLT Lluvia torrencial; NIE Niebla; VF Vientos fuertes; SEQ Sequía; ASP Almacenamiento de sustancias peligrosas; ATRANP Autotransporte de sustancias peligrosas; DFUGSP Derrame o fuga de sustancia peligrosa; EXPLFFM Explosión en fuente fija o móvil; INFFM Incendio en fuentes fijas o móviles; IF Incendio Forestal; IU Incendio Urbano; CONT Contaminación; CA Contingencia Ambiental; FE Fauna Exótica; PLAG Plagas, NP No aplica; AA Accidente Aéreo, Accidente Fluvial; AT Accidente terrestre; ACTST Acto de sabotaje o terrorismo; CONMP Concentraciones masivas de población; INTSVSE Interrupción de servicios vitales y sistemas estratégicos; VAND Vandalismo.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Resumen de daños por emergencias y desastres en la Ciudad de México durante el año 2020

RESUMEN DE DAÑOS POR EMERGENCIAS/DESASTRES EN LA CDMX, POR FENÓMENO PERTURBADOR Y TAXÓN DURANTE 2020												
FENÓMENO/TAXÓN	INDICADOR REUSE							FUENTE EXTERNA				TOTAL
	VIVIENDA	SALUD	EDUCACIÓN	TRANSPORTE	ARBOLADO	COMERCIO	ENSERES	GOB CDMX	CENAPRED	CONAFOR	CORENA	
GEOLOGICO	\$0.04	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.23	\$0.00	\$0.00	\$0.27
CC	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
GE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
HU	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
IL	\$0.04	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00		\$0.05			\$0.09
ILT	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
SIS	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00		\$0.18			\$0.18
HIDROMETEOROLÓGICO	0.67	0	0	0	44.35	0.02	0.02	0	20.53	0	0.8	66.4
GRA	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.16	\$0.00	\$0.00		\$20.01		\$0.07	\$20.25
IN	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00				\$0.13	\$0.13
LLT	\$0.32	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$3.29	\$0.00	\$0.00		\$0.52			\$4.13
NIE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
VF	\$0.35	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$40.90	\$0.02	\$0.02					\$41.29
HEL	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00				\$0.60	\$0.60
SEQ	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
QUÍMICO-TECNOLÓGICO	29.7	0.86	0	0.33	0.74	3.15	0.82	8.5	3.08	2.52	0	49.23
ASP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
ATRANP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
DFUGSP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.48	\$0.00	\$0.00		\$0.09			\$0.14
EXPLFFM	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.01		\$1.16			\$1.17
INFFM	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
IF	\$0.10	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00			\$2.52		\$2.62
IU	\$29.60	\$0.86	\$0.00	\$0.33	\$0.26	\$3.15	\$0.81	\$8.50	\$1.83			\$45.30
SANITARIO-ECOLÓGICO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CONT	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
CA	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
FE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
PLAG	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
SINIESTRO	3.1	0.9	0	5.26	10.6	0	0.03	0	0	0	0	19.93
NP	\$1.70	\$0.90	\$0.00	\$5.26	\$10.60	\$0.00	\$0.03					\$18.50
SIS	\$1.40	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$1.43
SOCIORGANIZATIVO	0	0	0.54	209.78	1.7	0	0.1	0	4.35	0	0	215.99
AA	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
AF	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
AT	\$0.00	\$0.00	\$0.54	\$203.68	\$1.54	\$0.00	\$0.04		\$4.35			\$209.67
ACTST	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
CONMP	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$3.97	\$0.00	\$0.00	\$0.06					\$4.03
INTSVSE	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$2.13	\$0.16	\$0.00	\$0.00					\$2.29
VAND	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00	\$0.00					\$0.00
TOTAL	\$33.51	\$1.76	\$0.54	\$215.37	\$57.00	\$3.17	\$0.97	\$8.50	\$28.19	\$2.52	\$0.80	\$351.82

CC Caída de ceniza; GE Geología estructural; HU Hundimiento; IL Inestabilidad de laderas; ILT Inestabilidad de laderas (Talud); SIS Sismo; GRA Granizada; IN Inundación; LLT Lluvia torrencial; NIE Niebla; VF Vientos fuertes; SEQ Sequía; ASP Almacenamiento de sustancias peligrosas; ATRANP Autotransporte de sustancias peligrosas; DFUGSP Derrame o fuga de sustancia peligrosa; EXPLFFM Explosión en fuente fija o móvil; INFFM Incendio en fuentes fijas o móviles; IF Incendio Forestal; IU Incendio Urbano; CONT Contaminación; CA Contingencia Ambiental; FE Fauna Exótica; PLAG Plagas; NP No aplica; AA Accidente Aéreo, Accidente Fluvial; AT Accidente terrestre; ACTST Acto de sabotaje o terrorismo; CONMP Concentraciones masivas de población; INTSVSE Interrupción de servicios vitales y sistemas estratégicos; VAND Vandalismo.

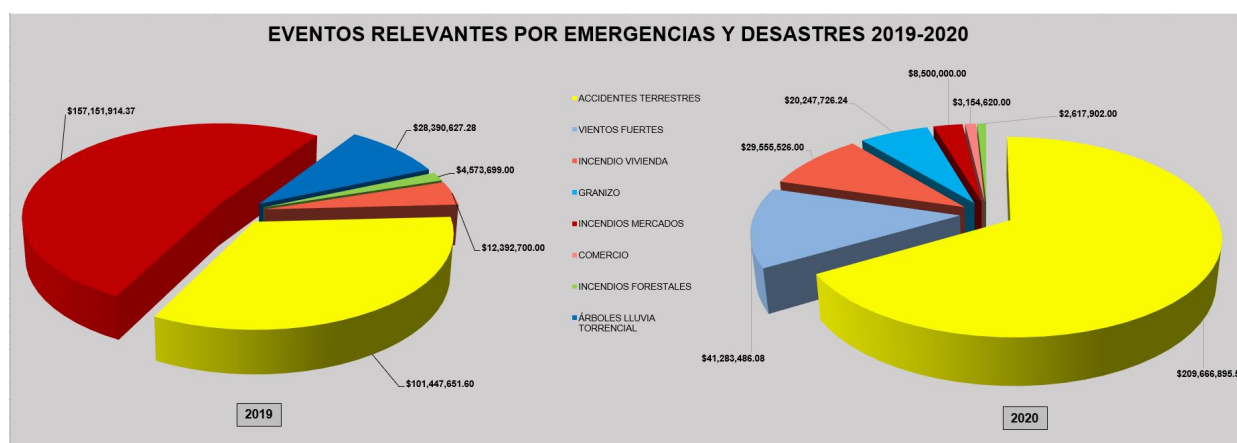
Fuente: Elaboración propia.

En la Fig. 2. Se presentan las gráficas de eventos relevantes por emergencias y desastres 2019 y 2020, donde se observan los incendios como causa principal de los daños durante 2019, con un monto de 157, 151,914.37 pesos, en contraste al año 2020, donde este monto ascendió a 8,500,000.00 pesos y el principal evento fueron los accidentes terrestres con fuente en el REUSE, por un monto de 203.68 millones de pesos, que como se ha mencionado, el mencionado evento relevante, se incrementó en 2020 para las Alcaldías donde se presentaron altos montos en daños durante el 2019.

Otros de los eventos importantes durante 2019 fueron las granizadas, que presentaron daños por un monto de 28,390,627.28 pesos y durante 2020, se observan los vientos fuertes con un monto

por daños de 40,893,634.08 pesos, así como de Lluvia Torrencial, por un monto de 20,010,000.00 pesos. Este evento se determinó principalmente por el arbolado, toda vez que los riesgos por árboles en la Ciudad, ocurren transversalmente afectando varios indicadores. El arbolado urbano, considerado en este trabajo como arbolado en riesgo, es un recurso natural urbano expuesto, tanto a los fenómenos socio organizativos, especialmente los accidentes, terrestres, los fenómenos hidrometeorológicos, como vientos fuertes, granizadas, y heladas, así como a los fenómenos químico-tecnológicos, principalmente incendios urbanos domésticos e incendios forestales.

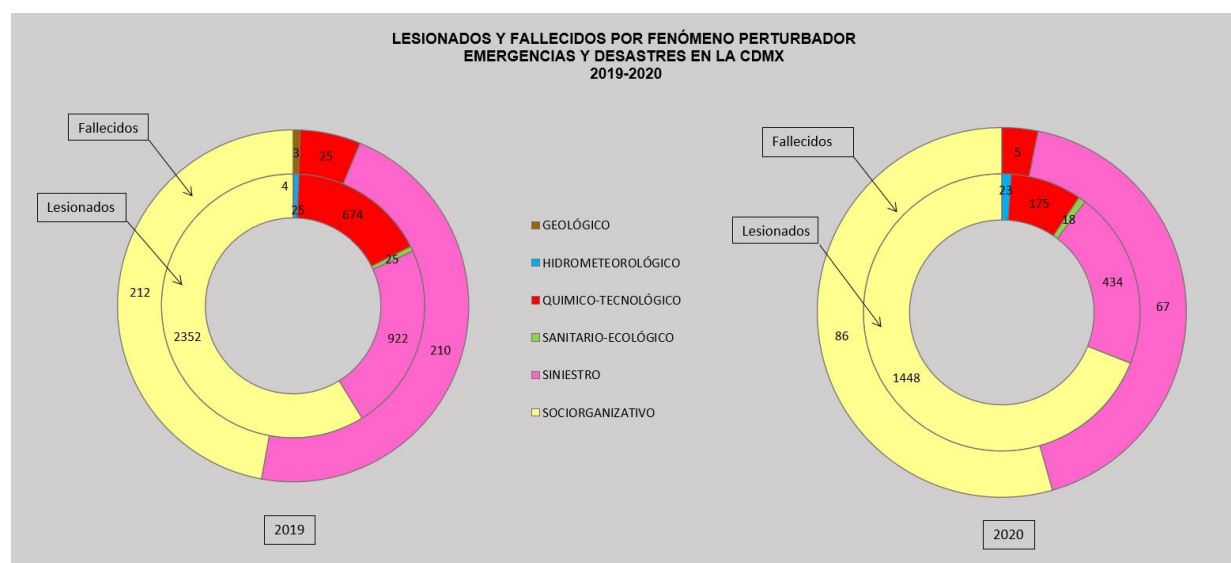
Figura 2. Gráfica de eventos relevantes por emergencias y desastres 2019 y 2020



Fuente: Elaboración propia

Como se presenta en la Fig. 3., en las gráficas sobre lesionados y fallecidos por fenómeno perturbador, las personas lesionadas durante 2020 resultaron 1,448 por Fenómenos perturbadores sociorganizacionales, menos que durante 2019, donde se presentaron 2,352, por el mismo fenómeno. Durante 2020, las personas fallecidas, presentaron el mismo patrón, aun cuando los eventos de accidentes terrestres aumentaron. Los siniestros presentan una situación similar durante 2019 y 2020, así como los fenómenos químico-tecnológicos donde las personas lesionadas por incendios, durante 2019, fueron de 674 en relación con 2020, donde se presentaron 175.

Figura 3. Lesionados y Fallecidos por fenómeno perturbador emergencias y desastres en la Ciudad de México



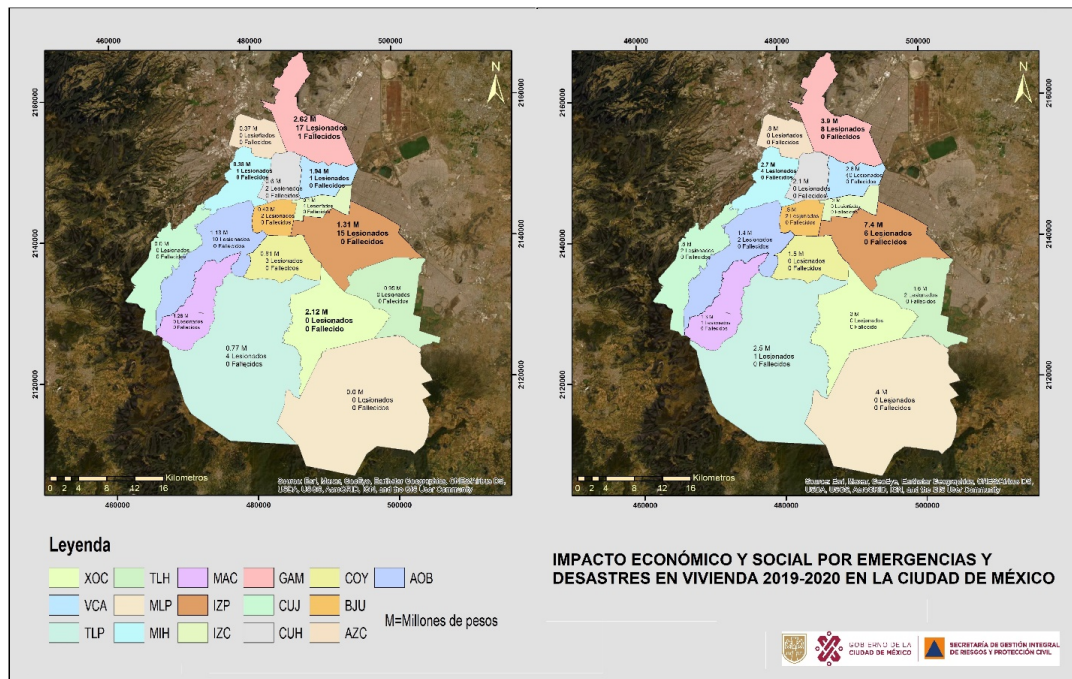
Fuente: Elaboración propia.

La Fig. 4, muestra la distribución espacial por el impacto económico y social por emergencias y desastres en vivienda durante 2019 y 2020, se observan las Alcaldías con el monto por concepto de daños en vivienda. El fenómeno donde se presentó mayor impacto en vivienda es el químico-tecnológico, donde se tipifican taxones tales como: Explosión de fuente fija o móvil, incendio forestal, incendio urbano, incendio en fuentes fijas o móviles, fuga de gas, almacenamiento y autotransporte de sustancias peligrosas, derrame o fuga de sustancias peligrosas.

Durante 2019 las Alcaldías con daños importantes, fueron Gustavo A. Madero, con 2.62 M, Xochimilco con 2.12 M, e Iztapalapa con 1.31 M. En contraste para 2020 en la Alcaldía Iztapalapa se cuantificaron daños por 7.4 M, así como 6 personas lesionadas, en la Alcaldía Gustavo A. Madero 3.9 M, 8 lesionados y Xochimilco 3 M por daños. Se observó una cuantificación en daños por 2.7 M y 4 lesionados en la Alcaldía Miguel Hidalgo. Esta situación se explica debido a que el taxón principal de estos eventos, son los incendios urbanos, que pudieron haberse propiciado por la permanencia de todos los integrantes de la familia, con actividades cibernéticas diversas que implicaron conexión eléctrica en las viviendas de la Ciudad, así como actividades con uso diversos domésticos como son tanques de gas Lp, y otros combustibles debido al confinamiento por la pandemia COVID-19. Cabe mencionar que la cantidad de lesionados y

fallecidos corresponden al registro que fue evaluado para la cuantificación de daños.

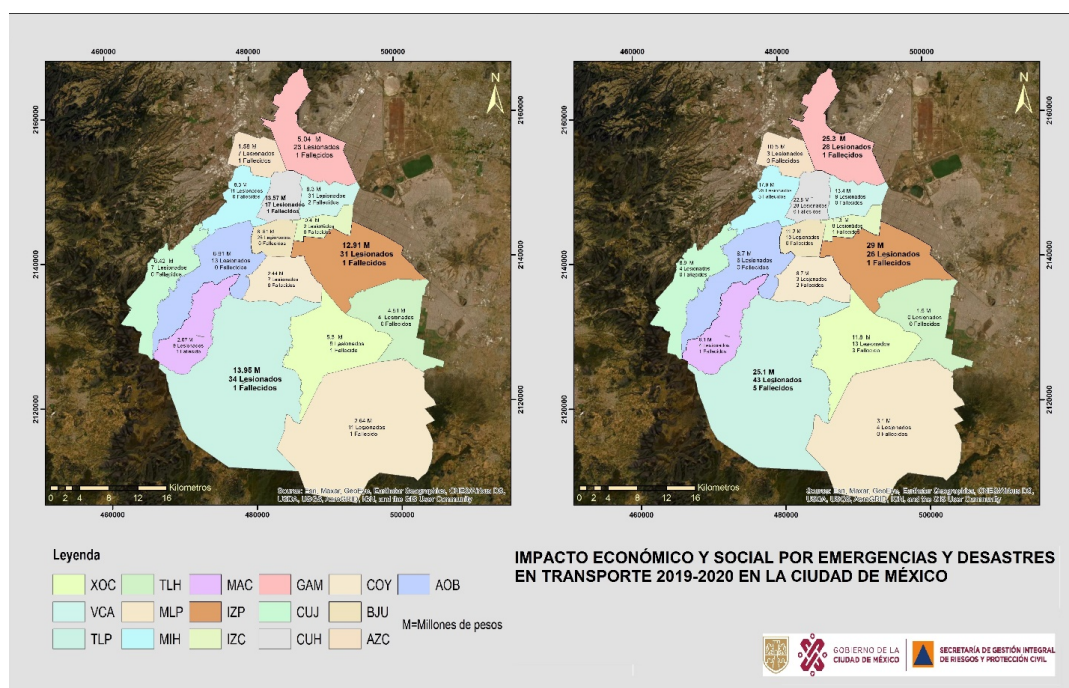
Figura 4. Impacto Económico y Social por emergencias y desastres en vivienda 2019 y 2020 en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia.

La Fig. 5. Muestra la distribución espacial por el impacto económico y social durante 2019 y 2020 en la Ciudad de México por el indicador transporte a partir del REUSE, donde las Alcaldías Cuauhtémoc (13.16%), Tlalpan (13.53%) e Iztapalapa (12.52%), presentaron altos montos en daños durante 2019 y aumentando el monto total de costos por daños para el año 2020. En las Alcaldías no se observaron incrementos proporcionales en general, sin embargo, se incrementaron los valores totales. En la Alcaldía Iztapalapa se observó un 13.50%, Gustavo A Madero (11.76%), Tlalpan (11.68%), Cuauhtémoc (10.59%) y Álvaro Obregón (4.51%). Como se mencionó anteriormente, el principal fenómeno perturbador por emergencias y desastres donde se presentaron los incidentes, fue el fenómeno sociorganizativo y el taxón principal, accidentes terrestres.

Figura 5. Impacto Económico y Social por emergencias y desastres en transporte 2019 y 2020 en la Ciudad de México



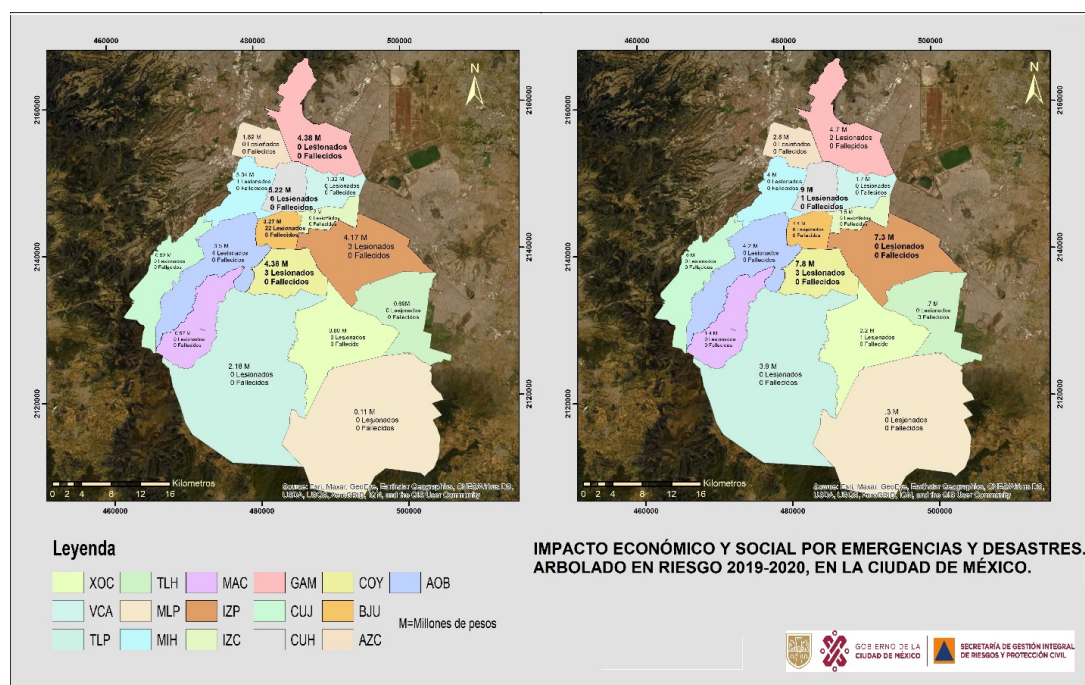
Fuente: Elaboración propia.

La Fig. 6. Muestra el Impacto Económico y Social de emergencias por arbolado en riesgo durante 2019 y 2020 en la Ciudad de México. Como se observa en la distribución espacial de 2019, las Alcaldías que presentaron mayores costos en daños y personas lesionadas, fueron Cuauhtémoc, Coyoacán y Gustavo A. Madero, así como Iztapalapa. Durante 2020, fueron, Cuauhtémoc, Coyoacán e Iztapalapa. Cabe mencionar que durante 2019 resultaron 22 personas lesionadas en la Alcaldía Benito Juárez, lo que hace prioritario considerar la importancia de insistir sobre la realización de planes de manejo del arbolado en riesgo en las Alcaldías, principalmente en aquellas donde el arbolado no recibe el riego, la poda y la atención sanitaria, para la reducción del riesgo de emergencias y desastres, sobre los habitantes de la Ciudad, la vivienda y la infraestructura, bienes vitales y como patrimonio ciudadano.

Cabe remarcar que la normatividad actual propone que las Alcaldías deberán contar con inventarios para la gestión de las áreas verdes (GOCM, 2021). Otro de los impactos por pérdida del arbolado urbano son la afectación térmica y las islas de calor por los procesos de urbanización en las ciudades (Fuentes Pérez, 2014), la biodiversidad de flora y fauna urbana, y por ende el

cambio climático y otros aspectos que se incluyen en los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), emanados de las Naciones Unidas en la agenda 2030, donde México participa activamente (ONU, 2015), y por ende al buen vivir de los ciudadanos.

Figura 6. Impacto Económico y Social por emergencias y desastres. Arbolado en riesgo 2019 y 2020 en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 3 presenta el resumen del impacto económico y social por emergencias y desastres en la Ciudad de México durante el año 2019 y 2020. Se observa cómo se redujeron los lesionados y fallecidos en todos los indicadores investigados, considerando que, durante 2020, se incrementaron los comportamientos de los montos de daños totales. En la misma tabla se observa la Población Afectada para 2020, por 282,808, habitantes entre los eventos de emergencias y desastres. Solo se muestra para este año, debido a que no se realizó el cálculo a los resultados REUSE 2019. En 2020 se presenta un número de 139, 713 habitantes afectados por arbolado en riesgo, seguido por el impacto del indicador transporte a partir del REUSE de afectación por 65, 586 habitantes.

Con respecto a vivienda, educación, salud, transporte, arbolado en riesgo, enseres y los

daños reportados por CENAPRED para la Ciudad de México se incrementaron durante 2020 con respecto a 2019. En cuanto a los daños en comercio se redujeron especialmente en cuanto a incendios de mercados, de igual forma los daños por pérdidas forestales y el área de pérdida de cultivos de hortalizas, reportados por la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENA), de la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de México (SEDEMA).

El total del monto económico por daños se incrementó durante 2020 con respecto al 2019, sin embargo, el Producto Interno Bruto (PIB) de la Ciudad de México se redujo debido a la reducción de actividades comerciales, educativas y de movilidad por la pandemia COVID-19, por lo que la participación del monto de daños por pérdidas y desastres 2020, se incrementó observándose un 0.0101 % del PIB de 2020 para la Ciudad de México, en relación a 0.009173% del PIB 2019.

La relación de daños por emergencias y desastres 2019 y 2020, con respecto al presupuesto destinado para el ejercicio fiscal de la Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil (SGIRPC), para 2019 y 2020, fue 185% y 243% respectivamente, toda vez que el presupuesto se de 2019 se redujo, siendo de \$183,007,983.00, en relación a el año 2020, donde se autorizaron 145, 044,587.00, un 20.75 % menos.

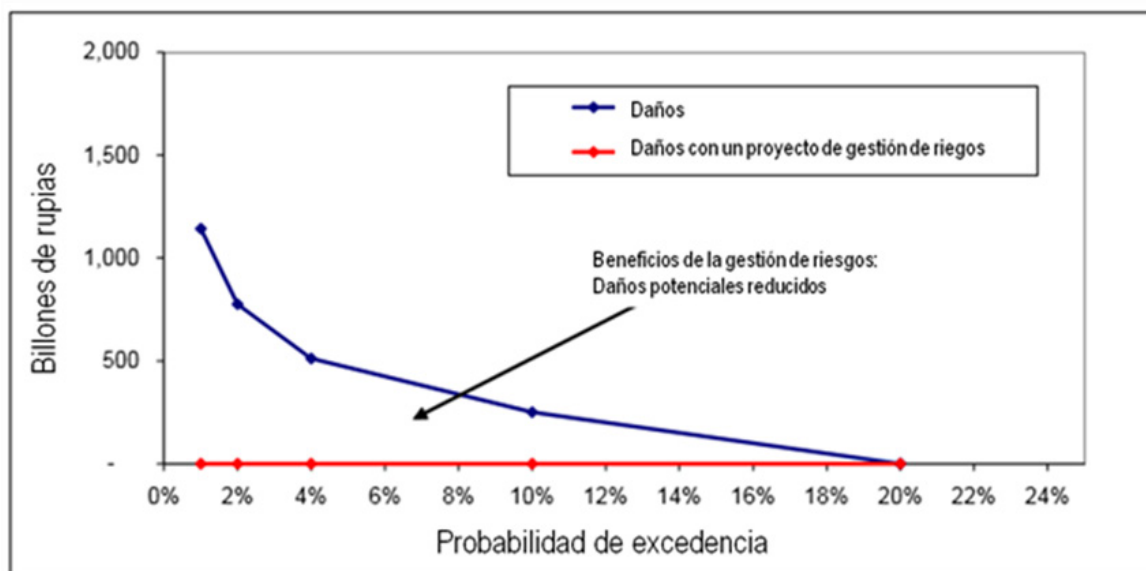
En la Fig. 7, se muestran los beneficios, resultado de la reducción de riesgos y donde los daños por desastres con un proyecto previo de gestión de riesgos , es mucho menor que sin la gestión de riesgo (Mechler 2005:41). Esto confirma la importancia del análisis de los daños económicos y sociales, así como la observación de las pérdidas por sector, de inversión para las acciones de reducción de los siniestros y emergencias a fin de propiciar así acciones efectivas para la Gestión Integral del Riesgo.

Tabla 3. Resumen de daños por emergencias y desastres en la Ciudad de México durante el año 2019 y 2020

TABLA RESUMEN IMPACTO ECONÓMICO y SOCIAL POR EMERGENCIAS / DESASTRES EN LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE 2019-2020											
INDICADOR	FUENTE		LESIONADOS		FALLECIDOS		POBLACIÓN AFECTADA	ÁREA DE PÉRDIDA (ha)		TOTAL	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020		2019	2020	2019	2020
VIVIENDA	REUSE	REUSE	341	44	43	0	4322			\$15,124,750.00	\$33,515,118.00
EDUCACIÓN	REUSE	REUSE	50	0	2	0	1318			\$30,300.00	\$53,947.02
SALUD	REUSE	REUSE	636	0	15	0	248			\$656,500.00	\$1,762,269.32
TRANSPORTE	REUSE	REUSE	2927	219	275	17	65586			\$103,070,810.00	\$215,366,809.00
OTRO (Árbol en riesgo)	REUSE	REUSE	166	13	19	0	139713			\$37,289,033.96	\$56,963,652.88
COMERCIO	REUSE	REUSE	1	0	0	0				\$8,459,760.00	\$3,176,376.00
COMERCIO (Mercado)	ALCALDÍA	ALCALDÍA	0	0	0	0	5378			\$20,302,628.37	\$8,500,000.00
COMERCIO (Mercado La Merced)	HEMEROTECA	HEMEROTECA	0	-	0	-				\$136,849,286.00	
ENSERES	REUSE	REUSE	8	7	0	0	22045			\$930,000.00	\$970,000.00
CENAPRED	CENAPRED	CENAPRED	0	0	15	0	4877			\$11,402,131.70	\$28,190,000.00
PÉRDIDAS FORESTALES	CONAFOR	CONAFOR	0	0	0	0		3239	1806	\$4,523,199.00	\$2,520,000.00
CULTIVOS HORTALIZAS	CORENA	CORENA	0	0	0	0		359	261.17	\$609,650.00	\$809,011.00
HELADAS	HEMEROTECA	-	19	-	3	-					
OTROS (REUSE)			-	1819	96	141					
TOTAL			4148	2102	468	158	282808	3598	2067.2	\$339,248,049.03	\$351,827,183.22
COMPARATIVO DEL TOTAL DEL COSTO DE DAÑOS			AÑO		2019		2020				
			TOTAL PIB CDMX		\$3,698,404,000,000.00		\$3,473,742,000,000.00				
			% PIB CDMX		0.009173		0.0101				
			TOTAL/GASTO SGIRPC		\$183,007,983.00		\$145,044,587.00				
			% GASTO SGIRPC		185%		243.00%				

Fuente: Elaboración propia.

Figura 7. Beneficios, resultado de la reducción de riesgos y posibles daños



Fuente: Mechler (2005:41).

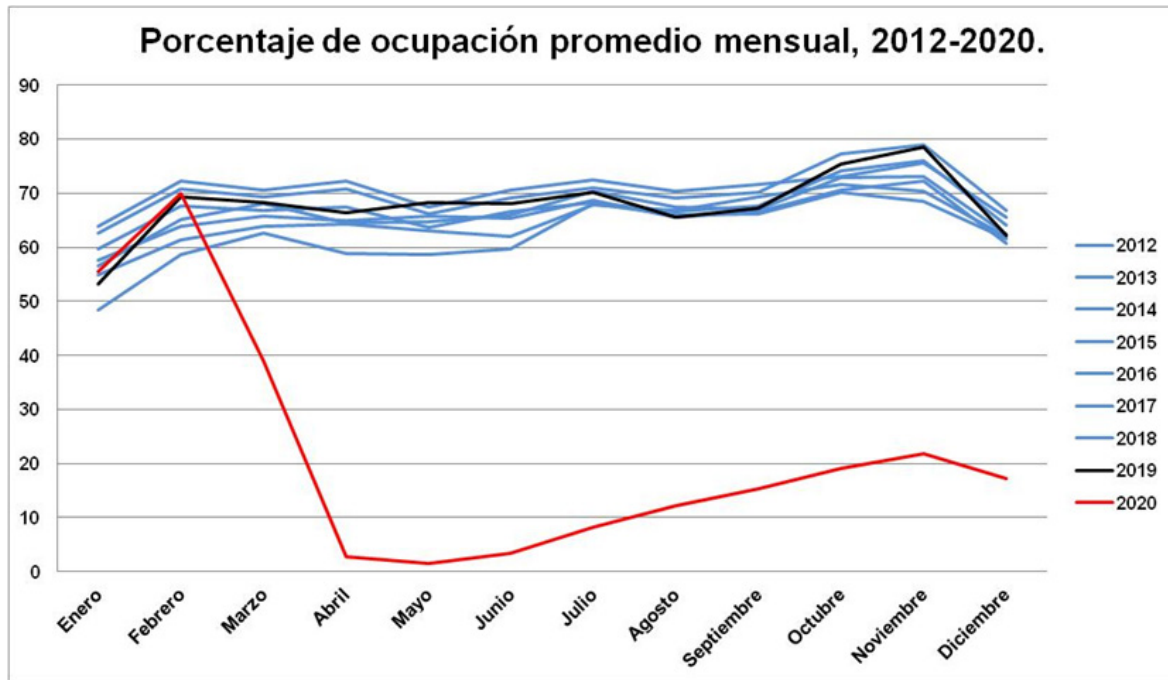
La Tabla 4, muestra el Resumen de pérdidas por sector productivo en la ciudad de México 2019-2020, donde se observa que durante el año 2020, con respecto al 2019, se presentaron pérdidas en los sectores productivos, infraestructura y sectores sociales, en este último con excepción en salud y asistencia social. Cabe destacar que el sector turismo, fue uno de los sectores productivos que presentó mayores pérdidas con un -43.10 porciento.

La Fig. 8 muestra la secuencia del porcentaje de ocupación hotelera en promedio mensual de la Ciudad de México, 2020, donde se observa una reducción importantes de marzo a abril 2020, en relación al 2019 y en general desde 2012. La ocupación por Alcaldía, decayó de forma generalizada. En cuanto a la zona turística de la Ciudad de México, también se observó el decremento en las tres zonas más ocupadas como son Coyoacán, Santa Fe-Desierto de los Leones y Xochimilco-Milpa Alta-Tláhuac, (Secretaría de Turismo CDMX, 2021). El confinamiento realizado por la pandemia COVID-19 en la Ciudad de México, no solo limitó la visita de los turistas nacionales e internacionales, sino que los sitios patrimoniales como el zócalo de la Ciudad de México, entre otros lugares ubicados en espacios estrategicos de la urbe, fueron acordonados a fin de evitar la circulación y por ende el comecio y diversos servicios turisticos, hasta para los propis habitantes de la Ciudad con el fin de evitar la propagación de la pandemia.

Aun cuando los daños 2020 del indicador Transporte, determinado a partir de emergencias de la base de datos RUSE, mostro incremento en el monto económico por daños de manera general, el sector Trasnporte, Correo y Almacenamiento (INEGI, 2020), presentó -20.70% de perdidas mientras que la construcción y el comercio mostraron -14.07% y -10.84% porciento de variación respectivamente.

Estos sectores productivos fueron afectados directamente por la Pandemia COVID-19 y como se observa en el caso del Sector Salud, con una variación positiva, debido al impacto de los contagios y fallecimientos y la inversión para evitar su propagación y la mortalidad en la Ciudad de México por COVID-19. En esta pandemia se observó una mayoría en las defunciones del género masculino con 21,103 fallecidos mientras que del género femenino se registraron 13,740 fallecidas dando un total de 34,843 personas, para diciembre 2020 (Secretaría de Salud, 2022). Estos fallecimientos, fueron registrados y atendidos por la Secretaría de Salud, dada la especialización de este desastre considerado como fenómeno perturbador sanitario-ecológico.

Figura 8. Secuencia del porcentaje de ocupación hotelera en promedio mensual de la Ciudad de México, 2020



Fuente: elaboración propia a partir de Anuario Estadístico de Turismo, Secretaría de Turismo CDMX, 2021.

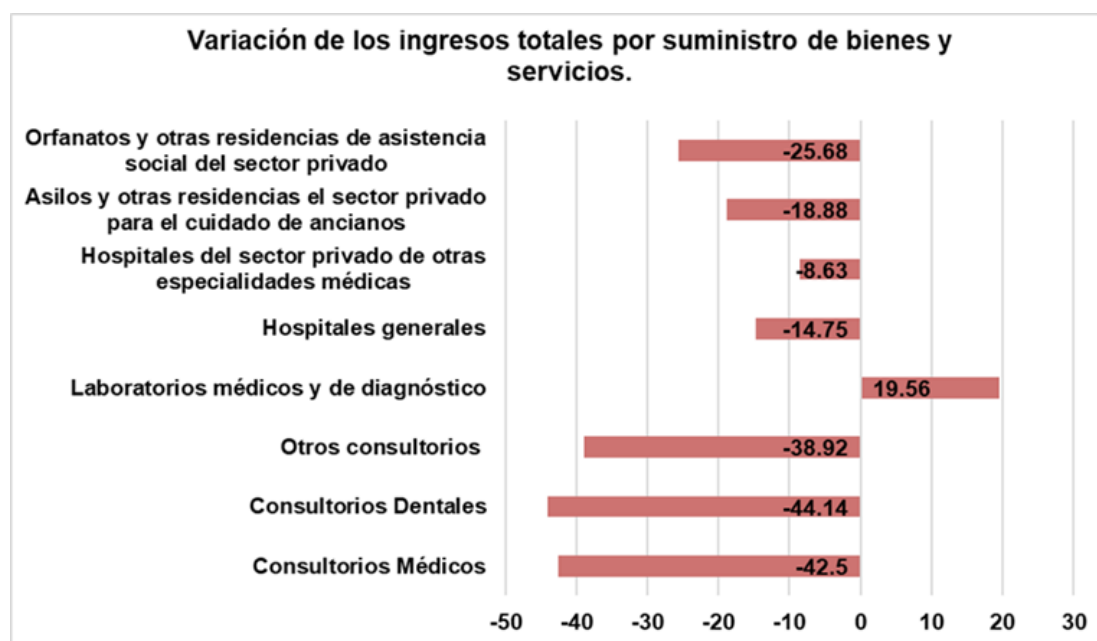
En la Fig. 9, se muestra gráficamente las variaciones de los ingresos totales por suministro de bienes y servicios destinados a la salud y a la asistencia social, se observa una variación positiva a laboratorios médicos y de diagnóstico, esto debido a la inversión por detección de COVID-19 (Gran Thorntn, 2020). Los establecimientos de salud, públicos y privados en general, se incrementaron ligeramente de acuerdo al catalogo, “Registro Clave Unica de Establecimientos de Salud” analizados para 2019 y 2020 (Secretaría de Salud, 2021).

Tabla 4. Resumen de Pérdidas por Sector de la Producción en la Ciudad de México durante el año 2019 y 2020

TABLA RESUMEN PÉRDIDAS POR SECTOR PRODUCTIVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO 2019-2020				
INDICADOR	2019	2020	PÉRDIDAS 2020	VARIACIÓN
TOTAL SECTORES PRODUCTIVOS				
Agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza	\$1,431.85	\$1,402.07	-\$29.79	-2.08
Industria Manufacturera	\$201,991.94	\$188,602.91	-\$13,389.03	-6.63
Construcción	\$149,832.66	\$128,746.79	-\$21,085.88	-14.07
Comercio	\$693,103.96	\$618,000.33	-\$75,103.63	-10.84
Servicios *	\$2,004,767.33	\$1,988,600.71	-\$16,166.62	-0.81
Turismo (Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas)	\$64,948.37	\$36,953.56	-\$27,994.81	-43.10
TOTAL SECTORES SOCIALES				
Salud y asistencia social	\$113,189.96	\$118,974.44	\$5,784.48	5.11
Educación	\$117,395.10	\$114,467.09	-\$2,928.01	-2.49
TOTAL SECTORES INFRAESTRUCTURA				
Transportes, correos y almacenamiento	\$326,241.21	\$258,704.27	-\$67,536.94	-20.70
TOTAL	\$3,672,902.39	\$3,454,452.17	-\$218,450.22	-5.947618525
*Información en medios masivos, Servicios financieros y de seguros, Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, Servicios profesionales, científicos y técnicos, Corporativos, Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación, Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos, Otros servicios excepto actividades gubernamentales, Actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia y de organismos internacionales y extraterritoriales. Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, CDMX. INEGI (2020).				

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, 2020.

Figura 9. Variación de los ingresos sociales por suministro de bienes y servicios 2020, Ciudad de México



Fuente: elaboración propia a partir de Gran Thornton, 2020.

4. Conclusiones

El impacto económico por daños durante 2020, fue mayor que durante 2019. El impacto Social por emergencias y desastres, considerado por lesionados fallecidos se redujo durante 2020 por el número total de estos acontecimientos.

El indicador vivienda, presentó incrementos durante 2020 con respecto a 2019, observándose mayores incidentes por incendio urbano. Este fenómeno se atribuye a la permanencia de las familias en casa, debido al confinamiento por la pandemia de COVID-19, realizando todo tipo de actividades que implican el uso intensivo de instalaciones eléctricas y de gas, las cuales generalmente reciben poco mantenimiento.

El sector Transporte, presentó un alto monto total en daños, para el año 2020, con respecto al 2019. El impacto en Lesionados y Fallecidos fue menor durante 2020, con respecto a 2019. Se considera que esta situación pudo estar relacionada al incremento de velocidad de los vehículos, debido a la baja movilidad en la Ciudad, relacionada al confinamiento por la pandemia COVID-19.

El monto de daños por arbolado en riesgo se incrementó durante 2020 con respecto al año 2019, observándose especialmente en las Alcaldías Cuauhtémoc, Iztapalapa y Coyoacán. Cabe mencionar que se observa la presencia de lesionados en todas las Alcaldías, en ambos años por este fenómeno, lo que señala la urgente necesidad de contar Planes de Manejo de Arbolado por Alcaldía, a fin de que los árboles reciban los cuidados para su preservación y la prevención del riesgo de desastre.

Las pérdidas por sector productivo en la Ciudad de México, con base en el Sistema de Cuentas Nacionales de México, con el Producto Interno Bruto para la Ciudad de México, durante 2019 y 2020, mostraron una variación negativa o pérdidas en la mayoría de los sectores productivos y sociales, con excepción del sector salud. El turismo, fue la actividad productiva que presentó mayores pérdidas entre 2019 y 2020, por un -43.10%, debido a la situación prevaleciente en la Ciudad, por el confinamiento de los ciudadanos tanto a nivel del tránsito local, la movilidad nacional, como internacional.

En general se observa un incremento en los impactos económicos por emergencias y desastres en daños durante 2020 y pérdidas referidas por del Sistema de Cuentas Nacionales de México, que dan cuenta de la importancia de una mayor inversión para la Gestión Integral de

Riesgos.

Fuentes

BIMSA Reports, (2007). Edificación. Costos de Construcción Edificación. Cost reports BIMSA Reports, S.A. de C. V. Edición Nacional México No 16. 564 pp.

CENAPRED, (2019). Impacto Socioeconómico de los Principales Desastres ocurridos en México. Resumen Ejecutivo. Dirección de Análisis de Riesgos. Subdirección de Estudios Económicos y Sociales. Centro Nacional de Prevención de Desastres. (CENAPRED). 18 p.
<https://www.cenapred.unam.mx/es/Publicaciones/archivos/429-RESUMENEJECUTIVOIMPACTO2019.PDF>

CENAPRED, (2021). Resumen Ejecutivo del libro Impacto Socioeconómico de los Principales Desastres Ocurridos en México en el año 2020.
<http://www.cenapred.unam.mx/es/Publicaciones/archivos/455-RESUMENEJECUTIVOIMPACTO2020.PDF>

CEPAL, (2003). Manual para la evaluación del impacto socioeconómico y ambiental de los desastres LC/MEX/G.5 LC/L.1874. En: Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Y Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial), 2003. Santiago de Chile. 82 pp.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2781/4/S2003650_es.pdf

CEPAL, (2013). Manual para la evaluación de los desastres (LC/L.3691 2013-816). Naciones Unidas Santiago de Chile 322pp
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35894/1/S2013806_es.pdf

Fuentes Pérez, C. A., (2014). Islas de calor urbano en Tampico, México. Impacto del microclima a la calidad del hábitat. Nova Scientia, vol 7, núm. 13, 2014, pp. 495-515. Universidad De la Salle Bajío. Guanajuato México. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=203332667024> [recuperado el 02-08-2021].

Gaceta Oficial del Distrito Federal (2015). Manual Administrativo de la Secretaría de Protección Civil. 6 de agosto, 2015.

Gadamer, (1992). Verdad y Método. Editorial Sígueme, Salamanca. 687 p.

Gobierno de la Ciudad de México, (2020). Atlas de Riesgo.

- <http://www.atlas.cdmx.gob.mx/acerca.html> Consultado durante 2019 y 2020.
- GOCM (2016). Norma ambiental para el distrito Federal NADF-001. 1 de abril 2016. Gaceta Oficial de la Ciudad de México. http://www.paot.org.mx/centro/normas_a/2018/NADF-001-RNAT.pdf
- GOCM, (2019a). Reglamento de la Ley de Gestión Integral de riesgo y Protección Civil de la Ciudad de México. Gaceta Oficial de la Ciudad de México 7 de agosto de 2019. http://www.paot.org.mx/centro/reglamentos/df/pdf/2019/RGTO_LEY_GEST_INT_RIES_PROT_CIVIL_27_09_2019.pdf
- GOCM, (2019b) Ley de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil de la Ciudad de México Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 5 de junio de 2019. https://paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2019/LEY_GEST_RIESGO_PROTECC_CIVIL_CDMX_05_06_19.pdf
- GOCM, (2021). Ley ambiental de protección a la tierra en el Distrito Federal. Publicada en la Gaceta Oficial del distrito Federal el 13 de enero de 2000. Última reforma publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 23 de abril de 2021. https://paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2021/LEY_AMB_PROT_TIERRA_23_04_2021.pdf
- Grant Thornton S.S., (2020). Boletín De Economía. Octubre 2020. 28 p. <https://www.grantthornton.mx/globalassets/1.-member-firms/mexico/pdf/boletin-de-economia-octubre-20202.pdf>
- INEGI, (2020). Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa. Año Base 201, Serie 2003-2020 revisada. Ciudad de México. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/default.aspx?pr=17&vr=6&in=2&tp=20&wr=1> [Recuperado el: 04-19-2022].
- Neodata, (2020). Construbase. Base de datos precios para construcción. <https://neodata.mx/neodatanube>
- Mechler R, (2005) Cost-benefit Analysis of Natural Disaster Risk Management in Developing countries. Manual. Deutsche Gesellschaft für Zusammenarbeit (GTZ) GmbH <http://www.mekonginfo.org/assets/midocs/0003131-environment-cost-benefit>
- Parra Evelyn, (2022). Reconozco el espíritu emprendedor y la fortaleza de los hombres y mujeres

que laboran en el Mercado Morelos quienes, por casi dos años y medio continuaron con sus actividades en espacios temporales habilitados en el estacionamiento.
.https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0qY5tsPrhhJqMt92yeNyQWitsSPnRy9QhsCgktnCkMaXfX1xHzZMcpJSGs3TRLnWPl&id=100058036932108&scmts=scwspdd

Registro Público Vehicular, (2021). Sitio de ayuda no oficial sobre la consulta vehicular (REPUVE). <https://www.repuve-consultar.com/consulta-ciudadana> [22-02-2022].

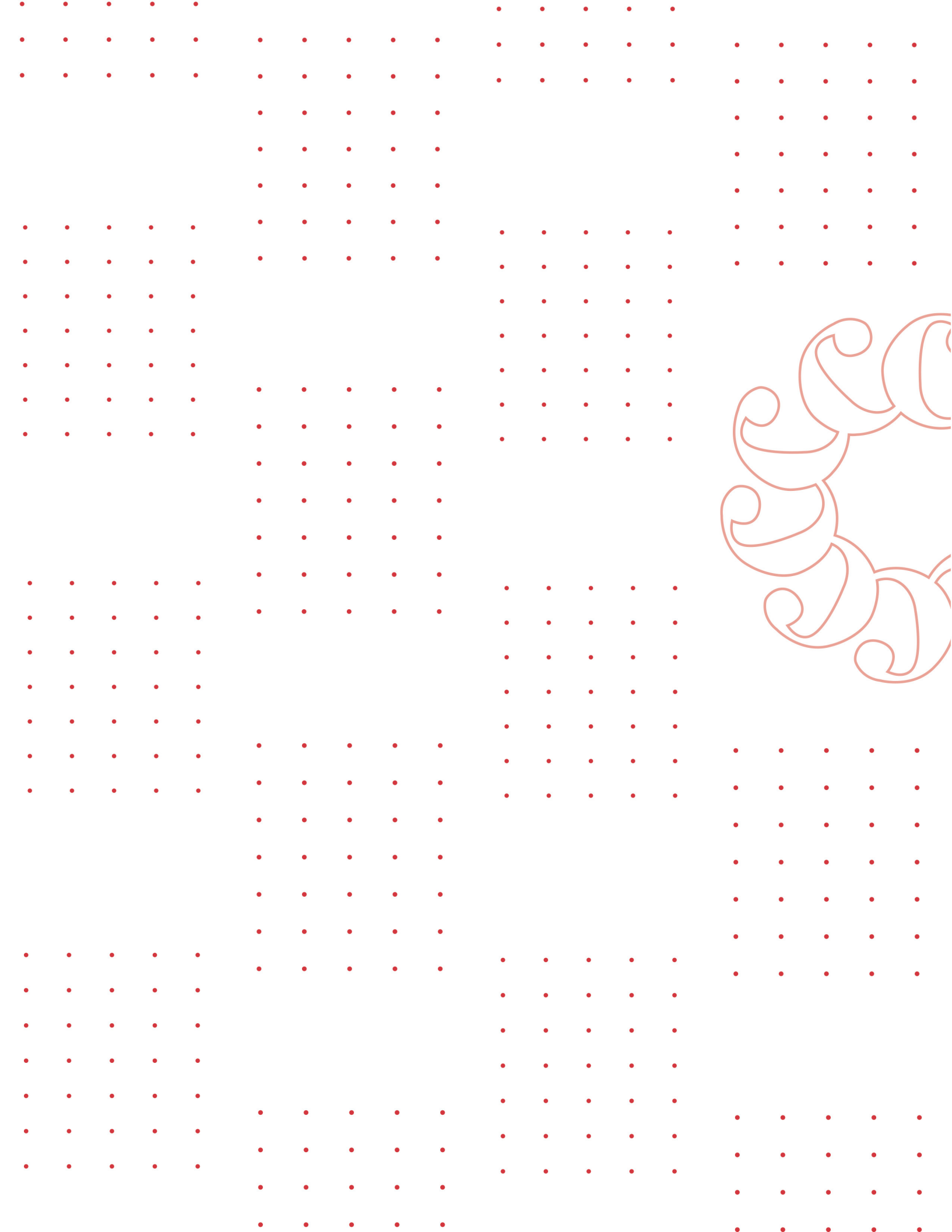
Secretaría de Salud (2021). Catalogo CLUES (Clave única de establecimientos de Salud) http://www.dgis.salud.gob.mx/contenidos/intercambio/clues_gobmx.html

Secretaría de Salud, (2022). Exceso de Mortalidad en México. Coronavirus -gob.mx

Secretaría de Salud. <https://coronavirus.gob.mx/exceso-de-mortalidad-en-mexico>

Secretaría de Turismo, (2021). Anuario Estadístico de Turismo, CDMX 2021. pp. 282
https://www.turismo.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Docs/anuario_estadistico_2021.pdf

Organización de las Naciones Unidas, (2015). Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Organización de las Naciones Unidas (ONU), septiembre 2015. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>





Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C.
Sede: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades, UNAM
Torre II de Humanidades 6° piso
CU, CDMX, México
Tel. (55) 5623-0442

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
Circuito Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria,
CDMX, México C.P. 04510

